

COMUNIDAD IBERICA

SEGUNDA CARTA DE LOS INTELLECTUALES
ESPAÑOLES SOBRE LA REPRESION
DE LAS HUELGAS EN ASTURIAS

EL HOMBRE ANTE EL PENSAMIENTO
FILOSOFICO ACTUAL

Marín Civera

REVISIONISMO, CONTRARREVISIONISMO
Y EL SENTIDO DE LA PROPORCION

José Peirats

PROBABLE ORIGEN DE UN SONETO ESPAÑOL

J. García Pradas

ANTIESPAÑOL Y PRO COMUNISTA

J. González Malo

EVOLUCION DEL SINDICALISMO ESPAÑOL

Juan López

UNA HISTORIA LLAMADA PORTUGAL

Adolfo Hernández

RICARDO FLORES MAGON

José Muñoz Cota

7
NOVEMBRE.
DICBRE.
1963

COMUNIDAD IBÉRICA

PUBLICACION BIMESTRAL

Autorizada como correspondencia de segunda clase en la Admón. de Correos N° 1, de México 1, D. F. el 20 de marzo de 1963.

AÑO II - Nov.-Dic. 1963 - Núm. 7

Editor: FIDEL MIRÓ

Director: P. ALFARACHE

Administrador: FRANCISCO ROMERO

Independencia 67-601
Apartado postal 13721
México, D. F.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

AMÉRICA

México un año 24 pesos
Otros países, un año 2 Dól. (USA)
Europa, un año 10 N. F.

PRECIO DEL EJEMPLAR

AMÉRICA

México 4 pesos
Otros países 0.35 Dól. (USA)
Europa 1.70 N. F.

CORRESPONSAL ADMINISTRATIVO EN EUROPA

M. FABRA

22, rue Plumet

París (XV)

C.C.P. 14 270 16 París

DE LOS ARTICULOS PUBLICADOS SON RESPONSABLES SUS AUTORES

Impreso en los talleres de IMPRESIONES
MODERNAS, S. A. Sevilla 702 (Col. Por-
tales), México 13, D. F.

CARTAS A LA REDACCION

De una carta recibida de España, extrae-
mos los siguientes párrafos:

"Trataré de ser todo lo objetivo que pueda, pero reclamo el derecho a equivocarme... Creo que la posición geográfica nos hace ver las cosas muy diferentemente. Aquí, por ejemplo, hablando con amigos de toda la vida, que hemos trabajado juntos y hecho la guerra juntos, no puedo dejar de enfadarme cuando veo y compruebo lo mal informados que están de la vida española actual. Pero además, su actitud llega hasta no aceptar que los que vivimos aquí la conozcamos mejor. La nostalgia y el recuerdo actúan en su mente en sentido negativo. Con respecto a nuestros amigos, la mayor parte tiene mentalidad de 1931, desgraciadamente. La España actual, que no nos gusta, es muy distinta de la que los exiliados dejaron. Hoy aquí sólo ven lo negativo. Por lo visto, no existe ninguna virtud, nada que valga. Y sin embargo, la paradoja es que la quieren y salvo algunos que se han labrado una situación económica que les ha variado la idealidad y la visión, el resto tiene ganas de volver para quedarse. Pero tú sabes que es imposible contener el progreso."

"Creo que es necesario airear la actual imagen, física y espiritual, de nuestro país, para encontrar con más tino el camino que nos la devuelva. Esto no lo veo nada fácil. El momento internacional puede contribuir a posibilitar una evolución del régimen. Pero, en contra, no creo al "codillo" capaz de permitirla. Mi impresión es que él será capaz de lo que sea, si se hace con él. Pero no admitirá ni tolerará nada que pueda realizarse en contra suya. Sigue contando con el ejército y la policía, que son su verdadera y única fuerza. El dinero va siempre con el poder. Ahí tienes una síntesis de la situación."

"¿Cuál es, pues, nuestro camino? Primero, lograr una unidad de acción de verdad, sin reservas mentales, en la que no entren para nada los ismos, sino España. Después, lo que sea."

"Alguien me diría: Y lo de Asturias y León, ¿qué? Y acaso se apuntara el tanto en favor de su partido u organización. Pero lo de Asturias y León tiene un nombre: pueblo. El pueblo de aquellas tierras, terriblemente solo, sin reclamar mejoras económicas, sino pidiendo libertad sindical, posibilidad de defenderse."

A partir del N° 2 apareció en el "Directorio" (columna de la izquierda) la mención Año II, cuando, en realidad, era el primero de su vida. Continuamos con Año II, ahora sí el que le corresponde.—La Redacción.

SUMARIO

	Página
La España Muda, <i>por Antonio Espina</i>	2
En la ruta de la libertad	3
Una página de Ricardo Mella	4
Segunda carta de los intelectuales españoles sobre la re- presión de las huelgas en Asturias	5
El hombre ante el pensamiento filosófico actual, <i>por</i> <i>Marín Civera</i>	9
Todos los medios son buenos	12
Revisionismo, contrarrevisionismo y el sentido de la pro- porción, <i>por José Peirats</i>	13
Probable origen de un soneto español, <i>por J. García</i> <i>Pradas</i>	19
Cuestión de ética, <i>por F. M.</i>	24
Antiespañol y pro comunista, <i>por J. González Malo</i>	25
Evolución del sindicalismo español, <i>por Juan López</i>	30
La pintura de Vivancos en América, <i>por Jerónimo García</i> ..	35
Una historia llamada Portugal, <i>por Adolfo Hernández</i> ..	37
Ricardo Flores Magón, <i>por José Muñoz Cota</i>	41
El futuro del sindicalismo español, <i>por Juan Lorenzo</i> ...	45
La Organización Internacional del Trabajo, <i>por José Be-</i> <i>rruezo</i>	48
Manuel Serra y Moret	52
Liga de Mutilados e Inválidos de la Guerra de España ..	54
Informe sobre la vida en Granada	56
Comentarios de libros, <i>por José Bullejos S. y Víctor</i> <i>García</i>	59
Documentos	62
Actualidad de España	64

La España Muda

POR ANTONIO ESPINA

JUNTO A LA España Vocinglera, la España Muda. En cuanto a política, filosofía, crítica, religión, historia, dirección única. Todas las demás están prohibidas. Los coribantes pueden gritar a su gusto hasta desgañitarse, con tal de obedecer a la batuta del corifeo. No hay más coro que el suyo. Ni se admiten solistas. Junto a los escritores y oradores que abusan de la palabra, los condenados a la mudez absoluta.

No debe extrañarnos. Achaque es este de todos los regímenes totalitarios. El altavoz para los adictos, la mordaza para los discrepantes. La algarabía llega a veces a términos increíbles. Jamás se ha discursado tanto en España como ahora. Una verbosidad política incoercible diluía con pertinacia sobre campos, aldeas y ciudades e invade luego, en forma de reproducciones íntegras, las planas de los periódicos.

El más difundido en España, el *ABC* (diario mucho más notable que por su hueco-grabado por su huecotexto) sale todos los días con grave hinchazón de discursos y declaraciones políticas. En cuanto a lo informativo gráfico, fotos y fotos innumerables, reproduce siempre a los mismos conspicuos personajes en las mismas situaciones. Y muchos retratos de héroes; héroes de la gesta taurina y de la no menos gesta deportiva. Porque, como es sabido, España es un país rico en gestas. En algo había de serlo. En conjunto, tanto en lo gráfico como en lo textual, el espectáculo que presenta la prensa española de nuestros días es bastante ramplón. Pero eso sí, asparentoso y vocinglero. Lo que en ella falta de gracia y de ideas, se sustituye ampliamente con gritos y visajes. Nada "dice", pero todo suena. Suena unas veces a charanga de pueblo en día de santo del cacique, otras a ruido de pies sobre el pavimento, como cuando marchan los grupos en las procesiones y en los desfiles patrióticos.

Aparte de estas pequeñas eutrapelias y de filias o fobias, ideas o pasiones políticas, es evidente que la prensa española pasa por un período de vacuidad mental peligroso. Tópicos, palabrería altisonante, palmoteos desaforados de "claque" bien amaestrada... Pueden señalarse con el dedo —siempre el dedo, la elección a dedo, característica de nuestra hora!— los escasos periodistas de talento que hoy figuran en servicio activo. También es parvo el número de profesionales idóneos. En cambio, hay un surtido copioso de folicularios chapuceros y no faltan el periodistón maleante, emboscado en el anónimo, o en el seudónimo de su anónimo, que muerde a mansalva, con los amarillos dientes de la envidia, entre escandalosos ladridos, para que los oiga bien el amo, al ex compañero encadenado y forzosamente mudo.

Bajeza de nivel. Servidumbre. Indiferenciación de rostros y actitudes. Y sobre todo, la esterilidad del monólogo, siempre inoperante por mucho que el histrión vocifere, clame y alce el gallo. Todo ello producto lógico de una prensa (y de una radio y de una tribuna pública) de la que están exiliados por completo el diálogo, la crítica libre, la pluralidad de tendencias, la contraposición de opiniones. Junto a la España Vocinglera, la España Muda. Es decir, la grande y mejor España, que si hoy es muda no es ciega ni sorda, y que ya hablará. Y cuando hable ha de hacerlo de modo convincente y definitivo.

El contraste entre ambas Españas y las Prensas de hoy y de ayer, marca más la enorme diferencia. En lo relativo al periodismo, el de antes de la guerra civil era el Himalaya comparado con el cerrillo de San Blas del de después de la guerra; o un día claro, lleno de libertad y vida, frente a lóbrega noche, "noche oscura del alma"; o una buena moza, gentil y chispeante, al lado de la vieja *señá* Anastasia, ahora más astrosa que nunca. Uno de los elementos que falta hoy a la prensa española es la alegría. Porque una cosa es la agitación y otra la alegría. No hay sátira política ni social, ni caricaturistas, especie ésta que ha desaparecido (salvo la personalidad genial de Mingote) en la patria de aquellos Tovar, Xaudaró, Bagaría, Sileno, Sirio, Bon... Verdad es que nuestra prensa de derechas o izquierdas, del primer tercio del siglo, era magnífica: *El Sol*, el *ABC*, *El Liberal*, *La Voz*, *El Debate*, *Heraldo de Madrid*, *La Libertad*, madrileños; y los grandes periódicos de Barcelona, Valencia, Bilbao y Sevilla. Aquella prensa reflejaba la totalidad de la vida nacional. La de ahora refleja sólo la de un sector-reducto, jaque y vocinglero. Junto a él, pero divorciada de él, alienta, irónica y despectiva, la gran España Muda.

Madrid, octubre.

En la ruta de la libertad

EN el número anterior insertamos la carta que más de cien intelectuales españoles dirigieron al ministro de Información y Turismo del gobierno de Franco, en la que denunciaban las brutalidades de que los guardadores del orden hacían víctimas a los mineros de Asturias con ocasión de sus huelgas. El citado funcionario replicó a los firmantes asegurando que eran un grupo de personas sin influencia ni significación en la vida del país, y que con su carta hacían el juego a los comunistas.

Como respuesta a su insolente ataque a quienes se hallan preocupados por los que necesitan de la ayuda de todos a fin de que se suspendan las persecuciones y las torturas de que se les hace víctimas, esta vez 188 intelectuales —entre los que figuran muchos de los que firmaron la carta primera— se vuelven a dirigir al ministro de Información para que les explique, entre otras cosas, los motivos que han tenido las autoridades para detener —según la información particular de los firmantes— al capitán de la guardia civil Fernando Caro y al sargento del mismo cuerpo apellidado Pérez, a quienes en la primera carta se señalaba como autores de los delitos denunciados. Esta carta —que insertamos en otro lugar de este número— está firmada por catedráticos, sacerdotes, poetas, dramaturgos, pintores, economistas, novelistas, etc., cuyos nombres figuran al pie de la misma. A continuación se inserta una lista de intelectuales norteamericanos, hispanoamericanos y españoles radicados en Norteamérica que se han adherido a la primera carta —aún no se conocía la segunda— por iniciativa de Sociedades Hispánicas Confeccionadas.

¿Cuál será el resultado de este "diálogo" entre un representante del régimen dictatorial existente en España y un sector numeroso de la intelectualidad de nuestro país, que ha tenido la gallardía de oponerse a las nuevas injusticias, a las brutalidades del Estado falangista? Tres hechos se han producido: 1. La obligatoriedad de que los mineros de Asturias en edad militar lleven brazalete que indique su situación, con lo que tratan de incapacitarlos para el ejercicio de su derecho a la huelga, que ha tomado de nuevo carta de naturaleza. 2. La acción de los trabajadores vascos al solidarizarse con los asturianos y a consecuencia de lo cual más de cien fueron detenidos, a muchos de ellos se les hizo víctimas de torturas, y cuyo paradero se niega a las familias. 3. La actitud de numerosos intelectuales ingleses dispuestos a "recibir" al ministro de Información de España como se merece, en su viaje a Inglaterra, y en demostración de solidaridad con la carta de los intelectuales de nuestro país.

La actitud de ambos grupos, la de los intelectuales que en Norteamérica se han adherido a la protesta, y la de los ingleses, pueden ser el comienzo de una acción internacional que obligue a otras actitudes similares a las organizaciones políticas de avanzada, como han hecho los laboristas.

COMUNIDAD IBÉRICA, interesada profundamente en las vicisitudes del pueblo español, está presente en el actual movimiento emotivo y justiciero que sigue en el tiempo a otros esfuerzos análogos. Al lado del pueblo y en la lucha por su liberación.

Una página de Ricardo Mella

LOS COTOS CERRADOS

RONDANDO LA VERDAD y por fuera de ella, las cosas no son como son, sino como se quiere que sean. Razonar es frecuentemente gimnasia que deslumbra; filosofar, maravilloso arte que encanta; teorizar, taumaturgia que seduce, alucina, hipnotiza. Y razonando, filosofando y teorizando, se alzan suntuosos edificios que la más suave brisa desmorona. Tan frágiles y deleznales son sus fundamentos.

He aquí que los hombres abren surcos en la tierra, colocan en ellos recios mampuestos, levantan sobre éstos sólidos muros. Cada uno cierra su coto. Y comienza la maravillosa obra de arte. Aquí, en caracteres fulgurantes, la palabra *idealismo*. Allá, en férreos signos, la palabra *materialismo*. Por doquier palabras y palabras. Deísmo, panteísmo; aristocracia, democracia; autoridad, libertad; creación, evolución. Hay andamiajes para todos los gustos. Los artífices llevan nombres gloriosos: Platón y Aristóteles, Descartes, Kant, Hegel y Spencer. Descubrámonos reverentes ante tal grandeza.

Ya estamos separados en sectas, escuelas y partidos. Mil bifurcaciones, mil ramas, mil matices más esculpen en la historia otros tantos nombres imperecederos. Cada uno elige su coto y allá nos encerramos con una lógica propia, con una peculiar filosofía, con una tesis que excluye, que disgrega, que separa. El pensamiento queda esclavo de su propia obra.

Sistematizar es labor de ciencia y sistematizando nos cerramos a la ciencia: dogmatismos. He ahí la razón de todo coto cerrado.

Alegrémonos de que se derrumben los muros; de que se vengán abajo los palacios. Hay arte y belleza y ciencia en todos; ninguno es el arte, ni la belleza, ni la ciencia. Obra de los siglos que fueron y de los que vendrán, jamás estará concluida.

Mas allí donde se alzare un nuevo andamiaje, donde se abrieren nuevos surcos y se edificaren nuevos muros, compareced con vuestros picos demoledores y no dejéis piedra sobre piedra. El pensamiento requiere el espacio sin límites, el tiempo sin término, la libertad sin mojonos. No puede haber teorías acabadas, sistematizaciones completas, filosofías únicas, porque no hay una verdad absoluta, inmutable; hay verdades y verdades, adquiridas o por adquirir. Filosofar y razonar es aceptar las unas, investigar las otras. No más. Analicemos, investiguemos, guardándonos de acotar nuestro propio entendimiento. A esta condición, gimnasia, arte y taumaturgia inte-

lectual tienen ancho campo de acción y de expansión.

Y si hallareis en vuestro camino quien intente deteneros ante las magias del ideal o ante las realidades de la materia o ante las impulsiones de la pasión, reflexionad andando.

Ideal, sí; aspiraciones nobilísimas de humano intelecto que vuela hacia la Belleza, hacia la Justicia, hacia el Amor, saludadlas con la emoción de lo divinamente humano, grande sobre todas las grandezas.

Materia, sí; realidad objetiva de todo lo que existe, que soporta todo lo pasado, todo lo presente y todo lo venidero; arcano donde la idea fragua el futuro, compendia la Naturaleza y forja las leyes de la existencia universal, abrazadla con el amor de sí mismo, de la propia carne y de los propios huesos, de la propia sustancia y de la propia fuerza, que ella es trasunto acabado y definido de lo que no tiene principio ni fin, ni en el tiempo ni en el espacio.

Pasión, sí; flujo poderoso, magnetismo irresistible de la sustancia y de la fuerza; motor grandioso de la acción y de la vida; impulso y atracción, amor y odio; reverenciadla como el alma inagotable de todo lo que es arte y sentimiento, razón e idealidad.

Sin pasión es el hombre bloque barroqueño en la indiferencia de la materia inerte. Sin ideal, es como el cerdo que chapotea la bazoña que le engorda. Sin materia, vísceras, órganos, arterias, miembros, sería como esas alucinaciones de los vesánicos creadores de espíritus, que forjan realidades allí donde no hay más que delirios.

Soñad cuanto queráis, apasionaos como queráis, pero reflexionad andando, que sois cuerpos reales con órganos y necesidades reales; que la idea es cosa grande, magnífica; el sentimiento cosa bella, óptima; y el estómago una víscera que requiere alimentos, el cerebro un órgano que demanda oleadas de sangre rica, el cuerpo un organismo maravilloso que se nutre de cereales y carnes y también de ideas. Un buen trozo de pan lleva en sus átomos las más geniales creaciones de los Platón, los Aristóteles, los Kant y los Spencer.

Conquistad, pues, el pan y también el ideal; todo en suma, pan para el cuerpo, pan para el alma, pan para el cerebro. Y que los artífices de cotos cerrados se queden en la soledad de sus vetustos palacios.

[Acción Libertaria, núm. 16, Gijón, 31 marzo 1911]

Segunda carta de los intelectuales españoles sobre la represión de las huelgas en Asturias

Excmo. Sr. Don Manuel Fraga Iribarne,
Ministro de Información y Turismo,
Ministerio de Información y Turismo,
Madrid.
Excmo. Sr.:

Durante la pasada semana algunos de los firmantes de la carta que se dirigió a V.E. con motivo de los presuntos malos tratos y sevicias infligidos por miembros de la fuerza pública a mineros y mujeres de la cuenca asturiana, en ocasión de las recientes huelgas, han tenido comunicación oficial de su respuesta a don José Bergamín. Ulteriormente, parte de la prensa española ha reproducido ambas cartas.

Ante todo, hemos de manifestarle nuestra extrañeza por haber V.E. personificado en don José Bergamín el escrito de referencia. Consideramos que las circunstancias biográficas del señor Bergamín son por completo ajenas al asunto planteado y que corresponde a dicho escritor contestar, como así lo ha hecho, en la forma que considere oportuna, a las imputaciones que V.E. le hace objeto en su carta.

Por nuestra parte, deseamos limitarnos a las informaciones de V.E. con respecto a los supuestos malos tratos y violencias, y, acogiéndonos respetuosamente a la invitación al diálogo que V.E. dirige al señor Bergamín, invitación que hemos de considerar extensiva al resto de los firmantes, hacer las siguientes aclaraciones:

1. En su respuesta, V.E. reconoce como "posible que se cometiese la arbitrariedad de cortar el pelo a Constantina Pérez y Anita Braña", agregando que, de resultar cierto semejante acto, "sería realmente discutible, aunque las sistemáticas provocaciones de estas damas a la fuerza pública la hacían más que explicable, pero cuya ingenuidad" no deja V.E. de señalar. Es evidente que el hecho de cortar el pelo a dos mujeres difícilmente puede conciliarse con el calificativo de "ingenuidad" que V.E. añade a guisa de comentario. Un acto de tal naturaleza nos parece a todas luces infamante y motivo suficiente para que en cualquier país civilizado y libre se exijan responsabilidades criminales a sus autores. Por otra parte, parece muy poco probable que este acto de violencia física y moral no fuera precedido o acompañado de otros malos tratos y coacciones.

2. El reconocimiento del hecho anterior legitima la sospecha de que se haya empleado, asimismo, la violencia física con detenidos del sexo masculino. Pensar lo contrario constituiría una falta de lógica: ¿por qué los autores de los presuntos delitos habrían de emplear violencias sólo con las mujeres que no han participado ni participan directamente en las huelgas?

3. La utilidad de nuestra anterior solicitud a V.E. queda evidenciada en su respuesta al señor Bergamín, pues gracias a la misma quienes no escuchamos habitualmente las emisiones de Radio España Independiente u otras emisoras del exterior, hemos podido tener noticias fidedignas de diversas detenciones de carácter político. Ello es tanto más perturbador y alarmante cuanto que, según parece, esas detenciones han sido difundidas a través de la mencionada emisora y otros medios de información extranjeros.

4. Al final del escrito, V.E. hace referencia a la "mendaz utilización" de las informaciones transmitidas por "corresponsales espontáneos". No escapará a la rápida comprensión de V.E. que esa "mendaz utilización", caso de que existiera, tendría únicamente su origen en la falta de información pública que padece el país, hasta el punto de que, de un hecho tan importante para la vida económica, social y política española como el de las huelgas del Norte no hemos tenido ni tenemos noticia regular y suficiente por la prensa y la radio nacionales, y hemos de enterarnos de las circunstancias de esos conflictos del trabajo, bien a través de la prensa y la radio extranjeras, bien mediante corresponsales espontáneos y ocasionales. A este respecto, es sobremedida expresivo lo que declaran los sacerdotes de la catedral de Nalón sobre los conflictos laborales en Asturias en un escrito de agosto del año actual, anterior, por tanto, a los presuntos hechos consignados en nuestra primera carta:

"A la luz de estos principios (contenidos en los textos pontificios) tenemos que lamentar que no se haya dado la importancia debida al problema (los conflictos laborales asturianos), ni en su magnitud ni en su objetividad, una vez que al tocarlo, se relega a un último plano, no se da una información completa y no se orienta para la solución del mismo; sino que se le rodea de un silencio pernicioso y culpable, o se le da una información tendenciosa como fácilmente se ha podido observar, o no se hace eco de las repetidas reclamaciones y aspiraciones de la clase obrera.

(Acompañamos a V.E., como anejo, copia del referido escrito.)

5. Como prueba de esta falta de información, nos permitimos significar a V.E. que, gracias a diversos corresponsales espontáneos y servicios informativos del extranjero, hemos tenido noticias de la reciente detención y procesamiento por motivos políticos de varios intelectuales, entre ellos los señores Pradera Cortázar, Sánchez Mazas Ferlosio, Sánchez Dragó, Ferrer Sama, Matesanz, Sánchez Gijón y De Lucas Matilla.

6. Observamos que en la carta de V.E. dirigida al señor Bergamín se omite toda mención al Capitán de la Guardia Civil D. Fernando Caro, como también al Sargento Pérez, a quienes en nuestra carta anterior se señalaba como presuntos autores de las violencias en ella enumeradas. No obstante, de fuentes no oficiales aunque solventes, se nos informa que los susodichos Capitán y Sargento se encuentran en situación de arresto, por motivo y en condiciones no precisadas. En vista de ello, nos permitimos acogernos de buen talante y disposición para el diálogo mostrado por V.E., rogándole nos informe sobre las circunstancias que concurren en ese arresto y sobre su relación con las violencias consignadas en nuestra carta, dos de las cuales, cuando menos, parece reconocer V.E.

7. Cuanto antecede justifica nuestra actitud como intelectuales y como ciudadanos en este caso y constituye una sólida base para nuestra gestión informativa, resultando por tanto absolutamente innecesaria y fuera de lugar, para movernos a tal gestión, toda supuesta maniobra de carácter partidista o publicitario. Entendemos que la misión del intelectual en toda sociedad libre, máxime si dice inspirarse en los principios cristianos, es promover el esclarecimiento de la verdad y contribuir a la formación de una conciencia pública. En consecuencia, nuestra actuación se ha guiado y se guía por un estricto concepto de la responsabilidad; y, de acuerdo con éste, juzgamos que ninguna autoridad gubernativa en un estado libre y de derecho se halla titulada para fijar las normas que han de regir los deberes del intelectual con respecto a la conciencia pública, deberes de carácter eminentemente privativo y moral.

Por todo lo expuesto, volvemos a dirigirnos a V.E. para solicitar que interese de los poderes públicos la formación de una comisión de juristas, integrada por

abogados del Ilustre Colegio de Madrid, designados por su Decano, comisión que se trasladaría a los lugares de los presuntos hechos a fin de llevar a cabo una investigación detenida sobre los mismos.

Agradecemos nuevamente a V.E. la ocasión que nos brinda para proseguir el diálogo entablado, dándole seguridades de que por nuestra parte este diálogo se mantendrá con la mayor deferencia personal hacia V.E.

Le saludan muy atentamente,

N.B.—Las nuevas firmas que suscriben esta carta se hacen solidarias del escrito anterior dirigido a V.E.

Madrid, 31 de octubre de 1963.

José Luis Aranguren, catedrático de la Universidad de Madrid; Santiago Montero Díaz, catedrático de la Universidad de Madrid; Enrique Tierno Galván, catedrático; Valentín Andrés Álvarez, catedrático y ex decano de la Universidad de Ciencias Políticas y Económicas; Joan Oliver, escritor; Gabriel Celaya, poeta; Antonio Buero Vallejo, dramaturgo; José María Castellet, crítico; Ignacio Aldecoa, novelista; Ana María Matute, novelista; Juan Antonio Bardem, director de cine; Alfonso Sastre, dramaturgo; Carlos Barral, editor; Antonio Tapies, pintor; Antonio Saura, pintor; Francisco Fernández Santos, escritor; Eugenio de Nora, poeta y crítico; Joan Triadú, escritor; José María Moreno Galván, crítico; Rafael Santos Torroella, escritor; Jesús López Pacheco, poeta; Fernando Baeza, editor; Vicente Ventura, escritor; Pablo Martí Zaro, escritor; Joan Fuster, escritor; Sáinz de Buruaga, economista; Manuel Millares, pintor; Francisco Pérez Navarro, escritor; Angel Fernández Santos, escritor; Francisco Vallverdú, poeta; Armando López Salinas, novelista; Juan García Hortelano, novelista; Xavier Rubert de Ventós; Jordi Carbone, poeta; Julián Marcos, poeta y ayudante de cinematografía; Manuel Rabanal Taylor, crítico de cine; Lauro Olmo, dramaturgo; Consuelo Bergés, escritora; José María de Quinto, novelista y director de teatro; Gonzalo Torrente Malvido, novelista; José Luis Abellán, escritor; Fermín Solana, escritor; Juan Eduardo Zúñiga, escritor; J. Maestro, economista; José Luis Cano, escritor; Ramón Nieto, novelista; Antonio Ferres, novelista; Carlos Muñiz, dramaturgo; Francisco Moreno Galván, pintor; Jaime Maestro, crítico de cine; Coral Pellicer, actriz; Pío Caro Baroja, escritor; José Esteban, poeta; Angelino Fons, novelista; Alfredo Mañas, dramaturgo; José Luis Egea, guionista; José Manuel Hernán, ayudante de dirección; Angela Figuera Aymenrich, poetisa; Juan Julio Baena, operador de cine; Juan Goytisolo, novelista; Víctor Erice, crítico de cine; San Miguel, crítico de cine; Ricardo Zamorano, pintor; Ricardo Doménech, escritor; Fernando Ontañón, escritor; Caballero Bonald, poeta; Felipe M. Lorda, escritor; Juan Marsé, novelista; Daniel Gil, pintor; Pinilla de las Heras, profesora y escri-

tor; Gabino Alejandro Carriedo, poeta; Luciano G. Egido, crítico de cine; Manuel Calvo, pintor; José Duarte, pintor; Andrés Alfaro, escultor; Aguilera Cerni, crítico de arte; Eusebio Sempere, pintor; Angel Crespo, poeta; Valeriano Bozal, crítico de arte; Ortiz Alfau; Pablo Serrano, escultor; Cortijo, pintor; José Ramón Marra López, escritor; Luis Goytisolo, novelista; César Santos Fontela, crítico; Abel Martín; José Ayllón, crítico de arte; Daniel Sueiro, novelista; Faustino Cordón, científico; Jesús García de Dueñas, crítico; Angel María de Lera, novelista; M. Díaz Caneja, pintor; Ramón de Garciasol, poeta; Angel González, poeta; Angel González, poeta; Francisco Álvarez, pintor; P. Jordi de Barcelona, monje capuchino; José Sanabre, presbítero; Ferrán Soldevilla, historiador; Antonio María Badia Margarit, catedrático de la Universidad de Barcelona; Salvador Espriu, escritor; Josep María Espinas, novelista; Josep María Garriga, presbítero; Marqués de San Román de Ayala; Angel Latorre, catedrático de la Universidad de Barcelona; M. Colli Alentorn, historiador; Claudi Ametlla, publicista; Mariá Manent, escritor; Joan Rebull, escultor; J. Oriol Anguera, médico; Pere Calafell, médico; A. Cirici Pellicer, crítico de arte; Maurici Serahima, escritor y abogado; Rafael Tasis, escritor; Oriol Bohigas, arquitecto; Josep Dalmau, presbítero; Manuel de Pedrol, escritor; Josep Bonet Morell, abogado; Josep M. Martorell, arquitecto; Ricardo Fernández de la Reguera, novelista; A. Rafols Casamada, pintor; Heribert Barrera, ingeniero; Joaquín Molas, escritor; Joaquín Horta, editor; Albert Manent, escritor; José Agustín Goytisolo, escritor; Josep Fontana i Lázaro, profesor de Universidad de Barcelona; Hortensia Corominas, profesora; María Tubau, actriz; Román Gubern, ayudante de cinematografía; Alfonso Carlos Comín, ingeniero; Joan Petit, traductor; Manuel Sacristán Luzón, profesor de la Universidad de Barcelona; Santiago Pey, publicista; Rosa Leveroni, escritora; Emili Giralt, profesor; Antoni Sala Cornadó, escritor; Claudi Martínez Girona, escritor; Josep María Piñol, publicista; Francesc Vila Abadal, médico; Piera Fló, médico; Ramón Fuster Rabés, pedagogo; Antonio Martí, abogado; Ana Ramón de Izquierdo, profesora;

Joaquín Garriga, guionista; Susana March, escritora; Angel Carmona, director de teatro; Ricart Salvat, director teatral; Joan Raventós, abogado; Josep Montañés, actor; Fanesco Nello Germán, escritor; Carmen Serallonga, profesora; María Girona, pintora; Francisco Candell, escritor; Juliana Joaquinot, profesora; José Corredor Matheos, escritor; Ricardo Albert Llauro, profesor; Fabiá Puigserver, escenógrafo; Ernest Lluch, economista; Josep Oriol Esteve, psiquiatra; Carmen Miranda, abogado; José María Rodríguez Méndez, dramaturgo; Feliu Ferosa, director teatral; Arnau Puig, escritor; F. Espinet B., actor; Fernando Cobos, director teatral; Joan

Argenté, escritor; Joaquín Jordá, director de cine; P. Puig de Fábregas, arquitecto; Joan Sales, escritor; Francisco Rodón, escritor; Jaime Salinas, editor; Josep Maria Poblet, escritor; Ferrán Cuito, ingeniero industrial; Jordi Ventura, escritor; Manuel Borrás, editor; Carlos Muñoz Espinalt, psicólogo; Joan Corominas i Puig, médico; Joan Cornudella, publicista; Pere Babot, médico; Taverna, médico; J. Figueras Amat, médico; Joaquín Ramis, médico; Jaime Gil de Biedma, poeta; Josep Celsamiglia, editor; María Aurelia Capmany, E. Terrón, J. Laborda, S. Encino, ayudante de dirección de cine.

Por iniciativa de Sociedades Hispanas Confederadas y de conformidad con la solicitud elevada al ministro de Información y Turismo por los intelectuales españoles en septiembre de 1963, ruegan se investiguen y cesen tales atropellos, los siguientes intelectuales norteamericanos, hispanoamericanos y españoles, radicados en Estados Unidos:

Manfred Ackerman, escritor, ILGWU; Carmen Aldecoa, Prof. N.Y. Univ.; Robert Alexander, Prof. Rutgers Univ., escritor; Roger N. Baldwin, presidente de la Liga de Derechos del Hombre; Marc Belth, Prof. Queen College; John Block Lee, arquitecto; Bowden Broadwater, Prof. St. Bernard's School; Pablo Casals, compositor, violoncelista; Arthur Carin, Prof. Queens College; John Cleifurth, Prof. Queens College; Robert Clements, Prof. Queens College; David Dellinger, escritor, editor de *Liberation*; Federico de Onis, Prof. y jefe de Depart. de Estudios Hispánicos, Universidad de Puerto Rico; Rev. Mario de Orive, pastor de la Iglesia Evangélica Española; Harrison de Silver, arquitecto; Ralph Di Gia, Secr. Adm. "War Resister League"; Stein Dropkin, Prof. Queens College; José R. Echevarría, Prof. Univ. Puerto Rico; James Farner, Pres. nacional del "Congress of Racial Equality"; Ernest Fleischman, abogado, jurisperito; Rev. Juan C. González, pastor Iglesia Bautista Española, N.Y.; Emilio González López, Prof. Hunters College, escritor; Rev. Raúl Gutiérrez de la Sota, sacerdote episcopal; Martha Hall, pintora; Sidney Hook, Prof. y jefe del Dep. de Filosofía, N.Y. Univ.; Prince Hopkins, presidente de "Hophin Fund"; Gabriel Javiskas, economista; Ruth Leha, Prof. Queens College; Marvin Leiner, Prof. Queens College; Lucille

Lindberg, Prof. Queens College; E. López Joba, Prof. Univ. Puerto Rico; Violeta López Turia, poetisa; Dwight Macdonald, escritor, periodista de *New Yorker*; Nancy Macdonald, Consej. social; Christine Magriel, arquitecto; Juan Luis Márquez, periodista; Félix Martí Ibáñez, médico, escritor y publicista; Arthur Miller, dramaturgo; Ruth B. Muhlen, crítico de arte; Rev. A. J. Muste, Secr. Emer. "Fellowship and Reconciliation"; Tomás Navarro Tomás, Prof. (jubilado) Columbia Univ.; Miguel R. Ortiz, escritor; Ernest Papanek, Prof. Queens College; Gustav Papanek, profesor Harvard Univ.; Helen Papanek, médico; Jim Peck, escritor, editor de *Correlator* y *WRL News*; Rosa Pesotta, escritora, ILGWU; Gertrude Price, consejero social; Abel Plein, escritor; Rev. Herman F. Reissig, sacerdote; Walter P. Reuther, primer vicepresidente de AFL-CIO y presidente de AWU; Ismael Rodríguez Bou, profesor; Ernest Schwarc, Prof. Queens College; Terry Simrad, Sech., ILGWU; Isidore Starr, Prof. Queens College; Albert Scott, profesor; Eve Scott, directora de escuela; Herbert Semmel, abogado; Ramón J. Sender, Prof. New Mexico Univ., escritor; Marvin Taylor, Prof. Queens College; Héctor Tovar, compositor, profesor del Conservatorio, P.R.; Nilita Vientos Gastón, escritora; Alfred Weisman, Secr. cultural, ILGWU.

El hombre ante el pensamiento filosófico actual

POR MARÍN CIVERA

HE AQUÍ EL HOMBRE MALTRECHO por todas las influencias sociales interesadas. La Historia lo ha colocado en esta mesa de disección, fría y sin alma, en donde la gente aprende sus reacciones y sus motivos de vida. El célebre Wirchow gustaba decir a sus discípulos ante el cadáver: "Y ahora, señores, ¿dónde está el alma?" La anatomía es terrible en sus consecuencias razonadoras. Algo parecido puede decirse del hombre, en general, cuya historia no le dio el alma que lo individualizara. El alma del hombre, hasta ahora, apenas si ha tenido intervención en la vida. Ha sido un cuerpo muerto galvanizado por unas costumbres impuestas desde fuera. Salvo algunas individualidades fuertes y bien preparadas, el hombre no ha pasado de ser un instrumento aprovechable para fines de guerra o de comercio: de comparsa, en una palabra. Se orientó por la brújula de abstracciones metafísicas o por negaciones sin base de los pretendidos adelantados del orden social. Era una ruina, cuyo apuntalamiento era la abstracción o el interés particular de una casta o de una clase. Daba la impresión de que era libre porque no alcanzaba a comprender el límite que le oponían los prejuicios sociales, las leyes de un número reducido de hombres y hasta los programas de la entidad a que pertenecía. A poco que se moviera en la vida, tropezaba con un cúmulo de sistemas que le atenazaban, dejándole inmóvil y vencido para cualquier actuación. Los sistemas filosóficos le cohibían la mente; los políticos lo reducían a la impotencia; los sociales le embarcaban en las galeras del odio y de la negación y los religiosos lo atemorizaban, en vez de consolarlo por la virtud de la promesa y de la caridad. El honor no era su honor, sino el honor de una casta privilegiada; la moral no era su moral, sino la que le imprimían sus dominadores; su vida no era tampoco su vida propia, sino la que le obligaban a hacer sus jefes. Era un ente ahistórico expuesto a todos los vendavales de la pasión de los demás. Sufría y se aferraba a la tierra, y toda la alegría de un vivir natural se convertía en odio hacia todo, a veces contra sí mismo. Todas las virtudes expansivas del hombre feliz se convertían en deudas y en un replegamiento hacia el interior que lo convertía en tronco muerto para las grandes acciones y los resueltos riesgos.

Su sensibilidad percibía los latidos del mundo exterior, pero su registro en la conciencia no alcanzaba su plenitud por falta de hábito en el razonar y por no tener experiencia. Toda la salida del hombre hacia el exterior está limitada por un horizonte estrechísimo, y hasta la literatura le hablaba de virtudes ñoñas y le describía paisajes de colores muertos en donde una mezcla de pudor amoroso mataba la libre eclosión de su biología. Las filosofías le llevaban de la desesperación al optimismo; del idealismo exagerado hasta la fría razón, que ha sido la muerte del espíritu como entidad libre. Una opresión angustiosa invadía su alma y hasta por virtud de algunas elucubraciones funestas acababa por negarse a sí mismo al arrumbar el alma propia como entidad inservible. No le quedaba ya ningún agujero por donde escaparse para salirse al campo abierto de la vida real, de la vida concreta. Andaba a tumbos,

tropezando con todas las abstracciones. Cada sistema le hacía esclavo de su reglamentación y lo disparaba ciego hacia todas las manifestaciones contrarias. No había voluntad. Sólo le quedaba su anatomía y su función vegetativa y aún porque ésta obraba con autonomía absoluta de toda intención metafísica. El hombre era una conquista de la abstracción y ésta lo tenía amarrado en la cárcel de sus premisas. No había hombre. Existía una agrupación de vísceras y una conciencia sin autonomía, envenenada por todos los sueños de la utopía y algunas veces de la razón filosófica.

El hombre se había abandonado en brazos de un fatalismo suicida que le preveía la razón de su actuar inteligente o bien en las andaderas de una religión que lo cogía en su instinto intimidado para proyectarlo, con su fe, hacia rumbos antivitales y sin albedrío. Faltaba aquella armonía unitaria que, naciendo en su biología, le hiciera llegar a su actuación social convirtiéndolo en presente y no en pasado —tradición religiosa o moral— o en futuro —utopía social o felicidad ultraterrena—. La Historia es inactual: o pasó o está por venir. Y el hombre, la vida real, no era más que el recuerdo de lo que fue o la promesa del futuro ciego e imprevisible.

Los pensadores, aun los más libres, proyectaban su conciencia y sus razonamientos hacia lo clásico o hacia lo escéptico. O afirmación pasada o negación del presente y del futuro. Faltaba la filosofía de lo actual, de lo vivo y no de lo muerto, de lo práctico, de la pragmática, del presente, de lo que está lleno de vida y de reacciones extrañas e imposibles de sujetar y plasmar en fórmulas fijas, pues cada acto que hacía el filósofo para fijar su sistema chocaba con el fluir abundante de la corriente vital que no cesa en su actuar y en sus cambiantes continuos. Los forjadores de sistemas sociales tomaron las mismas premisas de la abstracción y detenían la vida de la sociedad —lo político— en fórmulas que el tiempo sobrepasaba a cada momento. Esa corriente impetuosa y eterna que es la vida chocaba cada segundo con los diques de la reglamentación y era necesario que el vitalismo potente de los hombres tuviera que saltarlos por medio de una dura conmoción por la falta del cauce adecuado y limpio por donde discurrir. El hombre, aunque inconsciente de su marcha, no quiere límites ni recodos que le estorben. Hay que atinar con aquella filosofía de la vida, más que de la vida de la existencia, que permite al ser humano vivir de acuerdo consigo mismo. De ahí que todos los programas tengan necesidad de renovarse y salir del punto muerto de la historia en que se forjaron.

El hombre, aun sin saberlo, lucha contra todo espíritu de sistema, sistema que, por lo general, no conoce, pero que lo percibe por el efecto de sus limitaciones. Hay algo en la entraña del hombre que le impele hacia lo libre, que tiende hacia lo alto y busca constantemente alas para remontar los obstáculos. Instintivamente mira hacia arriba, donde no hay sistema ni trabas. A veces se sacude con fuerza el lastre de esta vida y busca en la fe, en la fe ciega, el camino de su salvación. Es un grito himnico, heroico, que, al fin, lo conduce al otro mundo tenebroso para esclavizarle de nuevo en la cadena de la obscuridad. Sale de un punto muerto para entrar en otro tan muerto y desconocido como el primero. Y es que olvida ese tránsito, para él trágico, que es la vida, la misma que no vive y que no recuperará jamás.

El hombre es una entidad completa, capaz de reconocer y de vivir su propia soledad, aunque esté rodeado de otros seres. El es su propio mundo, principio y fin de sí mismo, trozo de paisaje y de moral, camino truncado y vecindad limitada. En el hombre todo es límite, aun en su estado de naturaleza, y su discurrir por la vida es un constante tropiezo con el artificio de las leyes humanas. La muerte llega a ser su liberación, cuando, en realidad, está muerto desde que nació. Vive condenado a las penas humanas y a las divinas. No tiene alegría porque su espíritu vive encerrado en la cárcel de las conveniencias y de su ignorancia. ¡Qué importa que la economía le conceda a veces algunos beneficios! No hay beneficio material sin sacri-

ficio de alguna clase. El trabajo lo soporta como una penitencia, como castigo bíblico y no como triunfo pagano del hombre contra lo metafísico.

El rencor del hombre contra el artificio de la vida alcanza categoría de tragedia. Ocurre, a veces, que en uno de esos momentos de terrible sinceridad que le acuden se destruye a sí mismo al destruir lo que constituye el sistema de su convivencia social. Le falta armonía en su actuar, y ello es efecto del desacuerdo externo que no acierta a proponerle soluciones de equilibrio. En su biología todo es orden, consciente o no, que responde a un plan. El cuerpo queda protegido por su instinto; mas la conciencia está expuesta a todos los ataques del exterior, cuyos choques son esas corrientes morales diversas y esos atentados de la política que obra en gracia a un interés de grupo o de persona y no como consejo atinado que le dé experiencia y serenidad. Desde cualquier punto del círculo que forma la vida del hombre, cuyo centro es su persona, parten llamadas desesperadas hacia lo excéntrico y es tal su fuerza interna y tan frágil su envoltura que ese mismo círculo, cuyo seguimiento tranquilo le conduciría de nuevo al equilibrio de su límite, se convierte en parábola abierta cuya caída le lleva a una gravedad desesperanzada. Esta parábola trágica puede muy bien resistir el símil de los programas por los cuales el hombre acepta un camino cuya meta es, la mayor parte de las veces, el mismo punto de partida, sin innovación y sin consuelo.

Los hombres, a fuerza del mimo de los partidos y de las organizaciones, amparados en el pensamiento científico de su época, han llegado a comprender el error de su sufrimiento. Gritan ya queriendo salir de lo estático de su vida para mezclarse en los negocios humanos. Han despertado su interés, y su conciencia ha percibido su yerro milenar. Este despertar balbuciente sigue todavía envuelto en la bruma de su falta de experiencia y de su poca preparación. No obstante, exige, clama, se revuelve contra los nuevos poderes que intentan sujetarle de nuevo. A veces cae nuevamente vencido, porque no tiene todavía conciencia de su actuar. Mas ya es imposible pasarse sin él. Se inicia su reconquista, la nueva reconquista del hombre para volver al cauce de su vida natural, como una empresa heroica y sin precedentes. El hombre va a reconquistarse a sí mismo, empezando por romper las amarras de lo clásico e iniciar su existencia por un realismo en el pensamiento y en la práctica. El hombre abstracto ha cesado ya; el hombre concreto ha nacido. Es una resurrección apoteótica, vital, fuerte y colmada de dignidad y respeto para su obra. Y es el mismo pensamiento filosófico el que ha iniciado la marcha en compañía del hombre. La filosofía de la existencia, o *existencial* como se ha dado en llamar, ha roto el hielo de lo clásico para enfocar la biología contra todo espíritu de sistema. Dos tipos de hombre, desde el punto de vista del conocimiento, cuyo sentido filosófico y humano describiremos en otro ensayo próximo.

Todos los medios son buenos

EN *Joven Guardia*, órgano comunista, y bajo el título de "Cuidado con los provocadores", se publicó lo que a continuación transcribimos:

"¡Cuidado con los provocadores!

"En su agonía el anarquismo español a base de heroísmo terrorista quiere resolver el gran problema político de España!... Ni en nombre de la unidad que queremos con los compañeros anarquistas podemos silenciar el peligro que representa el que se lancen por el *viejo camino, por el camino de la derrota*... ¡Camaradas comunistas!... ¡Cuidado con los provocadores!... Sería una gran ayuda al régimen franquista el que los grupos anarquistas consiguieran arrastrar a los trabajadores españoles por el camino de la desesperación, del terrorismo... ¡Desenmascararlos a tiempo!... ¡Aislarlos de los trabajadores antes que puedan imponer su táctica del suicidio!"

Lo de siempre, la diestra extendida y en la siniestra escondido el puñal. "¡Delateu!" Después de la Semana Trágica barcelonesa (1909), estremeció toda Cataluña este abominable vocablo. La burguesía reaccionaria catalana incitaba a la delación de todos los revolucionarios y liberales de entonces. Ahora, los comunistas españoles están dispuestos a repetir la "hazaña". Nada hay de extraño en ello. Todo el mundo sabe cuál es el lema de los comunistas: "Todos los medios son buenos".

Juzgar las tácticas empleadas en España en la lucha desigual contra la tiranía, no nos compete a los de afuera. A nosotros nos pueden parecer anacrónicas, o simplemente armas de dos filos, pero es evidente que la violencia de los de arriba, el despotismo criminal de los actuales gobernantes españoles, generan y justifican.

Mas quienes no pueden enjuiciar las tácticas de violencia en política, son precisamente los comunistas. Ellos han empleado siempre la violencia y el crimen del brazo de la traición. Si quisiéramos enumerar casos necesitaríamos las 64 páginas de *COMUNIDAD IBÉRICA* y sólo empezariamos. Les recomendamos a los "camaradas" de *Joven Guardia* que lean *Un día en la vida de Iván Denisovich* (la vida en los campos de trabajo forzado en la Rusia de Stalin); *Pasaportes falsos*; *La noche quedó atrás*; *Yo elegí la libertad* y tantos otros testimonios irrefutables, en los que la traición, la violencia y el crimen han marchado en perfecto contubernio a todo lo largo y ancho de la historia de la Internacional comunista y del imperialismo moscovita moderno.

Y que recuerden, o se enteren, de cómo fueron asesinados Andrés Nin y Alfredo Martínez, como tantas decenas de miles de auténticos revolucionarios inmolados por la mano artera de los comunistas. De cómo fueron traicionados los patriotas polacos y los revolucionarios húngaros. De cómo fue consumada la traición y el culto al paredón en Cuba. De cómo asesinan cobardemente en Venezuela los "hermanos" comunistas...

Revisionismo, contrarrevisionismo y el sentido de la proporción

POR JOSÉ PEIRATS

LA PIEDRA DE TOQUE de la evolución del anarquismo militante es su contacto con la realidad. En este bullicioso siglo xx, en tantos aspectos cambiante, el contacto con la realidad es indispensable. Evolucionar con la realidad, sin embargo, no quiere decir someterse a ella. El sistema estatal-capitalista es una realidad que el realismo revolucionario está en la obligación de combatir. El mismo realismo revolucionario está en guerra con la realidad religiosa, legislativa, con las costumbres negativas y con el gregarismo de las masas explotadas. Pero hasta para remediar estas lacras se impone la componenda con la realidad. El diletantismo y el individualismo ácratas nos deben la explicación de cómo consiguieron escapar a la fuerza de gravedad de las realidades terrestres.

En el caso que nos ocupa todo consiste en dejar establecido si somos una escuela filosófica o un movimiento revolucionario. El filósofo y sus discípulos no son individuos comprometidos. Estos tienen ante ellos la eternidad del tiempo y la infinidad del espacio. Allá arriba en el pico de águilas se está muy por encima de las tribulaciones de este valle de lágrimas.

Lejos de nosotros el quitar patentes de anarquista a nadie. Todo lo contrario. Queremos acostumbrarnos a no considerar el anarquismo como una fórmula cerrada. Hay que dar beligerancia a las individualidades anarquistas sueltas y laboriosas que muchas veces se ignoran. Estas constituyen la gran reserva internacional permanente de nuestras ideas. Este anarquismo disperso y fecundo puede evitar que el Estado moderno, que se siente Nerón, pueda cortarnos la cabeza de un solo tajo. Y estaremos así a cubierto de la atrofia que es la enfermedad de las ideas embotelladas y lacradas en los llamados "movimientos" u "organizaciones" monopolistas.

Aparte estas individualidades sueltas están los "anarquistas solitarios" que se han desarrollado sin contacto con el anarquismo clásico. Ejemplo: el gandhismo, el tolstoísmo y el anarquismo cristiano.

El gandhismo no fue una escuela filosófica, sino un movimiento activista, *agissant*. Gandhi fue un revolucionario con nuevas armas, creador de un movimiento de resistencia al Estado imperialista, compuesto de decenas de millones de adeptos. No es propiamente un movimiento mesiánico en el sentido peyorativo. La electrización de esas masas fantásticas se produce sin trucos demagógicos de trastienda. Gandhi exigía un esfuerzo continuo, un espíritu de sacrificio y una sobriedad más bien atlética que mística. Aglutinar este fantástico movimiento sin concesiones a los instintos, bajos o primitivos, es un récord destellante. Gandhi mismo tuvo que ofrecerse como ejemplo inatacable. Violento por naturaleza sometióse a un duro control del temperamento. Fogoso sexual, se impone la castidad absoluta desde los 37 años. Renuncia al carnivorismo y se alimenta lo estrictamente indispensable. Practica el ejercicio físico como un espartano, como un karate. Como un atleta, cuida de la forma física con espíritu de competición. Todo por encajar con el menor quebranto los golpes terribles del enemigo. Sus ayunos han sido preparados minuciosamente como el boxeador su régimen dietético. Y así sus marchas, con vistas a su capacidad de resistencia. El pacifista Gandhi, que renuncia a la violencia, es un guerrero temible, pero con nuevas armas, ante las que se quiebran las del imperio británico.

El tolstoísmo está en parte presente en el gandhismo. Pero está en mayor grado en las comunidades de los *doukhobors*. Kropotkin conoció este movimiento en sus viajes de estudio por Siberia. En parte fue responsable de su actitud revolucionaria futura. Cuando los *doughobors* entraron en colisión con el zar, al que negaban el impuesto de sangre (conscriptión), Kropotkin, ya exiliado en Occidente, posibilitó su traslado al Canadá. Los anarquistas cristianos de los Estados Unidos de Norteamérica me fueron conocidos por raros y ya remotos ejemplares de su prensa en la que se clamaba abiertamente contra el Estado. No se trata aquí del clásico cristianismo resignado que propaga la mansedumbre según la fórmula abdicante "a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César".

Es un entrenamiento sumamente útil la excursión por las diversas concepciones del anarquismo, pues se adquiere así agilidad mental al par que disminuye nuestra capacidad de escándalo

ante la diversidad y se rinde tributo al mundo vario y cambiante. Hemos visto al gandhismo sacar provecho de la táctica no violenta; a los *doukhobors* arrancar al Estado autonomías para sus comunidades laboriosas; a los anarcocristianos practicar la desobediencia civil; en fin, a los anarcorrevolucionarios anclar en la violencia la finalidad suprema.

Hay, pues, por un lado, la concepción anarquista como una cuestión de principios (negación de la autoridad como antítesis de la libertad), en la que todos los anarquistas sin distinción nos confundimos; hay la concepción de la finalidad (la clase de sociedad anarquista que a cada cual le gustaría vivir), que en una sociedad anarquista bien interpretada, con amplio derecho a la libre experimentación, dentro de la verdadera autonomía, tampoco puede suscitar discrepancias; y tenemos la cuestión de tácticas (el procedimiento a emplear para conseguir el fin propuesto) donde las discrepancias son irreductibles.

Así, pues, cuando se habla en términos absolutos de "los principios, las tácticas y las finalidades del anarquismo" no nos damos cuenta de que se trata de tres cosas diferentes que plantean problemas muy complejos. Todos los anarquistas pueden referirse a lo mismo cuando hablan de principios pero no cuando se refieren a las finalidades. Que la fórmula "libre experimentación" no es siempre inequívoca lo dicen las luchas de tendencia en el seno de la misma tendencia. Este conflicto se complica en el dominio de las tácticas.

A últimos del siglo pasado tuvimos la gran polémica entre anarcorrevolucionarios en torno a la cuestión finalista del "colectivismo" y el "comunismo". Se suele creer de ordinario que la disputa dividía a los partidarios de las fórmulas "a cada uno según su esfuerzo" y "a cada uno según sus necesidades". Pues no, traía aparejada una filia y una fobia por o contra la *organización* que los colectivistas defendían a todo evento y los comunistas desdeñaban como cosa "autoritaria". El colectivista Mella, que tuvo por digno adversario al comunista José Prat, definía ambas tesis: "El comunismo anarquista en España difiere del colectivismo en la negación, por ahora y para el porvenir, de toda organización. Extremando las conclusiones del comunismo de otros países, sin duda por el antagonismo colectivista, llega a la afirmación del individualismo absoluto. Especialmente en algunas ciudades de Andalucía y en ciertas de Cataluña, son los comunistas por completo opuestos a toda acción concertada. Para ellos, en el porvenir, no habrá más que producir como se quiera y tomar del montón lo que se necesita, y piensan que en el presente todo acuerdo, toda alianza, es nociva."

Hay que señalar aquí que Malatesta, que fue uno de los paladines del comunismo y revisor del colectivismo de Bakunin, no puede ser encuadrado en este marco tan estrecho. Malatesta revisó también la ingenua fórmula kropotkiniana de la toma del montón, situando el comunismo y el colectivismo en sus proporciones debidas.

En el famoso congreso internacional anarquista de Amsterdam (1907), al que concurren Emma Goldman, Rodolfo Rocker, Christian Cornelissen, Domela Nieuwenhuis, Luis Fabbri, Alejandro Schapiro, Enrique Malatesta, entre los más conocidos, también se había planteado la antinomia "organización-anarquismo". Durante el debate salieron a colación las fórmulas kropotkiniana, "el apoyo mutuo factor de evolución", y la de Enrique Ibsen, "el hombre más fuerte del mundo es el que está más solo". Sostuvo Emma Goldman: "El anarquismo no obliga a escoger entre Kropotkin e Ibsen. Si el primero expuso minuciosamente las condiciones sociales que llevan a la evolución, el segundo ha definido la lucha psicológica que culmina con la revolución del alma humana: la rebeldía del individuo. Nada más desastroso para nuestras ideas que minimizar los efectos de lo interno sobre lo externo; las necesidades y motivos psicológicos sobre las instituciones existentes."

Rodolfo Rocker, evocando el mismo debate, escribe: "Tan sólo después de la gran derrota de la Comuna de París, y de la reacción creciente en los países latinos, cuando la difusión pública del movimiento libertario, que en aquellos años no podía tener más que una existencia clandestina, que excluía por sí sola una organización sobre amplia base, fueron forzados por las circunstancias a reunirse en grupos pequeños si querían oponer una resistencia cualquiera a la reacción triunfante. Esta condición, que originariamente fue motivada por circunstancias exteriores, fue concebida por algunos después como fenómeno normal, y la centralización política del moderno movimiento obrero contribuyó además a fortalecer la repulsión contra las grandes organizaciones."

De esta opinión era nuestro José Pratt, que no perdía ocasión en dar alfilerazos al sindicalismo: "Aquí—escribía—tenemos al sindicalista partidario del sabotaje, de holgazanear en el taller, hasta del hurto de mercancía, pensando cómo impondrá al patrono mayor jornal y menos horas de trabajo, es decir, todos estos medios de lucha sugeridos por la presente necesidad de vencer al patronato. Conseguiré un día vencerle colectivamente. No es dudoso el triunfo más o menos lejano. Pero dígame: ¿no habrá adquirido también al par de esta victoria *hábitos* de destrucción, de holganza, de parasitismo, de egoísmo individual, de cálculo mercantil, hábitos completamente reñidos con la actuación de una sociedad comunista que requiere trabajo asiduo, previsión, desinterés, iniciativa, sabiduría, etc.? Y este anarquista que sólo sueña con matar al vil burgués y volarle la propiedad, ¿no adquiere asimismo el *hábito* de lo violento, de lo brutal,

el desprecio a la vida, un ningún amor al prójimo? ¿No resultará un completo soldado para un ejército rojo, pero un mal compañero para el taller comunista?"

Y prosigue más adelante: "Como el que más deseo yo la unión obrera, pero este «frente único» y este «sindicato único» me han sido siempre antipáticos e insoportables. Tan insoportables como el sindicato «libre», incubado por los desaciertos de aquél y servilmente al servicio de la patronal. Pistolas y pistolas homicidas que no resuelven el problema de dar ideas a quienes careciendo de ellas las escamotean violentamente sin solucionarlo. Este frente único y este sindicato único hieden a gregarismo y centralismo a la legua. Son unionismo de cuartel."

En el susodicho congreso de Amsterdam, después de una interesante intervención de Pierre Monatte—líder de la C.G.T. francesa, entonces revolucionaria y poderosa—se planteó la cuestión del sindicalismo autosuficiente. Según Rodolfo Rocker: "Casi todos los oradores se declararon de acuerdo con la actuación de los compañeros en los sindicatos... Fue en especial Malatesta el que expresó más claramente este punto de vista, manifestando que el anarquismo no era asunto de una determinada clase, sino una concepción social que abarcaba todos los dominios de la vida. No había, por tanto, que olvidar nunca que, aparte de los problemas económicos, existen muchos otros problemas que no puede abarcar ni siquiera el movimiento obrero más revolucionario. Por eso, la fórmula de que el sindicalismo *se basta a sí mismo*, no es acertada, pues ni organizaciones ni ideas se bastaron jamás a sí mismas, sino que estuvieron forzadas constantemente a recurrir a préstamos de fuera. Una absorción del anarquismo en el sindicalismo era por tanto imposible y no sería ventajosa para ninguna de las partes."

El individualismo autosuficiente también fue planteado en aquel congreso. Sigamos a Rodolfo Rocker: "El extremo individualismo tuvo un firme defensor especialmente en el holandés H. Croiset, que veía un peligro en toda organización permanente que, en última instancia, tenía que llevar a la tutela del individuo y al avasallamiento de su libertad... Croiset hacía recalcar, además, que la interpretación de Stirner era el fundamento natural para el anarquismo, pues el egoísmo tiene que ser calificado como el resorte de todas las acciones humanas, aun cuando muchos no lo quieran reconocer... Pero Cornelissen dio en el clavo cuando dijo "...que la celebrada individualidad es quizás el más difícil de todos los problemas, puesto que hasta aquí ni el más grande de los filósofos pudo establecer qué parte de las manifestaciones intelectuales del individuo es realmente propia o ha sido recibida de fuera..."

En todas las épocas, pero muy especialmente en nuestros días, la palabra revisión ha sido una especie de *mot brúlant*. Pronunciarlo es como mentar al diablo. Y, sin embargo, desde los tiempos de Godwin y Fourier, desde Owen y Proudhon, el anarquismo no ha hecho más que revisarse. O, si se prefiere, no hizo más que evolucionar. Cada una de sus etapas evolutivas ha costado polémicas más o menos académicas, crisis y hasta escisiones. Hay un franco y sincero deseo de adaptar, en el buen sentido de la palabra, el anarquismo a la realidad siempre varia y cambiante. Pero este buen deseo de puesta al día y de constante renovación, que, dada nuestra legítima pretensión de estar en la punta del progreso, de no existir habría necesidad de inventar, se ve con frecuencia desbordada por dos contracorrientes que se engendran mutuamente. Hay los que sufren, consciente o inconscientemente, la tentación retrógrada o apóstata, por una formación libertaria deficiente, por desmayo al constatar la poca recepción de los destinatarios de nuestra propaganda, o por desgaste debido a la erosión de la lucha; y hay los que, también en formación deficiente, y por causa, confundiendo la intransigencia y la intolerancia a ultranza con la consecuencia en la fidelidad, queriendo proteger el cuerpo de doctrina, concebido como un dogma, y su continente orgánico, de las acechanzas de la nefanda desviación, cierran puertas y ventanas todo lo herméticamente posible, asfixiándonos o asfixiándose. El contradesviacionismo absolutista ha hecho tanto mal como el desviacionismo propiamente dicho; la contrarreforma como la Reforma; el anticlericalismo tragacuras como el clericalismo de cal y canto. El desviacionismo de los "duros", de los ultras y sus flagrantes debilidades ha sido desmenuzado por Luis Fabbri en un folleto que es una joya y que todo buen militante y todo catecúmeno debiera tener por breviario. Se trata de *Influencias burguesas en el anarquismo*.

Kropotkin y Reclus hicieron esfuerzos ímprobos por encuadrar el anarquismo en el marco científico. Se explica perfectamente dado el clima científicista en la intelectualidad de su tiempo, y dado, además, que se trataba de dos hombres de ciencia. Hasta años muy recientes toda polémica entre el marxismo y el anarquismo incidía en la cuestión de la utilización del Estado como instrumento revolucionario. La concesión de Engels sobre el "marchitamiento" del Estado durante la dictadura proletaria acortó distancias según los anarquistas de buena fe. Hoy este argumento ha descubierto su intimidad falaz a través del leninismo y de la revolución rusa. Actualmente los comunistas que merodean en torno a la C.N.T. han retomado este argumento para abrir brecha.

Bakunin llegó a proclamarse discípulo de Marx y de su socialismo científico. Malatesta llevó más lejos la bifurcación marxista-anarquista cuando revisó el fatalismo científico kropotkiniano que había hecho popular el filósofo italiano Bovio con su célebre expresión: "Anárquico es el pensamiento y hacia la anarquía va la historia". Desde Malatesta acá el advenimiento de la anarquía no se concibe como un hecho fatal a caballo de leyes naturales ineludibles. La anar-

quía malatestiana es el resultado del *querer* de los hombres aplicado en esa dirección, no el automatismo de la causalidad. Este nuevo enfoque ha sido compartido por los maestros más jóvenes: Fabbri, Rocker y Max Nettlau. Entre el marxismo y el anarquismo no media ya una sola cuestión táctica. El foso se ha hecho más profundo involucrando el factor voluntad humana que niega todo buen marxista-leninista aun poniendo por los cuernos de la luna la *voluntad* de Poder. Los anarcovoluntaristas no comprendemos el anarquismo sin la libertad y no entendemos la libertad sin la voluntad.

Los partidarios de poner cinturón de castidad a la anarquía, por oposición quizá a quienes quisieran violarla en la primera esquina, no ahorran sus tiradas de anatemas ni escatiman sus tiros a quemarropa a quienes no nos va el papel de cancerberos ni de violadores. Sospechar de todo el mundo porque haya unas docenas de maleantes es lo que hacen los guardadores del orden público. El punto de vista anarquista clásico es completamente distinto. Al enfocar la crítica de las instituciones burguesas siempre habíamos sostenido que las cárceles y la policía no disminuyen el crimen; que el privilegio y la propiedad incitan al robo; que el amor libre no es cátedra de libertinaje; la supresión del Estado no es una prima al caos. Hay caríños que matan y hay un temor a la muerte que mata de antemano.

Con todo no se puede minimizar el peligro revisionista. Durante la guerra mundial número 1 parte de la plana mayor internacional anarquista se vino abajo. El manifiesto de los 15 (Kropotkin en cabeza, seguido por Tcherkesoff, Jean Grave, Charles Malato, Christian Cornelissen, Paul Reclus y la adhesión de James Guillaume, y de los españoles Tarrida del Mármol, Federico Urales y Ricardo Mella) era un abandono del antimilitarismo clásico. La oposición estaba encabezada por Malatesta, Rocker, Schapiro, Bertoní, nuestro José Prat, que representaban a todo el movimiento anarquista internacional con sus periódicos frente a un centenar de desviados.

La formidable sugestión de la revolución rusa, que pulverizaría en el mundo todos los partidos socialistas y las organizaciones obreras, creó una crisis en el mundo libertario. Los emigrados rusos se reintegraron en bloque a su país (Kropotkin, Emma Goldman, Berkman, Schapiro). En España, donde se confundía fácilmente bolchevismo con anarquismo y revolución con dictadura del proletariado, la confusión marcó su huella en el congreso confederal de 1919, que dio su adhesión (condicionada) a la Tercera Internacional. El anarcobolchevismo se dio por algún tiempo, con guardias rojos y títulos de prensa como *El Soviet*. En 1921 una conferencia envió a cuatro comunistas como delegados al primer congreso de la Internacional Sindical Roja, entre ellos a Andrés Nin, recién venido a la C.N.T. y ya secretario general.

En 1926 hubo en Francia la crisis ocasionada por la famosa plataforma de los nuevos anarquistas emigrados rusos, que quería acuartelar el anarquismo, y encabezaban Pedro Archinoff y Néstor Mackno. Si la memoria no nos es infiel, el primero volvió a Rusia, y Nettlau debe referirse a él y otros cuando escribe: "En Rusia aceptaron los autoritarios el concurso de los *anarcobolcheviques*, los cuales hace tiempo que no dicen *esta boca es mía*." Más de treinta años después renació el platofornismo en París por mala obra de Fontenis, que definió el comunismo libertario anarcosindicalista desde el periódico *Le Libertaire*, fundado por Sebastián Faure, del cual se había apoderado por sorpresa. La aventura acabó en unas elecciones para diputados, del brazo de André Marty, el "carnicero de Albacete", en las que Fontenis fue derrotado. Un ejemplo más fresco de desviación puede ser el de los anarcocastistas uruguayos y sus ramificaciones americanas más o menos precarias.

Pasemos como sobre ascuas por el revisionismo confederal de la guerra civil, fruto de realidades dramáticas, de falta de imaginación y del complejo circunstancialista no siempre involuntario, conjunción del hambre con las ganas de comer. Pues los grandes acontecimientos hay que calibrarlos no solamente por lo que representaron en la época en que fueron planteados, sino por sus derechos adquiridos y los resabios o complejos que transmiten al futuro. Esos derechos adquiridos, a veces por la vía ilegítima de los hechos consumados, y esos resabios y complejos, expresión de un amor a las tradiciones de medio siglo de decencia libertaria, desencadenaron en el movimiento libertario español la gran desgarradura de 1945, en verdad escisión retardada.

El compañero Rudiger ha desarrollado en un folleto, publicado en España, en 1938, la tesis de una desdeñable oposición al colaboracionismo político. Así no debiera escribirse la historia. Por ejemplo, otros han escrito eufóricamente del advenimiento pacífico de la segunda República española, después anegada en sangre. Era también sangre retardada. Pesaban mucho el frente fascista, el republicano-socialista-comunista, y pesaba sobre todo la coalición contrarrevolucionaria internacional sobre la C.N.T. Hubo ministerialismo por esto y por las mismas no hubo escisión. Que la gran procesión iba por dentro se vio en 1945, cuando resueltas aquellas consideraciones inmediatas, de vida o muerte que era el fascismo, no pudieron revalidarse los derechos adquiridos ni los hechos consumados. Del perímetro infernal de los campos de concentración de Francia muchos cenetistas salieron con un programa revisionista en el portamanteo. La furia revisionista se prolongó a todo el período del *maquis* y en los primeros plenos y dictámenes de la preliberación. Tan peligrosos ingredientes no tardaron en hacer explosión.

En México, en 1942, la llamada "Ponencia", que había prolongado *sine die* la "emergencia"

de la etapa ministerial, chocó con estrépito con el revisionismo de signo contrario que quiso que las aguas confederales volvieran a su cauce tradicional. Fue la primera escisión, a corto trecho de la que en 1945 se correría de Francia al mundo.

En 1954, también en México, hubo la pequeña brecha filocomunista del periódico *Unidad*, que en marzo del año siguiente se mandaba todo un programazo revisionista, ya sin máscara ni mascarones de proa. Durante el largo y penoso proceso de reagrupamiento cenetista, quizá por temer su victorioso desenlace, como así ha sido para su quebranto, la "chinería" había arriesgado su *chance*. Más recientemente hemos visto un flamante manifiesto de los mismos profesionales de la unidad trituradora, en que a zancas y barrancas, a guisa de recurso al pataleo, hacen gala de su repertorio tradicional. Y tenemos, finalmente, el manifiesto del Partido Libertario de 1948, relanzado en sordina más recientemente, insistencia que informa de su empeño en ponerlo en órbita.

Hay, pues, por qué tener la carne al vivo con tan repetidas escaldaduras; pero no debiéramos, llevados por ciertas reacciones, hechas reflejos condicionados, saltar a la vertiente opuesta. Un exceso de celo puede precipitar el peligro que se teme. Y una guerra preventiva, como la que tienen empeñada muchos buenos compañeros, desde el congreso de Limoges de 1960, puede traernos la guerra efectiva. El contradesviacionismo exacerbado es un desviacionismo tan pernicioso como el que trata de combatir el mismo. Es un proceso de introversión, de repliegue tras la muralla, con salidas esporádicas en las que se lleva por delante cuanto se acomete, sin discriminación posible. En estas acometidas ciegas las primeras víctimas suelen ser los elementos aglutinantes, capaces de una pauta de sensatez. Los glóbulos rojos son devorados por los fagocitos, y los tejidos, los órganos, el cuerpo entero paga las consecuencias.

Se ha cometido un abuso de confianza al discriminar con doble intenciones entre tácticas y principios. Cuando se oye decir a algunos que contra los principios no va nada, sino que se trata de un mero reajuste táctico, es inevitable el gesto por abrocharse la chaqueta. Sin embargo, no sería muy difícil demostrar que una cosa son las tácticas y otras los principios o finalidades. Los más fervientes conservadores de las tácticas, principios y finalidades parecen no darse cuenta de que las tácticas constituyen en sí mismas una revisión o retoque. Llamamos táctica a la trocha más corta para llegar más pronto a las finalidades partiendo de los principios. Este camino no es gratuito, hay que pagar a veces un fuerte peaje. La táctica es un retoque, un hacer la vista gorda, lo que los franceses llaman *une entorse*, que podríamos traducir por "trampa". El sindicalismo es una táctica para llegar a los trabajadores, al pueblo, que es la buena tierra que el anarquista necesita para sembrar sus ideas. Esta siembra tiene dos fines: educar al pueblo en el sentimiento de la rebeldía y de la libertad para hacer de él el ariete con que golpear el baluarte de la tiranía.

Ahora bien, en este mundo todo es cuestión de proporción. La sociedad es un medio para servir los intereses del individuo, que es la realidad biológica y la finalidad concreta. Pero hemos visto invertir los términos y tenemos al individuo convertido en medio y a la sociedad (el Estado) en finalidad. Hay, pues, un gran peligro en convertir los medios en finalidades y viceversa. Por las observaciones insertas de José Prat nos daremos cuenta de lo que arriesgamos haciendo finalidad a la táctica. Una de las tácticas más peligrosas la viene aceptando el anarquismo militante desde la noche de los tiempos. Se trata de la violencia. Aquí no valen subterfugios. La violencia es autoridad químicamente pura. Y la autoridad es la antítesis del anarquismo. Sí, nos sabemos de memoria aquella canción de las violencias ofensiva y defensiva. Pero ignoramos que alguien haya sido capaz de trazar la línea divisoria que las separa. Que no es tan fácil hacerlo lo explica que se pase con tanta facilidad de una a otra. Todas las violencias ofensivas empezaron siendo defensivas. Y de ahí aquello de que la revolución de hoy es la contrarrevolución de mañana. O aquello otro de que "las revoluciones son como Saturno, que se comía a sus propios hijos". Y, sin embargo, el revolucionario no se detiene en estas bagatelas, porque entiende que la revolución no se hace con recetarios filosóficos o porque fía en su buen sentido de la proporción.

En la práctica todo auténtico revolucionario prefiere las tácticas a los principios. El revolucionario es un divino impaciente sólo preocupado por los resultados inmediatos. Su reino de dios es de este mundo y quiere cosechar él mismo el fruto de su trabajo. Las cuestiones abstractas o demasiado sutiles le embarazan. Bakunin luchó con los nacionalistas que a veces eran aristócratas. El padre Casimiro Martí dice del Bakunin masón que lo era tanto como obispo. Todos los medios, todas las tácticas implican sacrificios y riesgos; pero el revolucionario desprecia todos los riesgos convencido de que también hay ventajas. En esto es más realista que el apostador de casino y que el jugador a la ruleta rusa. Ahora bien, el anarquismo a la moda de Iberia (el anarcosindicalismo) es por vocación y por definición revolucionario. Debemos hacer hincapié en la proporción, debemos hacer todo lo posible que las tácticas no malogren los principios y las finalidades. Pero cada cosa de éstas tiene su sentido propio.

No se tiene de pie el miedo a la revisión crítica de actividades y posiciones supuesto que abierta la brecha los diques pueden venirse abajo. Traduce esto una predisposición deleznable de la firmeza de nuestras convicciones. ¿O es que las dificultades se resuelven con simplemente

cerrar los ojos y volver las espaldas? La historia no se detiene ante las inhibiciones, sino que pasa por encima o de largo sin tomarlas en cuenta.

Es a esta incapacidad de iniciativa, de determinación, de voluntarismo activo, de riesgo que aludimos cuando hablamos de crisis de adaptación del anarquismo. A la falta de agilidad con el tiempo. Pasó de actualidad el concepto finalista de la revolución según el cual hecha ésta, que puede reducirse a un golpe de mano, es posible un régimen socialista integral. Esta tesis fue abandonada —así como la del caos creador, que es una especie de ruleta rusa— por nuestros teóricos más jóvenes, todos grandes revisionistas. La solución de recambio es que el anarquista debe, si puede, iniciar o intervenir en todas las revoluciones, marcar en ellas su huella y llevarlas lo más lejos posible. Otro de los retoques fundamentales es que hoy ya no se concibe una revolución exclusiva, producto de una conspiración de club, de partido, de organización. Porque un solo sector ya no puede hacer “su” revolución, por golpe de audacia. Esta clase de revoluciones han quedado consignadas a los cuartos de banderas que son factorías de pronunciamientos. Porque sólo es posible un golpe de mano a la revolución ya hecha, y entonces es la dictadura como en Rusia. Hoy ya no se concibe “nuestra revolución”, la de la C.N.T. o de la F.A.I., pues no nos hacemos ilusiones de que nuestra dictadura sea la mejor. En *De la crisis mundial a la anarquía*, Nettlau desarrolla la tesis de la revolución eugenésica, que abandona el *nosaltres sols* y ensancha la base hacia los mejores, no diremos de derecha e izquierda, porque la izquierda no podemos cedérsela a nadie.

Hay aquí un campo preciso que lo hemos abandonado a la mala hierba estalinista: el de los sectores liberales progresivos, intelectuales y humanitarios. Aparte lo que el liberalismo ha significado en los inmediatos siglos como fermento de ideas generosas, pueden hallarse todavía en el campo liberal zonas no contaminadas por los dogmas autoritarios, donde trabajando con tacto, sin estridencias amedrentadoras, sin alardes clasistas ni demagogias patibularias, sin doctrinarismo desplazado, allegaríamos refuerzos a las filas de la revolución, de preferencia técnicos e intelectuales de ausencia tan calamitosa. Naturalmente que habría que hacer concesiones, pero no tantas como algunos se imaginan. Nuestro robinsonismo nos ha vuelto fatuos al extremo de creernos los únicos varones libertarios sobre la tierra. El prejuicio clasista (que es una aristocracia de quiero y no puedo) y el empacho doctrinario (que es “el reino de la abstracción, fuente de autoridad”, según el mismo Max Nettlau), han cegado nuestra fuente de Juvencia regeneradora. El aislamiento, o lo que es lo mismo, la deshidratación, ha producido la hemofilia, que es la degeneración de la sangre.

Para terminar, cedamos el epílogo a Max Nettlau: “Si los elementos liberales humanitarios y los libertarios atenuaran, o mejor, olvidaran sus disensiones en toda la línea, presentarían una falange considerable que hoy falta por completo. También nosotros somos víctimas del fanatismo unilateral en nuestros propios medios; ese fanatismo unilateral que extrema sus gritos cuando algún camarada o alguna tendencia inician el acercamiento a otra tendencia, y parece que por ello todo está perdido y todo se hunde. Son hombres de pensamiento único, inmutable, que se atribuyen la misión de defender su ideología única, su táctica única. Con todos los respetos para su fidelidad y constancia diremos que son elementos verdaderos conservadores que obstruyen la vida del progreso. Les falta el sentido de la proporción, no dándose cuenta de que nuestra causa requiere una agilidad mental muy grande para hacer frente a situaciones ambientales, a la vez que exige frente a otras, un vigor estoico. Por lo que respecta a este tiempo, creo que nuestra causa demanda hacerse presente en todos los medios progresivos para animarlos, educarlos y unirlos: más que un acercamiento a los autoritarios, aunque sean éstos socialistas, aunque sean trabajadores, y estén dispuestos a la lucha seria. La cuestión está en saber en beneficio de quién ha de ser la lucha. ¿En provecho de quién? ¿De todos? Muy bien. ¿En provecho de ellos mismos, de los aliados, de su masa? Bien. ¿En provecho de sus jefes? De ninguna manera...”

BIBLIOGRAFIA

Emma Goldman: *Living my life*, New York, 1931.—Rodolfo Rocker: *En la vorágine*, Buenos Aires, 1949.—José Prat: *¿Herejías?*, Rennes (Francia), 1946.—Diego Abad de Santillán: *Historia del movimiento obrero español*, Puebla (México), 1962.—Luis Fabbri: *Malatesta, su vida y su pensamiento*, Buenos Aires, 1945.—Luis Fabbri: *Influencias burguesas en el anarquismo*, París, 1959.—George Woodcock e Iván Avakoumovitch: *Pierre Kropotkine, le prince anarchiste*, Mayenne (France), 1953.—Max Nettlau: *Socialismo autoritario y socialismo libertario*, Toulouse (Francia), 1948.—Más periódicos varios y documentos sueltos.

Probable origen de un soneto español

Por J. GARCÍA PRADAS

EL SONETO A QUE ALUDO no ha de sorprender a nadie, aunque su probable origen acaso sorprenda a muchos, pues tan conocido es uno como ignorado es el otro. Aquél, que empezó a circular en transcripciones por la España del siglo XVI, apareciendo siempre anónimo, fue atribuido después a muy diversos autores, con escaso fundamento, si es que alguno. Descartada poco a poco la supuesta autoría de Melchor Cano, Diego de Estella, Fray Luis de León y Orozco, vinieron a disputársela —a través de los críticos, que les habrán hecho reír en el mundo de ultratumba, si existe y llegan a él los ecos de éste— Santa Teresa de Jesús y su “frailecillo” amigo, el dulce, sutil San Juan de la Cruz, que es quien al fin ha quedado por autor de aquel poema, pese a que mucho más cuadra con el estilo y el temple de ella que con los de él.

Recuérdese la franqueza, la llana y lógica claridad con que la monja se expresó hasta en unas coplas tan conceptistas como las del “Muero porque no muero”; evóquese el sortilegio, la recóndita emoción, la misteriosa poesía y el sentir casi inefable del fraile en el “Cántico espiritual”, y se verá inmediatamente que a ella, mejor que a él, se podría atribuir este soneto no ya sólo castellano, sino también *castellano viejo*, por su arranque, su llaneza, su decisión sin retén y su rigor silogístico:

*“No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.”*

*Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido,
muéveme ver tu cuerpo tan herido,
muévenme tus afrentas y tu muerte.*

*Muéveme, en fin, tu amor; y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.*

*No me tienes que dar por que te quiera,
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.”*

Se explica que esta composición, pese a pecar contra la menos exigente preceptiva, dure más que monumentos de mármol; pues será un tanto incorrecta, como algunos sonetos de Quevedo, incluso el que empieza con “Miré los muros de la patria mía...”, mas también tiene, como ellos, arrojo y sinceridad suficientes para impresionarnos, o conmovernos, como testimonio humano. Admiramos lo que dice, más que el modo de decirlo. Su decir es tan valiente, tan gallardo y sencillo al mismo tiempo, que nos hace recordar la antigua castellanía: la cidiana de veras, romancesca, popular, que por eso ha perdurado en tradiciones. Altiya, sí, pero no

altanera; algo orgullosa, mas no soberbia; propia de hombres libres en concejo abierto, con la rudeza de la igualdad que, aunque humilde, no se humilla, y aunque erguida, no avasalla ni de intento.

Eso siempre cautivó, sobre todo a los más nobles espíritus; es, precisamente, lo que hizo decir a Goethe que "el Romancero es una humanidad aparte". Tal humanidad, que a todo quisque, hasta a los reyes, trata de tú, pues pasa por toda la sociedad el gran rasero del hombre libre entre iguales, en ese bravo soneto trata de tú al mismo Dios, y, sin embargo, no blasfema, aunque acaso escandalice a los beatos; lejos de ser irreverente, tiene el respeto de un cíclope; podría ser la oración de Prometeo en el Cáucaso, o de Ollantay en los Andes, si a entrambos fuera atribuible el amor puro, sin premio ni castigo, que con tanta franqueza lo dictó.

Por eso, indudablemente, ese soneto agradó tanto al agnóstico, al ateo, como al creyente más fiel —y acaso me quedo corto—. Tal grandeza humana tiene, que aun leyéndolo, aun pensándolo, sin perjuicio de *ver* en nuestra mente lo evocado por el segundo cuarteto, las dos audaces negativas del primero dan lugar a que el *hombre*, el autor anónimo, nos eclipse a *Dios*, remoto objeto de la oración. Más aún; si descartáramos los cuatro primeros versos, los otros cuatro siguientes nos podrían producir el mismo efecto, pues, en ellos, del "Tú me mueves, Señor", en que el "Tú" y el "Señor" se contraponen de una manera indecisa, se pasa al

*"muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido,
muéveme ver tu cuerpo tan herido,
muévenme tus afrentas y tu muerte",*

con lo que queda apartada la omnipotencia de Dios, la divinidad del "Señor", para retener tan sólo su humanidad, y vilipendiada encima, sin la dignidad humana a que tenía derecho. Por lo tanto, la segunda estrofa viene a decir:

*Lo que a amarte me mueve es sólo el verte
sin poder, indefenso, escarnecido;
muéveme el verte en hombre convertido,
y el morir por quien osa darte muerte...*

Claro es que luego, en el primer terceto, empieza a hablar la teología cristiana, o por lo menos católica, para que el audaz

*"ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte",*

se reduzca —si bien por obra del amor que el gran sacrificio inspira— a la ortodoxa proclamación de que

"aunque no hubiera infierno, te temiera".

Pero en el último terceto se vuelve al tono inicial, de la única manera que cabía: la del querer como se quiere sin esperar lo que se espera, que es estimar por amor, no por premio... ni castigo. Al principio y al fin, humanización de Dios, o éste sin más don divino que el del gran sacrificio redentor.

Mas ¿por qué sería anónimo tan estupendo soneto? Si se atribuyó a San Juan, a Santa Teresa, a Cano, a Estella, a Fray Luis, a Orozco, es porque, aun siendo tan humildes, se declararon autores de otros escritos, que a algunos de ellos les cos-

taron mordiscos de inquisidor. ¿Temieron que este poema, tan devoto y audaz al mismo tiempo, les llevase a la hoguera? No se ha creído tal cosa, porque el soneto circuló a ciencia y paciencia del Santo Oficio. Pero hay para suponerlo. Venga o no de algún místico cristiano en la católica España, me parece que su origen es sufi, como el de toda la mística española, y que fue retenido en el país por los moriscos herederos del patrimonio musulmán. Diré por qué.

Como se recordará, los árabes llegaron a la Península el año 711. Entre dos y seis después, el 95 o el 99 de la Hégira, nació en Basora, al fondo de Arabia, junto al Golfo Pérsico, Rabia al-Adaiya, también llamada al-Kaisiya, porque fue esclava y liberta de los Al Atik, tribu de los Kais ben Adi; y allí murió casi centenaria, el año 810, o bien el 185 de la era mahometana, teniendo tal fama ya, que aun ahora es venerada entre los santos del Islam, y los místicos sufíes siguen citando sus doctrinas.

Nacida en familia pobre, y atractiva desde niña, fue robada entonces, para venderla como esclava; mas por la santidad de su vida recobró la libertad, y se retiró al desierto, para allí templar su espíritu con toda renunciación, volviendo luego a Basora, donde, célibe y reclusa, pero entregada a su devoción, pronto se atrajo discípulos —algunos de ellos, muy notables—, que acudían no ya sólo a aprender sus enseñanzas, sino también a buscar en sus consejos y ejemplo certero rumbo espiritual. Se distinguió primeramente por su extremado ascetismo y su abandono del mundo, al que nada negó su caridad, mas ni la ayuda de sus amigos pidió. Cuando uno de ellos, dolido, le preguntó por qué iba hasta tal extremo, su respuesta fue: "Si me daría vergüenza pedir bienes de este mundo a aquel a quien pertenece, ¿cómo he de pedirselos a quienes no son dueños de él?" Y a otro le dijo, en defensa de sus propias privaciones: "¿Olvidará Dios al pobre por causa de su pobreza, o se acordará del rico por los bienes que posee?"

Tales dichos, la vida que reflejaban, revelaron una faceta de su carácter: la que más impresionó en su propio ambiente. De su ascetismo surgió, sin duda, la fama que le atribuye innumerables milagros, típicos también de su ambiente y época. Pero es muy interesante, por no ser atribuida a muchos santos islámicos, la tradición de que Rabia no necesitaba lámpara, porque podía alumbrarse con su propio resplandor... Eso alude ya a otro aspecto de la santa, más relevante para nosotros: su espléndido misticismo, todo fulgor espiritual.

Es fama que, un día de primavera, invitada a salir de casa y ver las maravillas de Dios, dijo: "No; venid más bien adentro, para admirar a su Hacedor, que el contemplarle me ha apartado de contemplar lo que él hizo." Y otra vez, cuando un discípulo le pidió su opinión del paraíso, contestó con sibilina agudeza: "Primero, el vecino; después, su casa..." Con lo que, según Ghazali, no dio a entender —como creeríamos— que el mismo Dios le importaba mucho más que el paraíso, sino que quien no le conoce en este mundo no ha de encontrarle en el otro, y quien aquí no disfrute la ventura de la *gnosis* tampoco gozará allá la dicha de la Visión... Pero eso es poco convincente, aunque concuerde con dichos menos poéticos de la santa.

Por no negar su tendencia extraterrena, su persistencia en lo ascético, recordaré otros dos detalles. Como solía decir que del otro mundo vino, que a él había de volver, y que comía el pan de éste con pesar mientras hacía la labor necesaria para el otro, cierto chusco comentó que una mujer de tal talante debería abrir posada; a lo que ella replicó: "Posada tengo, pero no me preocupo de quién entra ni quién sale, pues estoy atenta a mi corazón, que no es arcilla tan sólo." Y a quienes le preguntaron que cómo llegó a ser santa, les contestó: "Prescindiendo de lo que no me importaba, para así poder buscar la compañía del Eterno."

Pero esas respuestas, propias aún del asceta, vienen ya del místico. Son vislumbres, destellos, del fuego oculto. Cuando la santa, de noche, se disponía a rezar en la terraza de su casa, no en un oscuro rincón, empleaba este poético lenguaje: "¡Oh

Señor!, ahora que lucen las estrellas y se apagan los ojos de los hombres, que los reyes han cerrado sus portales y todo amante está a solas con su amada, héme aquí, a solas contigo..." Eso es lo propio de quien también afirmaba que la gratitud consiste en la visión del donante, no en la del don, e incluso había dicho ya —con evidente herejía— que "nadie puede arrepentirse si el Señor no le da arrepentimiento", pues "sólo si él se vuelve a ti podrás tú volverte a él".

Es, en fin, lo peculiar de quien, para hacer patente la necesidad del amor puro, desinteresado, del servicio sin premio ni castigo, tomaba fuego en una mano, agua en la otra, y decía: "Voy a incendiar el paraíso, y a apagar el infierno, para así apartar los velos de quienes buscan a Dios, de modo que pueda ser más seguro su propósito, y se dirijan a él sin objeto de esperanza ni motivo de temor..." Esto nos hace recordar la aparente blasfemia de San Francisco de Asís, en la opinión que de él tuvo Nino Kazantzakis, cuando, al dictado de su amor, del que en su Dios adivina, niega el infierno, por estimarlo incompatible con él. Pero la santa siguió, para hacer frente a la objeción beata: "¿Qué pasaría si no existieran la esperanza del paraíso ni el temor del infierno? Dirán que nadie adoraría ni obedecería a Dios. Pero algunos le amarían."

Ese tema es esencial en la Kaisiya. Antigua esclava, mas con temple y orgullo de liberta, dijo en su avanzada edad: "No he servido a Dios por temor al infierno, pues habría sido una miserable esclava si le hubiera servido por temor; ni por anhelo del paraíso, pues mala sierva habría sido sirviendo únicamente por lo que hubiera de darme; yo tan sólo le he servido porque le amo y le deseo." No es sorprendente que esta idea, este sentir de mujer enamorada, convirtiéndose en esencia de su espíritu, plasmase rotunda, claramente, en la oración a que Rabia debe su fama todavía: "¡Oh mi Señor, si te adoro por el temor del infierno, quémame allí, y si te adoro por la esperanza del paraíso, exclúyeme de él; mas si te adoro por ti mismo, no me prives de tu eterna hermosura."

Tan admirable me pareció al encontrarla hace unos años, que en el poema *Al pie de la vera cruz*, inédito aún,¹ la puse en verso:

"Si por temor al infierno
te adoro en el mundo, Alá,
condéname y hazme ya
padecer el fuego eterno;
si te amo por la esperanza
de entrar en el paraíso,
védame al punto hasta el viso
de tal bienaventuranza;
pero si te amo y adoro
por ti mismo y la amargura
de tu dolor,
¡oh Señor,
no me ocultes el tesoro
de tu eterna hermosura,
ni me niegues su esplendor!"

¿Quién dirá que esa plegaria, con doce siglos de fama en el mundo musulmán, no es la raíz, el origen del anónimo soneto castellano, que, probablemente, si anónimo se mantuvo, fue por ser obra de morisco, o de algún cristiano viejo deseoso de ocultar su inspiración mahometana? Para mí es innegable que, como tantas otras cosas de la católica España, la actitud y la idea que lo dictaron fueron traídas

¹ Este libro va a ser publicado por Editores Mexicanos Unidos, S. A.

por los árabes con la gloria de su santa, célebre entre ellos por su enseñanza del amor místico (*mahabba*) y la entrañable unión con Dios (*wasl*).

Rabia al-Kaisiya de Basora, que con ese misticismo enamorado superó a los sufíes precedentes, meros ascetas o quietistas, por sacar de su ardiente corazón la doctrina del amor desinteresado, para combinarla con la del *kashf* —o desvele de la visión beatífica al amante— puede ser considerada como la primera fuente de la mística española, al par que lo es de la musulímica, de su hermoso derivado el amor limpio o *dahiri*, y de los altos, poéticos, caballerescos conceptos sobre el amor y la mujer que Raimundo Lulio —por ejemplo— trasladó de la España mahometana a las *courts d'amour* de los trovadores, para hacerlos perdurar hasta el ocaso del movimiento romántico, con el que también se puso el sol de los ideales... Por ultraterrena que fuere su devoción, el fruto humano de ella fue extraordinariamente civilizador. En consecuencia, aunque sólo sea por gratitud, la Kaisiya merece ser estudiada, y hay muchos libros acerca de ella. *La Enciclopedia del Islam* (Leiden, E. J. Brill; Londres, Luzac and Co.; 1936), de la que he tomado la información dada aquí, termina su artículo sobre Rabia con una nota bibliográfica. Yo he de rendir homenaje a su memoria traduciendo unos famosos versos suyos:

"De dos modos te he amado:
con sólo interés por mí,
y amor más digno de ti
por ser desinteresado;
con aquél, en tu cercado
gozosamente viví,
si a lo demás ciega fui
por tenerme sin cuidado;
con el que hoy es mi consuelo,
se me levanta ya el velo
para poderte mirar;
mas, te ame de cualquier modo,
tuyo es el mérito todo,
porque tú me haces amar."

Cuestión de ética

“**J**AMÁS HE MILITADO en política, salvo en los años de la dictadura; pero entonces no era problema político, sino cuestión de ética.” Se lo oí a un poeta argentino en entrevista radiada.

¡Cuestión de ética! Esto es lo que no entienden, lo que no quieren entender, o no pueden entender, muchos españoles. Dentro de España puede atribuirse a falta de información o de valor. Fuera, en el exilio, falta de ética.

Nuestro exilio vive actualmente un clima político muy cercano al punto de congelación. Son veinticinco años de expatriación y se comprende el cansancio. Afortunadamente, las excepciones con ética, con emoción e inquietudes todavía, son muchas y honrosas. Otros viven a la caza constante del pretexto, obsesionados por proporcionarse un espantajo con el que ahuyentar toda posible acusación íntima, rebelión del subconsciente, cualquier remordimiento de conciencia.

El pretexto sirve para autoengañarse o consolarse. Para no reconocer que uno no es ya, moral e ideológicamente, más que un cadáver ambulante. “Hombre acabado” que diría Papini. Acabado, no en la acepción de obra terminada, más o menos perfecta, sino en el otro sentido: finiquitado, espiritualmente muerto. Traspasado el límite tras el cual la voluntad dinámica, el ideal, la ética, ya no cuentan.

Existen los hombres cuyo espíritu sólo muere cuando dejan de respirar. Estos viven para la colectividad mientras su corazón bombea con normalidad sangre nueva. Pero la mayoría muere espiritualmente mucho antes que físicamente. Estos, aunque no lo admitan, son ya hombres muertos, sin inquietudes, sin ideas, sin propósitos generosos. Seres sin alma. Algunos no la han tenido nunca más que aparentemente, por snobismo o por ambición personal. Y, lógicamente, no resisten las pruebas duras, los períodos decisivos. ¡Cómo pedirles que resistan veinticinco años de destierro!

Existe un disimulo del alma, una mentira del espíritu: la que se refugia en círculos estrechos, inclusive en la familia. Actitud en la que predomina el cálculo o el hábito es factor determinante. Instinto de asociación, necesidad de afectos, egoísmos...

Cualquier pretexto es bueno para quedarse en casita viendo películas de vaqueros. O para no rascarse la bolsa en ayuda a los huelguistas. Para no contribuir, en ninguna forma, al sostenimiento de la lucha contra la tiranía. “No estoy de acuerdo.” “No se hace nada.” “No me siento representado.” Etcétera. ¡Pretextos! ¡Mentiras! El que siente, el que aún vibra, el que se mantiene fiel a un ideal, el que *tiene ética*, nunca deja de luchar, jamás niega su aportación y su esfuerzo a las causas justas.

Luchar por la liberación de nuestro pueblo es, como dijo el poeta argentino, no asunto político, sino *cuestión de ética*.

F. M.

Antiespañol y pro comunista

POR J. GONZÁLEZ MALO

...“La historia no es ya una forma retrospectiva de la arenga y el libelo, como en los tiempos de Gibbon y Voltaire. La historia es, o bien un campo santo piadoso, o bien un laboratorio de investigación paciente y objetiva; y en cualquiera de ambos conceptos, un recinto al que hay que penetrar sin ánimo de defender tesis de abogado recogiendo en él, a favor de generalizaciones y abstracciones que son casi siempre pomposas ligerezas, armas y pertrechos para las escaramuzas del presente. Quien tenga desinteresado deseo de acertar, ha de acercarse a ese santuario augusto, purificado de las pasiones del combate, con un gran fondo de serenidad y de sinceridad, realzadas todavía por una suficiente provisión de simpatía humana, que le permita transportarse en espíritu al de los tiempos sobre que ha de juzgar, adaptándose a las condiciones de su ambiente.”—JOSÉ ENRIQUE RODÓ.

LIDIA CON VENTAJAS

LA EDITORIAL RUEDO IBÉRICO ha tenido la gentileza de obsequiarnos un ejemplar de *La guerra civil española*, de Hugh Thomas, que hemos de comentar con suma parquedad; porque, de extendernos como el *desmentido* exige, habríamos de escribir otro libro semejante en extensión a este denso volumen de 580 páginas y aportar una lista de libros consultados no menor a la que exhibe el señor Thomas. Y este incompleto y enojoso trabajo que nos imponemos, como el que otros se han impuesto o habrán de imponerse, moralmente ofendidos por el cúmulo de inexactitudes y tendenciosas afirmaciones que el libro contiene, pudo haberlo evitado Ruedo Ibérico, una vez que tuvo el acierto de insertar oportunas aclaraciones, en forma de *notas del editor*.

Nuestra objeción parte del supuesto de que el redactor de las referidas “notas” es español, superviviente de la guerra civil y, sobre manera, hombre de convicciones liberales y democráticas. De no ser así, si la editorial Ruedo Ibérico es una empresa burguesa sin otro evangelio que el libro del debe y haber y el redactor de las “notas” mero asalariado; reconocido que partimos de un supuesto erróneo, suplicamos disculpas. Empero, si en efecto, no se trata de una empresa de negocios ni de meros ganapanes queda consignada nuestra primera objeción: en Ruedo Ibérico se *lidia con ventaja*, porque las “notas del editor” son aclaraciones parciales y harto insuficientes. Este libro de Hugh Thomas, que se lo papan como verdad inconcusa millares de lectores extranjeros, tergiversa los hechos, hiera los sentimientos de cuantos antitotalitarios *hubimos* de participar en la Tragedia y sirve intereses opuestos a los que Ruedo Ibérico, con sus “notas”, parece pretender: aclarar, puntualizando, causas y efectos.

PEREGRINAS CONJETURAS Y AFIRMACIONES GRATUITAS

Hacer historia importa más que escribirla; máxime, cuando no se puede escribir como Rodó encarece. Y la historia de la Revolución española —que rebasa el incidente harto trágico de la llamada guerra civil— la están haciendo las organizaciones e individualidades de signo liberal y socializante, pese a la orfandad en que se debaten. Revolución que no comienza en 1936 ni concluye en 1939.

Se pueden narrar, con mayor o menor exactitud e imparcialidad, las dramáticas incidencias del período 1936-1939; pero historiarlo, interpretándolo como un hecho aislado, es absolutamente imposible. De ahí que el libro de Hugh Thomas sea mero reportaje sensacionalista que, para obtener éxito de venta, explota lo que está en boga y más se cotiza: *el peligro y la eficiencia comunistas*; al extremo de que, aun no siendo comunistas el autor ni el editor, la tesis del libro es pro comunista.

Desde las primeras páginas se topa con lo que ha de ser la tónica del libro: fobia a hombres, a organizaciones e ideales, aderezado con la búsqueda de lo sensacional para sentar conclusiones peregrinas, que sólo el lector avisado puede descubrir. Veámoslo:

...“Casares Quiroga... un tipo netamente español... liberal apasionado... los ojos parecían fulgar con el mismo brillo que los de Saint-Just... se reflejaba... la tuberculosis que ya se había aferrado a sus pulmones... enfermedad típica de la civilización liberal, cuyo más genuino representante en España era Casares Quiroga”... (pág. 4).

...“dos millones de trabajadores anarquistas... agrupados en la CNT y dirigidos por una sociedad secreta, la FAI”... (pág. 5).

...“Calvo Sotelo... ¿Poseía la fortaleza que reflejaba su rostro extremadamente hermoso? Lo que se sabía de cierto es que era violento, elocuente y muy hábil”... (pág. 6).

...“Diego Martínez Barrio, hombre de rostro moreno y voluntarioso... El compromiso fue siempre su táctica política”... (pág. 7).

...“Dolores Ibarruri la Pasionaria, la personalidad más notable de los comunistas españoles. Vestía siempre de negro y su rostro tenía una expresión grave y fanática... las masas la consideraban una especie de santa revolucionaria”... (pág. 7).

...“José Antonio Primo de Rivera, hijo del antiguo dictador... encarcelado en Alicante, para servir vanamente de rehén”... (pág. 8).

...“Azaña era feo... La conciencia de su fealdad había hecho de él un introvertido... esquivaba el trato social, especialmente si se trataba de mujeres... llegó a ser tildado de homosexual”... (pág. 17).

...“Largo Caballero, antiguo estuquista... Se había limitado a ser un buen funcionario de sindicato... poco apasionado y sin gran talento, su terror morboso... a sus rivales los anarquistas”... (pág. 19).

...“Indalecio Prieto... Su viva inteligencia atrajo la atención de un millonario vasco, Horacio Echevarrieta, quien lo hizo secretario particular suyo... su fácil elocuencia despertó los celos de Largo Caballero... Prieto se había convertido en un hombre rico”... (pág. 19).

Conjeturas de esta índole abundan en el libro. Desde el principio al fin y sistemáticamente, destruye el prestigio de hombres y organizaciones netamente anticomunistas y, de rechazo, ensalza los supuestos méritos de los totalitarios, rojos o azules. Y abundan también afirmaciones gratuitas como éstas: “Los vascos lucharon mejor por defender Santander que los santanderinos habían luchado por Bilbao” (pág. 392); para luego consignar: “Muchos vascos se negaron a seguir luchando”... (pág. 393); “el núcleo de las fuerzas vascas se retiró al puerto de Santoña... para negociar la rendición”... (pág. 394). Quien esto lea y no hile fino o haya vivido los hechos, ha de aceptar por buena la primera y más rotunda afirmación; sólo quien, por alguna razón, se detenga a constatar descubre la contradicción. Empero, cuando afirma: “Santander se convirtió en escenario de revueltas originadas por un alzamiento de la quinta columna”... (pág. 394), nadie que no haya vivido los acontecimientos podrá desmentirlo y, sin embargo, la afirmación es ridículamente inexacta; ridícula por innecesaria. La verdad es que en Santander no hubo alzamiento alguno de la quinta columna; veinticuatro horas después de ser declarada la ciudad abierta y de haber cesado el fuego en los frentes, unos centenares de militantes, de todas las tendencias antifascistas, pudimos evacuar en perfecto orden, dejando la población triste y silenciosa; población santanderina que, al siguiente día, apabullada, hubo de presenciar el desfile triunfal de los tanques italianos; pues según los periódicos itálicos de la época: “Santander fue una espléndida victoria italiana”.

¿Por qué y para qué tan gratuitas afirmaciones?

ANTIESPAÑOLISMO

Leyendo a Thomas parece que en España, en uno de los períodos cumbres de su turbulenta historia: 1936-1939, lo eficaz y solvente fue monopolizado por los fascistas y comunistas y que, en la zona republicana, nadie combatió más ni mejor que las Brigadas Internacionales. Ha de tener la sangre de horchata el forzado o voluntario protagonista que tal cosa lea y no vibre de indignación. Se aplaca ésta al comprobar que el señor Thomas, ayuno de verdaderos conocimientos históricos, no puede interpretar el *por qué* de la antinomia que tan vivamente acusa el carácter hispano y, por consiguiente, en vez de juzgar, prejuzga.

Así, interpretando vulgarmente el atraso tecnológico de un país, como evidencia de incultura popular. Además, por falta de seriedad intelectual incurre en el tremendo error de pretender historiar el hecho aislado de la guerra civil española, sin hacer somero examen de la

situación que por entonces padeciera Europa. Y honradamente no se puede juzgar lo acontecido en España, en la década de los 30, sin tener presente el estado de violencias y pasiones ideológicas que conmovían a medio mundo.

En 1930, se había consolidado el fascismo en Italia, tras las consiguientes ráfagas de terror. En 1933, triunfó plenamente el nazismo en Alemania, que va al exterminio de la oposición: liberales, comunistas y socialdemócratas. En 1934, Dollfuss impone su dictadura en Austria y aniquila las huestes socialdemócratas en Viena. Por entonces, en Francia, los *camelots du roi* y los filofascistas de las Cruces de Fuego, se manifiestan frecuente y violentamente en las calles. En 1936, la avalancha del nazifascismo parece incontenible: las tropas de Mussolini invaden Abisinia; las fuerzas de Hitler ocupan Renania. Inglaterra y Francia, baluartes de la democracia burguesa en Europa, se baten en retirada. En efecto, tal parece que ha de optarse entre Roma o Moscú, entre una u otra dictaduras; disyuntiva que ha de encarar España y que no acepta la España republicana que, desangrada, en vísperas de su total derrota militar, aún tiene arrestos para desbaratar el golpe de Estado que inspira Moscú y patrocinia Negrín y, tras la derrota y éxodo de la España democrática, se hace público el canallasco Pacto nazisoviético, 1939, y da comienzo la segunda Guerra Mundial...

El señor Thomas no hace examen de esa situación y ambiente que Europa vive en los años 30 y, claro está, el lector que lo olvide o ignore ha de creer que, en efecto, España es un país de locos.

Lo antiespañol se constata a cada momento y no importa por qué motivo. En la página 193 se lee: “En el bando republicano, muchos periodistas (extranjeros) acudían al frente de vez en cuando, ayudaban a enseñar a los españoles a utilizar las ametralladoras y organizaban la distribución de las armas. Incluso, un periodista del *Times* fue el primero que advirtió al Comité de Milicias Antifascistas que no podrían ganar la guerra si antes no encontraban un remedio para resolver el problema del hambre en Barcelona”. Y si esto le pareciera al indulgente lector cosa de poca monta, véase cómo estima el señor Thomas la capacidad política del pueblo español:

“En otros lugares, gracias a una inteligente serie de convenciones, la democracia puede producir resultados efectivos. Pero en España, ha quedado ampliamente demostrado que esto sólo es posible en un estado salvaje y explosivo y en forma que lleva al suicidio”, afirmación que apostilla Thomas con estas palabras: “Tal es la postura profundamente arraigada en muchos españoles de hoy día” (pág. 346). Es decir, España, que instauró las estructuras democráticas y el parlamentarismo un siglo antes que Inglaterra y Francia, en virtud del triunfo militar nazifascista y la postbélica purga del franquismo, ha retrocedido de tal manera que se halla en inferioridad de condiciones que otros países de reciente constitución, como, por ejemplo, el Congo.

Mas recordemos que ese disco lo vienen repitiendo los reaccionarios de todos los tiempos. Sin ir más allá, citemos un caso análogo acontecido en este período de adversidades que nos toca vivir a los demócratas españoles. En 1933, el cardenal Pacelli, a la sazón secretario del Vaticano, refiriéndose a Alemania, el nazismo y la democracia, dijo: “Es equivocado insistir hoy día en que Hitler es un demagogo, cuando lo que interesa saber es qué hace hoy y qué hará mañana como canciller... Importa poco quién gobierna en tanto mantenga el orden. La historia de estos últimos años ha demostrado bien en Alemania que el sistema democrático parlamentario fue incapaz...” Pues bien, no obstante la embrionaria infalibilidad del papa en ciernes, se equivocó: la Alemania de hoy día vive en perfecto orden democrático y parlamentario. E igualmente se equivocan muchos españoles y el propio Thomas, que dice, casi al final de libro, pág. 521:

“Actualmente, al cabo de veinte años, España disfruta de una prosperidad superior a la que gozaba antes de la guerra civil.” ¿Se ha parado a pensar el señor Thomas y ha comparado cómo se vive en el resto de Europa hoy, y cómo se vivía hace veinte años? ¿Y cómo se explica el señor Thomas, que sea el obrero español, precisamente, uno de los peores retribuidos en la Europa actual? Mas no es menester discutirlo; a continuación, en el mismo párrafo, se contradice: “En algunas regiones, la pobreza constituye un horroroso y auténtico reproche para cuantos la contemplan. España, pues, sigue sufriendo.” Esto es lo que en vulgar castellano se dice *echar una de cal y otra de arena*, simulando imparcialidad. Sin embargo, siguiendo la narración del señor Thomas, el incauto lector llega a la conclusión de que la España de hoy ofrece el mismo espectáculo de atraso cultural y cívico que brindan los pueblos semisalvajes de reciente incorporación al concierto civilizado.

FOBIA CENETISTA Y LIBERTARIA

Digámoslo sin ambages: del anarquismo, como filosofía sociológica y como expresión rebelde, innata, instintiva, que todo español expresa a las primeras de cambio, no sabe una palabra el señor Thomas. Si sólo circunscribiéramos nuestra crítica a la supina igno-

rancia que luce tantas veces expresa menosprecio por la C.N.T. y los anarquistas, podríamos demostrar su descalificación.

Pese a todos los pesares, los libertarios españoles son los que más legítimamente pueden enorgullecerse de su conducta social en las trágicas experiencias de 1936 a 1939. En ese período, ninguna otra fuerza organizada superó en espíritu de lucha y abnegación a la C.N.T., puesto que, práctica y paladinamente, desde puntos de mira tácticos e ideológicos, *supo renunciar a todo, menos a la victoria con libertad*. Tanto es así, que el derrumbe de la República, la pérdida de la guerra, sigue el mismo ritmo que el declive de la hegemonía confederal y sus colectivizaciones industriales y agrarias; colectivizaciones y hegemonía sindical que significan el más inmediato y perfecto antecedente en la edificación del nuevo Israel. Y, por el contrario, el partido comunista crece y adquiere mayor control militar y político, en la misma medida que la derrota republicana se acentúa. Con una fundamental salvedad que el señor Thomas ha demostrado ser incapaz de captar: la C.N.T. fue, en todo momento, refractaria a toda influencia comunista; en definitiva, la única fuerza de choque anticomunista que hubo en la zona republicana; no así los marxistas de la U.G.T. y los partidos socialista y republicanos, de cuyas fuerzas se nutrió el comunismo; con las excepciones de rigor, como, por ejemplo, Prieto y Largo Caballero, a los que también desestima y zahiere el señor Thomas, con evidente premeditación.

PRO COMUNISTA Y, POR ENDE, FASCISTOIDE

Aunque dejemos dicho que el señor Thomas ignora lo que significa el anarquismo español, como doctrina filosófica y tendencia idiosincrásica, bueno será que se aporte algún testimonio probando que su fobia responde a cierta influencia, afinidad o simpatía pro comunista y fascistoide; de lo contrario, no tiene explicación que, tan porfiadamente, destruya a aquellos hombres y organizaciones que más decididamente han combatido al comunismo y al fascismo en España. En la página 272 se lee: "...las ametralladoras de los marroquíes aterrizaron de tal manera a los anarquistas, que se negaron a luchar"... "Una avanzadilla de marroquíes hizo huir a los anarquistas de Durruti"... Está por ver si es cierta tan reiterada afirmación; lo pone en duda la singularidad del aserto que revela mala intención. Es sabido que, hasta no estar *fogueado*, flaquea el más valiente. Huyeron los ejércitos ruso y francés, ante el empuje de los tanques y aviones nazis, al comienzo de la guerra. La ciudad de Londres se estremeció de pavor durante los primeros bombardeos, no así cuando se hubo acostumbrado. Por primera vez, el más guapo se encoge instintivamente al silbido de una bala que pasa; silbidos de bombas y proyectiles que luego le dejan sin cuidado. Son consideraciones que no ha tenido en cuenta el señor Thomas y resulta harto significativo que, al respecto, no especifique ninguna otra defección ante el enemigo; en cambio dice, refiriéndose a los moscovitas: "...realmente los comunistas desempeñaron el principal papel en la defensa de Madrid"... (pág. 261), para contradecirse de nuevo y decir: "La victoria había sido del pueblo de Madrid" (pág. 270). ¿Podía ser de otra manera? ¿Cuántos comunistas había en Madrid en 1936? Los trabajadores madrileños, en su casi totalidad, se hallaban adscritos a la U.G.T. y el resto a la C.N.T. y estos y aquellos obreros fueron los que, fundamentalmente, decidieron la batalla en la defensa de Madrid y se volvió a demostrar que los comunistas eran meros advenedizos, que medraban al socaire de la ayuda rusa, cuando apoyados en los batallones de la C.N.T. Míaja, Besteiro y Casado redujeron a la obediencia a los batallones capitaneados por los comunistas.

SIN PROPONÉRSELO, EL MEJOR ELOGIO DE PRIETO

El procomunismo de Thomas se evidencia igualmente sin recatos cuando se refiere a los líderes socialistas: con Negrín y Alvarez del Vayo observa remarcada deferencia; con Indalecio Prieto y Largo Caballero, subido desdén. De aquél dice (pág. 99): "A medianoche (13 de julio de 1936) Prieto presidió una delegación de socialistas, comunistas, UGT y dirección central de Casas de Pueblo, para pedir a Casares Quiroga que distribuyera armas a las organizaciones de trabajadores. Casares se negó y añadió acremente que si Prieto continuaba visitándole con tanta frecuencia, iba a parecer que era él quien gobernaba España."

Salta a la vista que si Casares (Azaña y los republicanos gobernantes) atiende la solicitud de Prieto, la insurrección militar hubiese fracasado a poco de producirse. Y a este hecho, uno entre tantos, que revela la aguda visión política del fenecido líder socialista, no le da importancia el señor Thomas y sigue tratándole despectivamente: "Prieto, secretario particular del millonario Echevarrieta", lo que es rigurosamente incierto; "el anticlerical Prieto" (pág. 100), lo que no es verdad, jamás cultivó el anticlericalismo. "Prieto realiza nuevos esfuerzos para conseguir en San Juan de Luz, por medio de Angel Baeza, la paz de mediación que desde hacía tiempo deseaba" (pág. 434). Otro hecho, de tan amplia y

fundamental determinación, al que tampoco da importancia Thomas, aunque no puede dejar de consignar, al referirse a otros aspectos de la contienda, que España se hallaba a merced de nazifascistas y soviéticos y que, ya por entonces, Stalin buscaba un entendimiento con Hitler (pág. 467), y sin embargo resume: "Prieto está casi ciego, pero aún sigue polemizando" (pág. 518). ¿Por qué tanta inquina? Indalecio Prieto ha sido, sin lugar a dudas, uno de los políticos más honestos, batalladores e inteligentes que ha tenido España. ¡Ojalá surja pronto, de entre las masas populares de donde él emergió, quien pueda igualarlo en españolidad, inteligencia, emoción humana, valor e integridad personal!

EL TIMO DE LAS OBRAS CONSULTADAS

Hay necesidad de estampar el punto final a estos comentarios. Permítasenos, no obstante, remarcar dos hechos que, al comprobar cuanto venimos señalando, descubren el moderno timo de la bibliografía.

Thomas trata de empequeñecer la figura relevante de Francisco Largo Caballero, a la vez que realza la mediocre de sus adversarios. Así, en la página 338 dice: "Togliatti anuncia llanamente que deseaba que Largo Caballero fuera destituido como jefe de gobierno. Díaz y Hernández protestaron. Díaz añadió que los comunistas españoles no tenían por qué seguir siempre las directrices de Moscú." Pero, como es sabido, obedecieron, maniobraron y Caballero hubo de dimitir.

Pues bien, Thomas no dice toda la verdad; no dice el *por qué* de la orden moscovita y, honradamente, debiera de decirlo, pues lo sabe, ya que lo refiere el propio Largo Caballero en su libro *Mis recuerdos* (pág. 193), obra que Thomas dice haber consultado. El hecho tiene miga; no sólo determinó la crisis ministerial y la dimisión de Caballero, sino que también los sucesos de mayo en Barcelona; la disolución del POUM; la crisis interna del PSOE; en suma: aceleró el catastrófico derrumbe de la República. Véase: Dice Caballero: "Otro día, nada menos que el embajador de Rusia, señor Rosenberg, acompañado de Alvarez del Vayo, me visitó para pedir lo mismo que el Comité del Partido (comunista). Esto me pareció demasiado. Me levanté de la silla y en tono nada diplomático le rogué que saliera y no volviera a hablarme más del asunto." Al omitir Thomas este hecho, que refleja la actitud de un español auténtico y en cambio dar la que le suministran los comunistas, reconocidos súbditos de Moscú, no sólo pone de manifiesto su parcialidad, sino en lo poco que estima el noble interés del lector, pues no se trata de un hecho episódico y baladí.

Otro tanto acontece cuando se refiere a la muerte de Buenaventura Durruti: "El 21 de noviembre, mientras la batalla se encontraba en su apogeo, Durruti fue muerto de un tiro frente a la cárcel modelo. Se dijo que su muerte había sido causada por una bala perdida procedente de la Ciudad Universitaria. Sin embargo, parece mucho más probable que fuera asesinado por uno de sus propios hombres, un "incontrolable" de los que no estaban de acuerdo con la nueva política anarquista de participación en el gobierno, política que fue llamada de "indisciplina organizada" y que era vigorosamente apoyada por Durruti". (Página 273.)

Consultó, dice Thomas, la obra de José Peirats: *La C.N.T. en la revolución española*, que en la página 246 del primer tomo inserta la nota que dieron los Comités superiores de la C.N.T. y la F.A.I., en la que, saliendo al paso a las patrañas que recoge Thomas, se afirma: "Durruti no ha sido víctima de ninguna traición. Ha caído en la pelea como tantos otros luchadores de la Libertad." La figura de Durruti y su célebre frase: *renunciamos a todo, menos a la victoria*, pudiera servir al señor Thomas, a los detractores de la C.N.T., como punto clave en la investigación psicológica del anarquismo español; un anarquismo más temperamental que doctrinario; un anarquismo ejecutivo, a la manera de Don Quijote: cuya mística es la acción. Pero está visto que al señor Thomas no le interesan los testimonios que aporten los antitotalitarios y siendo así, ¿qué objeto tiene exhibir tan larga fila de libros consultados?

He ahí un libro pro comunista: *La guerra civil española* que, por los manes de la paradoja y merced a las triquiñuelas publicitarias, ha merecido calurosa acogida en los medios anticomunistas. He ahí un libro antiespañol en el que no hay ni una sola alusión ponderativa al colosal esfuerzo de un pueblo acorralado que hubo de improvisar un ejército y hacer una guerra, a la vez que hubo de mantener en creciente auge la producción industrial y agraria, la educación en todos sus grados, el comercio y los transportes, etc.; todo ello, insuflado de una moral tan sublimemente heroica, que no ha superado pueblo alguno en la historia moderna; guerra civil española sobre la que se han escrito ya más de mil volúmenes y merecerá siempre la admiración de todo hombre ponderado.

He ahí un libro y un autor en el que fallan todas y cada una de aquellas buenas condiciones que Rodó exige para encarar la Historia.

Evolución del sindicalismo español

Por JUAN LÓPEZ

PERIODO REPUBLICANO 1931-1936

El presente trabajo quiere ser una modesta contribución al esclarecimiento de los factores de más entidad que intervienen, y continuarán interviniendo, en el curso de la revolución social española. El único estímulo que me guía, y así espero demostrarlo, es la voluntad de servir al pueblo español en su derecho a ser libre y solidario.

TODOS LOS PUEBLOS tienen su tradición sindicalista, si se acepta la denominación como una manera de definir la lucha, determinada por leyes biológicas inherentes al sistema socio-económico en el que predomina el poseedor de bienes —monopolio de la riqueza— contra la mano de obra explotada.

Pero en las motivaciones de la lucha de clases, no es único ni exclusivo el factor económico. Es decir, la explotación de la mano de obra, del hombre reducido a la condición de esclavo del salario. Las luchas contra los abusos del poder constituido, que son fundamentalmente contiendas de carácter político y de esencia humanista, no están motivadas en todas las fases de la historia, ni en todos los casos, por las diferencias de clase.

Quiero significar, así, que el movimiento obrero tiene antecedentes históricos de doble significación. Gremial y humanista. Por ejemplo, las “cofradías” de obremos”, mencionadas en las Siete Partidas de Alfonso el Sabio (siglo XIII). Digamos que era aquella una “forma sindical” de hace siete siglos, y que vivió latente a través de la historia, adoptando formas distintas en cada época según los variados niveles de vida, de desarrollo económico y cultural. Ramón Menéndez Pidal definiría el caso como una “latencia gremialista-popular” paralela a los “cantares de gesta y el arte colectivo”.

Podemos prescindir, por supuesto, de mayores escarceos en la historia político-gremialista de España, aunque reconociendo, sin más esfuerzo, que nuestro país tiene tradición sindical —o si se gusta llamar, socialista— de raíz humana y psicología limpiamente ibérica. A la española. La cristalización del sindicalismo moderno de mediados del siglo XIX viene precedida en la península ibérica de un largo proceso de siglos que, como los idiomas, se transmitieron de una generación a otra, manteniendo el estado “latente” de un sindicalismo autóctono. Lo bakuninista y lo marxista se ha endosado como un postizo que nos está de sobras.

Ahora, como cosa de actualidad, se están divulgando diversas versiones sobre la “evolución del sindicalismo español”; y mientras unos tratan de darle un color mediocre de “sindicalismo a la americana” a base de fuentes de información falsas, elaboradas por corresponsales de poderosas agencias informativas, otros, con ceguera auténtica, o conveniencias de partido, han dado en ofrecer al público lector, como oro de ley “sindicalista”, las secreciones tóxicas del sindicalismo vertical nacido de las dos nefastas efes: Franco y Falange. Esta última versión da como pasadas a la historia, “las antiguas sindicales, U.G.T., de matiz socialista, y C.N.T., de matiz anarquista”.

Hablemos, primero, de “matices”. Por supuesto, de matices neofilosóficos. Y me atengo a lo “neofilosófico” porque en puridad no se puede hablar de matices “científicos”, como lo vienen haciendo intelectuales de la última ola cuando hablan del marxismo. Lo científico del materialismo histórico es una falacia desde el punto de vista de la cultura científica, y un fraude al espíritu de esa humanidad que se esfuerza por sacudirse las inclinaciones atávicas de la bestia humana.

Si hay matices en el movimiento obrero, éstos se originan en diversas escuelas neofilosóficas —incluida cierta pseudofilosofía— que han contribuido a crear intelectualmente estados de opinión, algunos degenerados en dogmas, cuyas escuelas se entroncan en las filosofías más diversas. Mencionemos el materialismo histórico de Marx, el anarquismo de Bakunin, el sindicalismo revolucionario de Sorel, el gremialismo humanista de los pioneros, Fourier y Owen, junto a una legión de hombres que trataron de dar sentido político, social y realizador, al movimiento obrero socializante. No es aventurado decir que la mayoría de esas filosofías son creaciones de índole intelectual, cultas o librescas, pero en gran parte desconectadas de lo genuinamente humano y popular. Pese a todo, influyeron en el pueblo y han dejado huella.

Débase añadir que han contribuido a generar el “matiz”, además de las influencias filosóficas, la peculiaridad, el carácter, la historia de cada pueblo, su desarrollo económico —agrícola o industrial—, el arte y la religión, entre los factores de mayor fuerza.

Cuando se habla, pues, del “matiz socialista” de la U.G.T. de España, en gran medida se está mencionando la influencia del marxismo en ese sector del sindicalismo español. Acaso, también, algunos reflejos afrancesados o germanizantes de un sector de la intelectualidad española, y por último —período de 1917-1936— a los efectos directos e indirectos del aparato de propaganda y filtración de la Unión Soviética.

No podemos decir lo mismo del “matiz” anarquista en el sector del sindicalismo español que representa la C.N.T. Lo anarquista, a la C.N.T., le viene mucho más que de las influencias bakuninianas, de la personalidad psicológica del español. En España, la filosofía anarquista emerge de las capas más humildes del pueblo, que es donde se conservan los valores humanos primarios, en estado rudamente virgen, todavía no maleados por los refinamientos de la mal llamada cultura, es decir, de la cultura convertida en poder dominante, o vendible al mejor postor. Por supuesto, no me considero tan inculto como para desconocer que existe la cultura romántica, dedicada a la persona humana, consagrada al bien del hombre y de la sociedad. (Digno de estudio, al respecto, es el artículo de Pedro Laín Entralgo, en el número 4 de la *Revista de Occidente*, titulado: “El hombre de ciencia en la sociedad actual”.) Pero quien esté familiarizado con la historia de los dos movimientos sindicales de España, puede verificar fácilmente la desnivelada proporción que registra en ambas centrales la presencia del militante con antecedentes universitarios. Casi todos los hombres de la C.N.T. que han revelado cierta preparación cultural, son autodidactas, y casi toda la producción teórico-literaria del anarquismo y del sindicalismo libertario español es de “extracción obrero-popular”, es decir, de trabajadores que alternaron el ejercicio de sus profesiones y oficios con el afán de estudio.

Pero reanudemos el tema de la evolución del sindicalismo español.

Efectivamente, estamos en presencia de dicha evolución. De una evolución como otras acaecidas en el curso de su historia. Claro que esta evolución arranca de la misma base del sindicalismo histórico —de matiz libertario o socialista— y no, como se pretende afirmar, del sindicalismo vertical, obra del falangismo y producto de un cuarto de siglo de sometimiento a que están sujetos los trabajadores españoles,

y con ellos, España. Trataré de explicar de la mejor manera que lo permita mi capacidad, las fases concretas y el carácter o tendencias de la evolución. No voy a manejar archivos y datos, pero ello también puede hacerse si se tercia.

Los elementos básicos que promueven una primera fase de la evolución del sindicalismo español radican en el período experimental de la revolución política, con la instauración de la República Española y en los años 1931-1936.

Una segunda fase, se desarrolla desde los comienzos de la guerra civil revolucionaria, hasta su terminación (1936-1939).

Y como hecho obligadamente sujeto a estudio, admitamos una tercera fase, que corresponde al período de dominación de la trilogía reaccionaria encarnada en el régimen franquista.

Vayamos por partes.

PRIMERA FASE

En las crisis de mayor o menor entidad que ha vivido España a través de los siglos que registran su declinación como "imperio cuyos dominios no tenían límite en el planeta", han intervenido dos factores fundamentales. Uno, las influencias de poderes y culturas exteriores, y otro, la resistencia y rebeldía de los nativos —lo que en otros términos podríamos denominar "las Españas"— a la dominación, pacífica o violenta, de las sucesivas invasiones. Es ya axiomático, teniendo en mente lo que digo, que España todavía está por hacerse. O por rehacerse.

Tema tan complejo y profundo es algo que escapa a mi modesta preparación, además de ser difícil encararlo a vuela pluma. Pero lo dicho quede ahí solamente para sentar el siguiente punto de partida: El 14 de abril de 1931 marca una línea divisoria en la historia del pueblo español, al despuntar el tímido resplandor de una revolución llamada a "rehacer España" y enlazar su proa hacia una nueva vida. Pero frente a esa gloriosa perspectiva, surgió la primera crisis que vamos a denominar "crisis de entendimiento". En términos más concretos: el choque de lo genuinamente popular, contra la coalición del legalismo. Como repetía una y otra vez el ilustre desaparecido Gonzalo de Reparaz: "la constitución natural de España, y la constitución de papel".

Cuando un pueblo atraviesa un período revolucionario —y no la revolución de los tiritos y la violencia, sino la que entraña cambios radicales de la estructura social, política y económica— los hechos anteceden a la ley, la estructura *de facto* se realiza antes que la *de jure*. Fatalmente, en España se invirtieron los términos, y el resultado fue la crisis de guerra civil, de la que todavía no hemos salido.

Definamos aquel momento histórico de esta manera: De la noche a la mañana, los emblemas monárquicos se cambiaron por el gorro frigio, y la marcha real por el himno de Riego. Con frase ciertamente frívola, alguien dijo que el 14 de abril España se acostó monárquica y se levantó republicana. Estamos seguros de que, si por virtud de algún fenómeno sobrenatural, Joaquín Costa hubiese resucitado por aquellos días, se habría vuelto a la tumba denostando rayos y centellas. Aquella "revolución desde arriba", que no se cansó de predicar, se echó a olvido por el equipo de hombres a cuyas manos les fue tan útil como gloriosa oportunidad. La empresa revolucionaria, por consiguiente, tenía que venir de abajo. Pero en accidentalísimas condiciones y no por la senda más conveniente.

No debe juzgarse como "fatalismo de los elementos", el hecho de que los alegres y risueños días catorceabriles del 31 desembocaran en un 19 de julio de 1936 trágicamente esperanzador a la vez que tenebroso. La revolución necesitaba fuerzas coherentes, organizadas y disciplinadas como punto de apoyo para su realización, al mismo tiempo que noción clara de sus propósitos y sus medios para

culminar la obra. Esas fuerzas, por efecto de una realidad bien palpable, existían en el movimiento obrero, en el sindicalismo español. Las fuerzas sí, mas no la coherencia, ni la eficiencia orgánica, ni la mínima disciplina necesaria, pese a que habría sido tarea fácil dar forma a los propósitos de orden constructivo y a los medios de acción.

Hubo en el período al que me estoy refiriendo un ligero proceso de evolución del sindicalismo, que no rindió frutos inmediatos por interferencia de errores que posteriormente habrían de enmendarse parcialmente. Y no hace falta aclarar que aquí no me estoy refiriendo a los errores con intenciones negativas, sino con un deseo lógico, humano y obligado de allanar el camino a rectificaciones imperativas impuestas por la elevada misión que asignamos al Sindicalismo como sistema que tiene mucho que decir y hacer en la revolucionaria época que vivimos.

Anotemos los más importantes. El sector sindical al que denominamos de "matiz socialista" alentó la tendencia a dominar el poder político, cubileteando con el plan de monopolizar, a su antojo, el naciente Estado republicano. (Ya hemos dicho que ese Estado no alteró en esencia la base estatal de la moribunda Monarquía.) Un procedimiento táctico para sus fines, era el de aniquilar, o neutralizar, la fuerza sindical del denominado "matiz anarquista", la C.N.T.

No es necesario sumar testimonios que demuestren lo inútil y negativo de un tal objetivo, y en qué fatales proporciones se acentuaron las distancias y se agriaron las buenas relaciones entre las dos centrales sindicales que monopolizaban, organizadamente, la casi totalidad de los trabajadores españoles. Ciertamente, en general, de ninguno de los dos sectores se brindó la idea de cancelar la división, creada hacía más de medio siglo, y de preparar las bases para rehacer la unidad que al nacer, a mediados del siglo XIX, tuvo el movimiento obrero.

A su vez, el sindicalismo de "matiz anarquista" fue llevado a un terreno opuesto. Una fisura en su seno descubre el fondo de divergencias que dieron pie a una crisis interna que había de repercutir negativamente en el curso de los acontecimientos. Primero, porque restó potencia determinativa, que la recién nacida democracia republicana habría necesitado; y segundo, porque malogró objetivos de gran alcance destinados a cimentar las estructuras que en la economía eran imprescindibles a la revolución española.

El problema español era básicamente el de una revolución social que por circunstancias inalterables veíase obligada a simultanearse con la revolución política. Pero en el enfoque del problema era difícil la unanimidad. Pensaron unos que constituía urgencia quemar las etapas de la revolución para impedir la consolidación de los nuevos equipos republicanos, y con ello frustrar lo que, con cierto fundamento, era de esperar de éstos, a saber: dar una capa de barniz democrático a la estructura de la economía feudal, alentar el resurgimiento del capitalismo incipiente, y disfrazar de republicano democrático los tradicionales partidos de la monarquía. Otros, queríamos soslayar los riesgos dictatoriales que entrañaban los otros planes, y veíamos el proceso de la revolución como resultado del desarrollo consciente y ordenado de los sindicatos. Este punto de vista era consecuencia de la estructuración sindicalista iniciada en 1918, destinada a establecer localmente sindicatos que abarcasen la unidad completa de cada industria, extendiendo la organización al plano nacional por medio de grandes Federaciones de Industria.

Se enturbiaron mucho las pasiones —cosa muy española— y lo que de hecho se concebía como planes a largo, pero seguro alcance, se interpretó como contemporización con la política seudorreformista de los nuevos partidos de la República. La táctica de "quemar las etapas" ya está visto a dónde nos condujo, y de momento huelga el comentario.

En pocos años las distancias, llamémosles políticas, de los dos sectores del sindicalismo histórico se agrandaron, con el beneplácito y ventaja para la España reaccionaria. La acción convergente, y no digamos, la unidad —permítasenos emplear el gerundio— habría impedido la guerra civil, sin truncar el proceso revolucionario pacíficamente, por las razones que anoto a continuación:

1. Las derechas no habrían tenido oportunidad ni posibilidad de maniobrar contra la naciente República.

2. El proceso de la revolución habría sido positivo y no formulista, y España habría podido renovar —quitar— los obstáculos que hicieron de ella el furgón de cola de Europa, dando contenido, además, a un orden social más humano y esperanzador para sus pueblos.

3. En condiciones como las delineadas, ni los nazis, ni las camisas negras mulsolinianas, ni los agentes de Stalin, y menos aún, la urticaria falangista, habrían podido manipular en la península para hacer de nuestro pueblo un peón en el juego de poderes y posiciones geográficas, además de conejillo de Indias para el ensayo de procedimientos totalitarios.

De hecho, esta primera fase —periodo de prueba republicano 1931-1936— sirvió para movilizar la conciencia político-social del sindicalismo en todos los dominios. Despertó una clara noción de su fuerza propia. Paulatinamente, fue fortaleciendo la conciencia del mundo del trabajo y aquilatando el valor positivo, o negativo, de las distintas ideologías. La necesidad de unificar los esfuerzos se abrió paso bajo la forma de algunos movimientos aliancistas “con objetivos revolucionarios”, de tanteo. Por los caminos más contradictorios se desarrolló el sentido de la confianza en el pueblo, en su propia acción, lo que permitió hacer frente a la tempestad internacional que ya se dibujaba en el horizonte. Si el proceso revolucionario se desorbitó, perdiendo equilibrio y dejando a un lado planes de orden constructivo fundamentales que se vieron desbordados por la violencia incontrolable y avasalladora, ese mal, en cambio, preparó al pueblo para enfrentarse a la andanada totalitaria que la reacción coaligada, nacional e internacionalmente, asestó a España.

El debe y el haber en resultados para el pueblo es sumamente impresionante. Por un lado, corresponde al pueblo español, movido por las fuerzas del sindicalismo, la gloria de ser el primer país que se irguió contra la amenaza nazifascista, sacrificándolo todo: vidas, paz y hacienda. Además, afloró al mundo, admitidas las contradicciones o la extemporaneidad que se quiera, una revolución de signo libertario a la que no puede parangonársele, en ética y humanismo, la revolución rusa. El saldo deficitario ahí está: un cuarto de siglo de régimen dictatorial que representa el bache más penoso de nuestra historia.

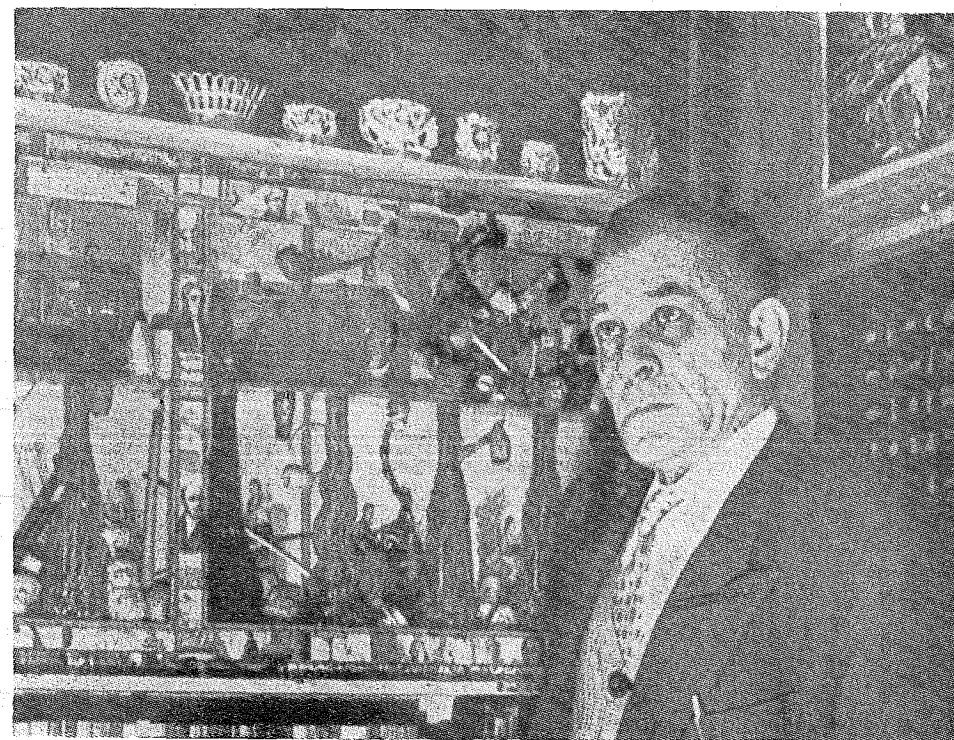
Pero corresponde a la que hemos denominado “segunda fase” de la evolución del sindicalismo, el análisis de la revolución y la guerra civil, donde aparece con mayor relieve el carácter y tendencias de dicha evolución.

En mi opinión, el futuro de España está ya determinado por los antecedentes y la eclosión revolucionaria de 1936, pese a las fuerzas internas y exteriores que se conjuraron contra el pueblo español, todavía hoy timoneando al mundo en crisis. Por supuesto, esta opinión está basada en el contenido de ética y el mensaje espiritual para el hombre de aquel sarampión de violencia y de improvisaciones que salieron a la superficie de España. Asimismo, vamos a ver relieves de alto valor humano en la fisonomía de nuestro sindicalismo, que no es, políticamente hablando, una estación terminal, sino un punto de partida en la historia.

La pintura de Vivancos en América

Por JERÓNIMO GARCÍA

LA ADMIRACIÓN POR LA PINTURA *naïf* ha influido notablemente en el pensamiento artístico. De las tendencias plásticas de primeros de siglo surgió una modalidad atractiva y poética, realista y sensible que inspirada en un decir *ingenuo* se evade hacia alturas de gran prestigio. Dejaremos para otra ocasión estas variantes que testimonian la historia de un arte aparentemente nuevo, pero añejo como la propia existencia pictórica. Hoy vamos a referirnos al último acontecimiento que nos llena de satisfacción por su merecido triunfo; nos referimos al de nuestro amigo Vivancos. Sabíamos de una oferta para exponer en Nueva York, Canadá y Texas, y que seguidamente vendría a pisar suelo mexicano para saludarnos y charlar de su obra. Pero el anuncio está ya hecho y conseguido de tal manera que el tiempo ha puesto a nuestro alcance la realidad. Los saludables comentarios que nos llegan se conjugan con nuestra animación.



En efecto, el día 11 de noviembre inauguró la Galería Andrew Morris Byron, de Nueva York, una Exposición de pintura en la que aparece una serie de cuadros de Vivancos.

Nuestro amigo, que acaba de triunfar en varias Exposiciones en Francia, Suiza y Alemania, tiene compromiso para hacerlo en la ciudad de los rascacielos, en Canadá y Texas. Probablemente lo haga también en varias ciudades de los Estados Unidos y de América Latina. Nos alegra la noticia, porque aun sabedores de que el arte de Vivancos es conocido en el mundo, era conveniente, sin embargo, que sus lienzos (que figuran en museos como el de Arte Moderno de París, de Nueva York y Río de Janeiro, entre otros) apareciesen en América de manera prolongada, para apreciar con detenimiento la pureza de sus colores, cuya combinación ha invadido un terreno que distingue su paleta y nos recuerda la frase de Zola: "El arte es la Naturaleza vista por un temperamento", siendo esta vez el temperamento, la sensibilidad y la maestría de Vivancos.

Admiramos la singular expresión del profesor francés Charles Moulin, quien inspirado en la belleza pictórica de las escenas rurales de nuestro amigo, añade: "Le soleil et l'amour dansent dans le village". ¡Y con qué realismo, ternura y definición!

Nuestra captación óptica es invulnerable al vernos circundados de una permanencia poética en esas sugestivas "formas" que como ramilletes simbólicos y reales, penetran en nuestro fuero interno para llenarnos de gozo en la apreciación de tal belleza.

La profecía de Anatole Jakovsky, el prestigioso crítico de arte, considerado también como historiador del arte *naïf*, se ha convertido en realidad. "C'est à vous Vivancos, de continuer!" Y así lo hizo el pintor. Continuó con éxito en derredor de un acervo de abnegaciones, pero con una singladura constante y firme hacia su prodigioso objetivo. Picasso, Breton, Moulin y otros lo otearon y su acierto no ha podido ser más contundente. Podemos decir, con el célebre crítico francés, que la fuerza e intensidad de la pintura de Vivancos hacen pensar en un nuevo renacimiento. Y así es; la belleza de sus naturalezas muertas, de sus paisajes y escenas rurales; el encanto de sus marinas de tendencia mediterránea, donde la soledad se mezcla y conjuga con la placidez y cálida poesía de los clásicos latinos, toda esa transmisión de un arte por su temperamento y gran sensibilidad, había de conocerse en este grandioso continente donde tanto abunda la belleza y tan expresivamente se sabe corresponder.

Celebrems de todo corazón el éxito de nuestro amigo en tierras americanas. Hoy es en Nueva York; mañana será en Canadá y más tarde cerquita de suelo mexicano. Y posiblemente podamos apreciar el arte de Vivancos en estas tierras aztecas. Entonces, observaremos que su pintura está inspirada en rasgos sencillos, sensibles, que brotan del corazón con tal autenticidad, que nos contagiamos mirando en esa ventana que sus críticos lo hacen, cuando aseguran que la pintura de Vivancos es la admiración por la verdad, la poesía y la belleza.

Una historia llamada Portugal

POR ADOLFO HERNÁNDEZ

I

ANTECEDENTES

EL MUTUO DESCONOCIMIENTO que se profesan los dos núcleos políticos que integran la península ibérica, es uno de los tantos contrasentidos que padecemos en esa región.

Mosaico de hombres diversos bajo un denominador común, que algunos historiadores definen como un pensamiento o genio peninsular matizado por dos factores: el entusiasmo religioso que ponen en las cosas de la vida y el heroísmo personal con que las realizan. Oliveira Martins dirá que nos encontramos ante una civilización (la ibérica) particular, original y noble. Hagamos una breve excursión por los linderos histórico-políticos de la vieja Lusitania, donde, según el poeta excelso: "...termina la tierra, empieza el mar y Febo reposa..."

Obscuros los inicios de la personalidad ibera, se confunden con los turdetanos que dominaban el mediodía de la península cuando los cartagineses inician sus conquistas para disputar el dominio, posteriormente incontenible, de sus fieros rivales romanos. No obstante, se conviene en observar el común origen semita de las distintas tribus iberas y celtas, por su semejanza en las costumbres con las kabilas del Atlas africano. Antes de que la curia arruine, con su influencia en el período visigótico, la tradición comunal ibérica (vocablo usado con mucha frecuencia por Estrabón), España se rige por el ayuntamiento (la *djemaa* kabileña) que no tolera tutelaje del poder central. El concepto de Estado toma carta ciudadana con la invasión romana, la cual, no obstante, respeta muchas de las peculiaridades de los pueblos iberos. Posteriormente, con las invasiones bárbaras del Norte: alanos y godos principalmente, hasta la fusión visigótica que adquiere noción jurídica con su "Código" (649) y cambia, con su conjunto de leyes, la fisonomía peninsular con la tremenda intromisión del clero.

No podemos dejar de mencionar, aun de pasada, la legendaria rebelión de Viriato al frente de los lusitanos, la cual, a pesar de ser sofocada, motivó el comentario de que el caudillo ibero podía, con suerte, haber sido el Rómulo de Hispania. Distintas rebeliones no alteran el dominio cartaginés, primero, y después, el romano (las tierras españolas son parte del escenario de las guerras púnicas) para llegar al período visigótico que dará forma a la nacionalidad. "La monarquía visigoda, como reproducción artificial que era, en parte, de la monarquía imperial romana, cae a pedazos víctima de la corrupción interna...", indica Oliveira Martins, quien en su *Civilización Ibérica* añadirá: "...las llagas fundamentales de la época romana, esto es, la propiedad condensada en grandes masas, la esclavitud, la servidumbre general, la voracidad fiscal, todo se mantuvo y, en parte, se agravó. El pueblo miserable quizá esperó la redención de la Iglesia: tal vez los esclavos..."

vos, confiados en la doctrina caritativa del Evangelio, vieron en lontananza la libertad; pero el clero, ya gobierno, se desdijo, y cuando empuñó el cetro, aceptó las doctrinas contrarias. San Isidoro de Sevilla, que durante tanto tiempo dirigió los Concilios de Toledo y fue "gloria de la Iglesia Católica", reprodujo las antiguas teorías naturalistas de Aristóteles y de Cicerón acerca de la esclavitud, y si la condición de los siervos en cierto sentido mejora, es aún más onerosa, pues a las obligaciones antiguas, se unen ahora los servicios personales, que príncipes y señores visigodos imponen con su dominio..."

Tal situación no podía durar y en el año 711, Tarik-ibn-Ziyád desembarcó en Gibraltar (Gebal-Taric) al frente de 7,000 bereberes que con refuerzos posteriores (unos 12,000 soldados) se enfrentaron a las fuerzas del rey Rodrigo en la célebre batalla del Guadalete, derrotándolo y quedando franco el paso hacia la imperial Toledo; un año más tarde, Muza llega a Hispania con 18,000 árabes y pese a un período de rivalidades entre Tarik y él, completan la conquista de una España cuarteada por la corrupción goda. La Reconquista tendrá éxito por la pugna suicida entre bereberes y árabes, que mantienen una disensión muchas veces matizada por la sangre.

Uno de los cinco emiratos principales es el que comprende Badajoz y la Lusitania, cuyo dominio ostentan los Beni-Alafftas, mientras el Algarve se mantiene independiente, hasta su reconquista en 1139.

Tres monarquías se desarrollan paralelamente: la de León, la de Castilla y la de Aragón, de las cuales una prolija y pesada crónica nos hablará, al través de largas décadas, de fusiones, separaciones y anexiones hasta la fundación del reino castellano-leonés en 1230 y la monarquía española en 1469. Entre tanto Portugal surge como condado en 1109 y como monarquía en 1140, alentando la reconquista, y propiciando la independencia total del reino de León, lo que significará, a la postre, la división de Iberia. Todo ello propiciado por motivos inconfesables, entre los que se encuentra la Iglesia.

Corrían los años del 1080 al 1090 cuando España se desangraba en el choque de borgoñones, lusitanos, leoneses, castellanos y almorávides. Una sutil penetración política de los francos a partir de Alfonso VI, por sus relaciones familiares con la realeza francesa. En efecto, un fraile de Cluny sube a la sede arzobispal de Toledo recién establecida, escogiendo el rey a dos franceses para yernos, uno de los cuales es don Enrique, fundador de la independencia portuguesa. Gonzalo de Reparaz nos lo ha contado con gracia y concisión: "Los franceses instalados en Portugal con el conde don Enrique tendían, bajo la dirección de éste, a hacer del Condado un Reino. Favorecía la circunstancia del enflaquecimiento político del reino de León y la orientación del castellano hacia Toledo. El feudo lusitano quedaba algo distante. Alfonso Enríquez, sucesor de Enrique, no sabía cómo romper el lazo feudal. Sacole del apuro el nuncio de su Santidad, Guido, hombre fecundo en astucias.

—Nada más fácil —le dijo—, ni más barato. Cuestión de unas monedas de oro al año...

—¿Cómo es eso? —preguntóle el otro.

—Muy sencillo. Te declaras feudatario del papa, mediante cierto tributo anual. Siendo vasallo del papa, que es soberano de todos los reyes, ya no lo eres de ninguno de la Tierra...

Dicho y hecho. Así, entre la Iglesia y Francia engendraron el Portugal independiente..." Hasta aquí Reparaz (*La Tragedia Ibérica*).

Inmediatamente se inicia un ciclo de rivalidades y una función común, tal el genio "particular, original y noble". Una bula papal, la de Alejandro VI, divide el mundo entre España y Portugal, pero lo hace "teóricamente". Es decir, se suponía que la línea divisoria trazada de polo a polo pasaba a 100 leguas al oeste

de la más occidental de las islas de las Azores o del Cabo Verde. Don Juan de Portugal, de tormentoso pasado sin mengua de un gran talento político, consiguió algo más: el tratado que se firmó entre él y los Reyes Católicos en Tordesillas en 1494 incluía una ampliación de 370 leguas en la línea divisoria a Occidente del archipiélago de Cabo Verde. Portugal se preparaba a la conquista de América, aun violando el tratado de Tordesillas, dando por resultado la conquista de Amazonia: Brasil.

Lisboa tiene un Almirantazgo competente. Sus naves surcan todos los mares y sus cartógrafos ocultan celosamente, políticamente, el fruto de sus observaciones. Así, la expansión de Portugal no tiene igual. Los "fidalgos da sua casa" (grupo selecto de la nobleza, afecto al rey) es la creadora (olvidándose del pueblo y dándose a la corona) de un Imperio. Sin embargo, el pueblo secunda la empresa y da sangre y gloria a las testas coronadas lusitanas.

Sus inmensas conquistas abarcan 2,432,072 kilómetros cuadrados con una población de unos 15 millones de habitantes. Portugal es soberana de territorios tan alejados entre sí como la isla de Timor en Indonesia o Macao en China. Su territorio original apenas llega a 90,000 kilómetros cuadrados y unos 9 millones de habitantes. Maravillosas hazañas cantadas por Camões en *Los Lusíadas* perpetúan una crónica que antóñase fantasmagórica. La leyenda no puede olvidarse del heroico Vasco da Gama.

A la muerte de Don Sebastián de Portugal, Felipe II acude a Lisboa y jura las leyes del reino. La península vuelve a ser España y canta las hazañas ibéricas que el estro profético acreditara a: "Uma gente fortissima da Hespanha". Aquí no hay sombra discriminatoria. Existe la proverbial nobleza, consustancial a la obra de Cervantes: muy ibérica, o lo que es lo mismo: muy clara. Todo ello chocaba a la mentalidad germana de Carlos V y Felipe II. Amaban la obscuridad sobre la luz. Temían al Océano y éste les respondió con la destrucción de la Armada reputada "Invencible". Dícese, incluso, que se maniobró en la corte para frustrar lo que constituyó la victoria de Europa contra el Islam: la de Lepanto, cuyo eco marino todavía resuena al través de los siglos. Al pensar en el tétrico Felipe, se asocia su figura con la de El Escorial, pétrea mole, alejada del mundo y de los hombres. Por ello pronto Lusitania se desprende de la tutela castellana y decide seguir sola, pero con un lastre común al reino del que se había separado: la Iglesia, y su rama más incisiva: el jesuitismo.

No podemos ocuparnos de la danza dinástica iniciada con el duque de Braganza, pero destacan Pedro IV (1826) proclamado Emperador del Brasil y que legó a María II (su hija) Portugal, quien tuvo que luchar por el trono y gobernó hasta 1853. La revolución de 1910, con un breve anticipo en 1901, proclamó una República inestable, ya que asesinado Sidonio Páes en 1918, Portugal ha vivido una fecunda cosecha de golpes de Estado y regímenes militares como los de los generales Gómez de Costa y Antonio Oscar de Frago Carmona quien, con ayuda de su primer ministro, el profesor Antonio de Oliveira Salazar, instauró una dictadura vitalicia. Al morir Carmona en 1951, poco importó quién subiera a la presidencia, pues tras ella Oliveira Salazar ha gobernado Portugal con mano férrea. De este hombre se ha dicho que bajo su toga de hombre moderno se esconde la armadura del autócrata medieval, refinado pero inflexible. Con Salazar, 2,000 terratenientes han logrado restaurar un Portugal semifeudal similar al anterior a la revolución de 1910. La Iglesia, con poder tradicional, secunda al austero dictador. El Sr. Oliveira Salazar opina que Portugal no está preparado para la democracia y de que, en consecuencia, él tiene que gobernarlo. John Gunther, en su libro *Europa, 1961*, al hablar de la Península en un capítulo titulado: "En Iberia, el tiempo se detuvo", apuntilla la situación de Portugal al decir: "Portugal ha cambiado poco

en un cuarto de siglo y da la sensación de una reliquia retrógrada, miserablemente pobre, al margen de la mayoría de los acontecimientos contemporáneos..."

Pero algo ha sucedido desde que el señor Gunther escribió lo anterior. Lo sucedido en Goa, lo que acontece en Mozambique y en Angola muestran un dramático cambio en esta historia llamada Portugal y a ello nos referiremos en próximo artículo.

BIBLIOGRAFIA

Para ahondar en el fascinante tema tratado en esta primera parte del ensayo, sugerimos la lectura de: *La Civilización Ibérica*, de J. P. Oliveira Martins; *La Tragedia Ibérica y Geografía y Política*, de Gonzalo de Reparaz; *Europa, 1961*, de John Gunther; *El Portugal de Salazar*, de Peter Fryer y Patricia McGowan Pinheiro; *Geografía Universal*, de Onésimo y Eliseo Reclus.

"Cuadernos para el diálogo"

Este es el título de una de las tres publicaciones que recientemente han aparecido en España, con lo cual pretende el régimen demostrar su "liberalización". Las otras dos son *Atlántida*, del Opus Dei, y la *Revista de Occidente*, de glorioso historial y de la que los números aparecidos en esta segunda época constituyen sólo un pálido reflejo. En las actuales circunstancias no puede ser de otra manera.

Cuadernos para el Diálogo, dirigida por el ex ministro de Educación Nacional, Sr. Ruiz Jiménez —quien dimitió cuando las protestas universitarias de hace unos cinco años—, pretende ser una revista de orientación progresista. Dice en su presentación: "Nos negamos a ser patrimonio de un grupo. Estamos abiertos a todos los hombres de buena voluntad, se hallen donde se hallen, vengan de donde vengan. Estamos más atentos a la marcha colectiva que al punto de procedencia." Y exige a sus colaboradores: "Mutuo respeto personal, sensibilidad abierta para todos los valores que dan sentido y nobleza a la vida humana y un común afán de construir un mundo más libre, más solidario y más justo."

En cuanto a las exigencias ineludibles e inaplazables para España, reclama un "cambio radical de las estructuras socio-económicas; representación auténtica de todos los grupos intermedios y todos los ciudadanos y la promulgación de una ley de prensa", que conduzcan a España "a acercarse de modo efectivo a la igualdad sin renunciar a la libertad —a las libertades políticas formales para ser más concretos— y hacer de la libertad el camino hacia la solidaridad, hacia un orden integralmente humano."

Sinceramente aplaudimos, con alegría esperanzadora, la aparición de *Cuadernos para el Diálogo*, aunque dudamos mucho de que pueda cumplir el cometido anunciado. Buena prueba de ello es el hecho de que a su primer número la censura del Ministerio de Información, del Sr. Fraga Iribarne, campeón de la liberalización del régimen (?), le suprimiera tres artículos: uno de ellos el editorial, del propio Ruiz Jiménez, sobre el tema de la huelga.

Ojalá no le suceda a *Cuadernos para el Diálogo* lo que a la revista *Praxis*, de Córdoba, dirigida por José Aumente, cuya publicación en un año de vida alcanzó gran popularidad entre los universitarios, intelectuales y los medios más cultos de la clase trabajadora. Revista austera y valiente que tuvo la gallardía de publicar su último número en blanco al haberle sido tachados todos los originales por la censura. Burla y desafío que pagará con la suspensión definitiva.

Ricardo Flores Magón

Por JOSÉ MUÑOZ COTA

Con motivo del cincuentenario de la muerte de Ricardo Flores Magón, se han publicado algunos libros sobre la vida del gran luchador libertario. El destacado escritor mexicano José Muñoz Cota ha dado a la estampa uno magnífico, que lleva por título RICARDO FLORES MAGÓN, del cual reproducimos el prólogo.

Este libro tiene un origen complejo y remoto. Es una prueba de amor a la libertad.

En la época del "sarampión marxista", siendo muy joven —¿quién que es, no ha sido marxista?—, escribí unos malos versos bajo el signo de la hoz y del martillo. No los lamento ahora porque fueron necesarios entonces y correspondieron a



una inevitable experiencia; pero aún entonces, por más que no alcanzara a definir la ubicación exacta de Ricardo Flores Magón, también publiqué algunos "corridos", imitando la espontánea poesía del pueblo, aunque con poco éxito, y exaltaba en ellos las acciones revolucionarias de Palomas, Viesca, las Vacas, la romántica, encendida figura de Praxedis Guerrero, y, naturalmente, la hercúlea semblanza de Ricardo.

Tal vez, a la sombra del estudio biográfico de Diego Abad de Santillán, naciera en mí la intención de adentrarme en la existencia de este ser excepcional que pasó como águila ardiendo por los campos mexicanos.

Algunos años antes trabé amistad con un poeta uruguayo —de los de lanza en ristre—, don Angel Falco, metido por azares del destino, él que era anarquista, en achaques diplomáticos; pero entregado en cuerpo y alma a la devoción lírica de Ricardo Flores Magón a quien había dedicado una serie de poemas insurgentes.

Era don Angel Falco varón maduro, de hablar lento y cadencioso, con el dejo de hamaca que imprime la cruz del sur; de corazón ancho y de bondad fácil; de mano generosa y ameno diálogo.

Los habitantes del café París-Express, a donde escapaba de la rutina consular y otros menesteres, oíamoslo, con atención preocupada, disertar, ¡quién lo dijera!, de Ricardo Flores Magón y de la revolución social mexicana.

¡Quién sabe dónde habrán quedado esos cantos! Guardo en la memoria, con afecto, la esencia de ellos, su mera almendra; pero una línea se me quedó tatuada para siempre en el recuerdo, cuando con metáfora feliz sintetizaba a Ricardo Flores Magón: "Un sol clavado en la sombra".

No he vuelto a tener noticias de don Angel Falco, señor y muy señor mío, tan quijotesco agonista, y, a esta distancia, no sé si llegó a publicar su producción; pero ciertamente que me agradecería charlar ahora con él sobre estos temas a los que tan apasionadamente me he entregado.

Conocer a Diego Abad de Santillán y abrazar al hidalgo don Angel Falco —hablo de hidalguía espiritual y el don, aquí, es signo de respeto a su nobleza— colmaría recónditos afanes.

Empero otras circunstancias, muy variadas, han intervenido en la integración, muy lenta, de este libro.

Poco a poco, a tumbos de meditación y de duras realidades, vi claro en el proceso de la historia que me ha tocado vivir.

Entendí que la Revolución Mexicana no era una, sino dos diferentes; una de tipo social y otra estrictamente política.

Revolución social la que plantea Ricardo Flores Magón con Librado Rivera y Praxedis Guerrero, la que ostenta en su programa el principio de ¡Tierra y Libertad!

Revolución política la que, luego, se desarrolla bajo la consigna de Sufragio efectivo, no reelección, de Francisco I. Madero.

El triunfo de Madero —seguramente posible gracias a lo sembrado previamente por los magonistas— es verdad que derrumbó la dictadura porfiriana y abrió nuevos cauces; esto es evidente; pero también es cierto que, en virtud de causas muy complejas, con la muerte de Madero se inicia un angustioso período que bien pudiéramos llamar de caudillismo en el que, tal parece, la tabla de valores se reduce, con la ambición de poder en juego, a un cambio de personas, de nombres en el mando.

Con el pretexto de la revolución se han dicho demasiadas palabras ciegas, no videntes; se han enriquecido y han abusado del poder quienes, seguramente, fueron una réplica de Demetrio Macías, el personaje de *Los de abajo*.

Sin embargo, conviene puntualizar: no son necesariamente revolucionarios quienes anduvieron con las armas en la mano abriéndose el pecho al heroísmo; no necesariamente son revolucionarios, porque se pudo haber sido un héroe, condecorado con heridas graves, sin haber alcanzado la conciencia plena de las causas humanas que motivaron la gran tragedia que costó un millón de vidas; o bien, se pudo ser revolucionario entonces y ser ahora auténtico reaccionario, cumpliendo el duro apotegma de Emiliano Zapata: "El lujo corrompe a los hombres y los aleja del pueblo."

Analizando los términos de este problema —en torno a la libertad— surgió la preocupación por este ensayo.

Tres personas más han intervenido sumándose a las razones de este estudio: Alicia Pérez Salazar quien, con vehemente ternura y ardorosa emoción, trazó la biografía de Ricardo Flores Magón en memorable, lúcida y fulgurante sesión de la Tribuna de México, y Ricardo Mestre, anarquista español, voluminoso ejemplo de bonhomía, lección de transparente vocación libertaria, quien con cariñosa malicia y amistad discreta, se dio a prestarme libros sobre doctrinas ácratas, si es que propiamente pudiérase hablar de una doctrina anarquista cuando realmente no la hay.

Entre el auditorio concurrente a escuchar el verbo inflamado de Alicia Pérez Salazar, encontrábase un anciano de aspecto simpático y atrayente: Nicolás T. Bernal, amigo y colaborador de Ricardo Flores Magón.

He dicho anciano, cuando en verdad, de verdad, Nicolás vive una edad indeterminada; pleno de energías combativas, de entusiasmos luminosos, de continuidad creadora sin descanso y sin tregua. Nicolás T. Bernal continúa viviendo las mismas etapas —¡tan emotivas!— de las conspiraciones de Ricardo, y ¡lo hace con juventud arrebatada!

El, más que nadie, me ha instado a escribir estas cuartillas que surgen sin vanidad alguna, con la estricta finalidad de mantener en alto el fuego de Prometeo, el amor a la libertad, el culto a "la ciega esperanza que ha vencido a la muerte" según la tragedia de Esquilo.

Soy el primero en reconocer que no tengo disciplinas históricas suficientes para abordar con éxito obras de esta envergadura; pero mientras aparece el Nettlau que Ricardo merece, mientras llega un Luis Fabbri y culmina un libro como el que éste escribiera acerca de Enrico Malatesta, salvando las distancias, yo acerco mi grano de arena concurrente para el futuro monumento a Ricardo.

Me complace, sí —como un deber cumplido—, colaborar con quienes se han dado a la tarea de rescatar el nombre del libertario oaxaqueño de la conspiración —¡tan canalla!— que le han fabricado en torno al episodio de la Baja California.

Un hombre de enorme probidad moral, el profesor Pablo L. Martínez, ha agotado todas las investigaciones, confrontas y análisis, para dejar, como resultado, limpio y puro de toda calumnia, el nombre de Ricardo, destruidos los infundios de los Ceballos, de los Aldrete, y demás corifeos.

Estas páginas, naturalmente incompletas, son, ciertamente, un alegato, y así han sido redactadas con el tono de la polémica; son proclama, arenga, interpretación apasionada. Es la noticia de mi pasión magonista.

La militancia por la libertad es ejercicio del amor.

"El programa anarquista, basándose en la solidaridad y el amor, va más allá de la misma justicia." Estas son palabras de Malatesta. "El amor da todo lo que puede y quisiera dar cada vez más. Hacer a los otros lo que se quisiera que los otros os hiciesen (es decir, el máximo bien), es lo que los cristianos llaman caridad y nosotros lo llamamos solidaridad; en suma: es amor."

Una cosa es importante aclarar, y hacerlo inmediatamente: No pretendo disminuir o empobrecer la gloria, legítima o no, de algunos próceres ya consagrados por la revolución; no formulo conclusiones acerca de ellos ni del proceso histórico político. Son hechos consumados, y, por fuerza, en su balance hay un debe y un haber que sería inútil andar repitiendo.

Al tratar de ubicar en su sitio, en la lucha actual, a Ricardo Flores Magón es porque lo juzgo presente y pienso que sus conceptos de ¡Tierra y Libertad! no han envejecido.

Cuando de la Revolución Rusa se trató, Ricardo, desde la prisión, vio tan claro que sus consejos a los obreros pudieran ser suscritos hoy sin enmienda.

A la libertad no puede llegarse por los caminos de la dictadura, aun cuando

esta dictadura la ejerzan los proletarios y aun cuando su ejercicio sea en nombre de un porvenir venturoso. La dictadura padece su propia dinámica que la empuja, más y más, a la opresión absoluta.

Es interesante subrayar que ni uno solo de sus juicios sobre hombres y acontecimientos ha perdido su validez.

Vida que armonizó la acción con el pensamiento. No hubo disparidad ni contradicción, ni desmayos, ni desalientos, y no es que dejara de ser humano, que siempre lo fue, humano, demasiado humano, sino que Ricardo estaba consagrado a un ideal.

Es común, cuando se estudia la biografía de algunos próceres de la revolución, tropezarnos con paréntesis de componendas, de transacciones, pactos, y, a veces, hasta claudicaciones vergonzosas; en toda la existencia de Ricardo, en su largo calvario, en su peregrinar de cárcel a cárcel, dentro y fuera de México, Ricardo no dobló las rodillas, ni transó con nadie.

Hombre de una pieza; íntegro, sin cuarteaduras, sin remiendos, sin rectificaciones. Unidad cabal, estricta, absoluta, es el signo de su vida rebelde. Cuando en la Revolución Mexicana abundan los rebeldes sin causa, Ricardo Flores Magón es la causa de muchos rebeldes que, todavía hoy, encontramos en sus páginas vivas, actuantes, militantes, insurgentes, venero de enseñanzas, evangelios en llamas, cátedra fulgurante, relámpago de su verbo incendiario.

Tal vez el secreto de las fallas de algunos grandes hombres está en su olvido de que hay que vivir en la vida sin anularla.

Muchos, aturdidos por erigir su estatua, por andar con ella del brazo y por la calle, trataron de ajustar los episodios de su existencia de apóstoles, a sus afanes de inmortalidad, y, sin embargo, hubo un segundo en que descubrieron la calidad de barro de sus piernas y concluyeron derribándose a sí mismos.

Ricardo Flores Magón tuvo —hasta su último instante— la integridad como norma; no anuló su historia, ni siquiera cuando en Leavenworth —pobre, ciego, minado ya por las garras de la muerte— recibe la oferta de una pensión acordada por la Cámara de Diputados. La respuesta del gigante es homérica, esquiliana, prometeica.

Por humano, demasiado humano, tiene conciencia de sus derrotas, de la magnitud de sus heridas; pero, por héroe del pueblo, pueblo él mismo, mantiene erguida la grandeza de su desinterés y la lámpara votiva de su sacrificio.

Quiero decir, por último, para cerrar este casi proemio, que me conmueve oír a mis discípulos preparatorianos decir el nombre de Ricardo Flores Magón y que se levanta mi pasión cuando descubro entre sus manos los libros del enorme libertario, esos libros que editó Nicolás T. Bernal y que ahora están retoñando, ¡semilla de fuego!, en la rebeldía con causa de los jóvenes estudiantes.

Pienso en ellos, muy principalmente, cuando me atrevo a publicar este ensayo de interpretación, para que les sirva como incitación cariñosa a proseguir la lucha en favor del pueblo.

El futuro del sindicalismo español

Por JUAN LORENZO

UNA DE LAS POCAS COSAS que los españoles heredaremos del actual régimen español será la vigencia del sindicalismo. En alas de una demagogia que ha pretendido ganarse al obrero español —y persiguiendo darle contenido social a su régimen—, Franco ha dado personalidad jurídica y plenitud al sindicalismo. Claro es que al suyo. Pero el hecho capital aquí es que, aun partiendo de un concepto equivocado y distinto del sindicalismo, la mente española tiene fija en sí misma la expresión. Sabemos, no obstante, que para el régimen el sindicalismo es una mera palabra. Pero esa simple palabra, repetida una y otra vez, ha alcanzado expresión formal y, potencialmente, se ha convertido, en la vida española, en algo real.

Esto es evidente. El dirigismo de la vida económica ha contribuido a ello. Las empresas tenían que dirigirse al sindicato para obtener cupos. Ante la necesidad de tomar cualquier medida de orden económico, los ministerios han de contar con el criterio de los sindicatos. Esto, claro es, no ha supuesto una ventaja para el mundo del trabajo propiamente dicho. Pero ha subrayado la importancia, cada vez mayor, de los brazos de la nación.

De otra parte, al prohibir la huelga —sin conseguir evitarlas cuando los trabajadores dan un paso al frente—, creando, como contrapartida, las Magistraturas y prohibiendo el despido, le han dado al obrerismo medida cabal de sus posibilidades.

Nada digamos de la obligatoriedad de sindicación en una central sindical única. Ello es, acaso, lo más importante y a lo que principalmente queremos referirnos. Los viejos tiempos opusieron, muchas y desgraciadas veces, a los trabajadores contra los trabajadores. Las posiciones políticas e ideológicas actuaban de freno al interés del mundo trabajador. La existencia de una sola central sindical, pero *libre*, es lo único que puede permitirle a España recobrar su tino. Su fuerza descansa en su unidad de intereses y en que la libertad de expresión sea lo que presida, en su fuero interno, la forma operativa de su función. Y en ella radica su enorme posibilidad económica. Esta última le abre otros derroteros que pueden ser la clave del futuro de España, cuando, de una u otra forma, desaparezcan de la escena Franco y cuanto le rodea.

Si las corrientes del mundo son las que desde aquí creemos percibir, el cauce natural del discurrir económico-social del futuro estará condicionado por las fuerzas del trabajo, las de la técnica y las del estudio. Cada vez más rápidamente, tienden a desaparecer las ficciones. En igual medida en que se ha pretendido politizarlo todo, el mundo, simplificando los problemas, ha situado fuera de lugar el factor político, situándolo bajo las determinantes sociales, económicas y culturales. Es posible que de la actual incertidumbre, de las falsas tesis y antítesis que nos rodean lleguemos a la síntesis de ser liberales en la cultura, demócratas en la política y socialistas en la economía.

Ahí tenemos al presidente Kennedy tratando de alcanzar la "Nueva Frontera" luchando contra los grupos de presión del dinero. La banca y las grandes sociedades anónimas le impiden llegar. O sea, los factores económicos, determinantes siempre,

siguen empecinados en conformar la política que debe seguirse, como hija natural suya.

El ejemplo ruso confirma la regla. En los programas, el partido trata de dictar la política económica. Pero luego vienen los hechos en forma de malas cosechas, por ejemplo, y dejan al descubierto la falsedad de tal situación.

Hasta llegar al grado de liberalización de la economía española alcanzado hoy, el anteponer la política a la economía determinó el caos al que trató de poner coto la estabilización.

Con la enunciación de estos ejemplos, hemos pretendido subrayar cómo es el factor económico el que impone su ley. Y de cara a ello, el futuro español dibuja las fuerzas que tratarán de domeñar la situación. La alta banca, dueña del setenta por ciento de la industria española, será —es, de hecho, ya hoy, quien rige la economía— una fuerza poderosísima cuya presión gravitará enormemente en el fiel de la balanza. A su lado, dándole guardia, es seguro que forme el ejército. ¿Cuál va a ser, pues, la suerte de las fuerzas progresistas de la nación? Todo dependerá de lo que haga el mundo del trabajo. Si somos capaces de aunar en una sola las dispersas fuerzas obreristas en una sola Central Sindical Libre, contaremos con una enorme potencia económica, humana, social que, poseedora de una dinámica propia, haga frente a quienes pretendan monopolizar la vida española.

Hay, además, un motivo que obliga a pensar cómo vamos a defender el ahorro forzado que supone y es la creación de los Montepíos. Su activo es de los trabajadores españoles sin distinción. La enorme cifra de millones a que ascienden sus inversiones, con las cuales se hace frente a las pensiones de vejez, viudez y orfandad, ¿son de esta o aquella sindical? ¿No serán mejor administradas si lo hacemos desde el punto de mira del interés único de los trabajadores reunidos en una sola organización? Es cierto que existen fórmulas para, aun estando desunidos, defender estos intereses; pero, ¿no entrarían en juego otros factores que podrían impedirnos el administrar adecuadamente esos mismos intereses?

No es, además, con una medida de valor anticuada con la cual podemos juzgar el mundo actual. Menos aún el futuro. Mucho es lo que ha cambiado. Y mucho más ha de cambiar todavía. El mundo se mueve cada vez menos por cuestiones políticas. Está determinado, configurado por las cuestiones económico-sociales. La técnica y el impulso de la ciencia lo están despolitizando. Incluso nuestro país, tan penetrado del espíritu que cabalgaba a lomos de Rocinante, se mueve tras los problemas reales y concretos. Es el pasado el que ha determinado esta actitud de hoy. El español estuvo casi solo durante su contienda. Y después terriblemente solo en su desgracia. El recuerdo de sus muertos es lo único que le acompañó en aquellos años sin esperanza. Todo ello lo han hecho un poco menos soñador y un tanto más realista. Sabe que nada ha de esperar de fuera y que, por lo tanto, lo primero que debe hacer es preocuparse por sí mismo, por las gentes de su país.

El actual régimen decretó, como medida política de servicio a sí mismo, la sindicación obligatoria en una sola central sindical, hechura suya y dirigida por personas nombradas por decreto de entre los vencedores. Es decir, exactamente igual como sucede en Rusia o en cualquier otro país totalitario. ¿Podemos los trabajadores españoles estar unidos libremente en una sola central sindical cuya acción sea determinada por los acuerdos discutidos libremente? El cauce natural de los pueblos es el trabajo. Y ante él, y en él, somos, antes que otra cosa, brazos y mentes empleados en su consecución.

Muchos inconvenientes surgirán. Los santones de todas las banderías clamarán en contra. Ignoran que están superados por el tiempo. Desconocen que los factores en juego no están determinados sino por la inteligencia y la economía. Olvidan que todos los que fuimos parte en nuestra trágica guerra, estamos superados. Nuevas

promociones llegan a los puntos de trabajo. Y ellas no están dispuestas a mirar hacia atrás con ira. Este pensamiento, que no es ninguna originalidad nuestra, no es, en el fondo, otra cosa que la consecuencia de nuestras luchas de ayer. Y exactamente así son los pensamientos que anidan en las nuevas mentes. Es este un proceso irreversible, una ley natural.

La conclusión es clara. Paradójicamente hemos visto la senda que debemos transformar en camino, o al menos no hemos de ser estorbo para quienes pretendan hacerlo. El pasado está jalonado de intentos de unidad, de comités de alianza, de intentos muertos al nacer. Esa experiencia es la que permite enjuiciar con mayor claridad el porvenir. Las Mutualidades de hoy significan horas de trabajo y sangre y sudor de los trabajadores a las que no renuncian. El sindicalismo libre español tiene mucho que decir en el futuro, en la lucha, desde los puntos de trabajo; por la reconquista de España, con la puesta a punto de una nueva economía que determine un mejor vivir y una distribución más racional y humana de su riqueza. Y en esa batalla no pueden figurar fuerzas dispersas, unidas por objetivos menguados y de corto alcance: han de operar como un ejército concentrado en la conquista de sus objetivos concretos; es decir, caminar hacia la libertad y la esperanza de una vida más justa para cada español y para todos los españoles.

España, octubre de 1963.

LOS QUE NO QUIEREN IR A MISA SON RECLUIDOS EN CELDAS DE CASTIGO EN LA PRISION DE BURGOS

El régimen franquista "se dice cristiano pero no obedece a los principios de base del cristianismo", declaró al corresponsal en España del rotativo parisiense Le Monde, el benedictino español, reverendísimo padre don Aurelio Escarre, que dirige el famoso monasterio catalán de Nuestra Señora de Montserrat.

Don Aurelio Escarre —declara Le Monde— "ha sido la primera autoridad de la jerarquía eclesiástica española, acaso la única, en alzarse para denunciar la contradicción que existe, según él, entre la verdad evangélica y el régimen español".

La mayoría de los dirigentes del gobierno español —manifestó el abad— "son buenos católicos, pero no ven claramente lo que es ser cristiano en lo que respecta a los principios políticos".

"El pueblo debe elegir a su gobierno y poder cambiarlo si así lo desea... necesita sinceridad en la información... el gobierno no tiene derecho a abusar de su poder. Si no cambia de principios políticos, el Estado franquista no puede calificarse de católico".

El padre benedictino español expresó, además, sus temores, en lo que concierne a la posibilidad de una nueva guerra civil en España, al declarar: "La carencia de justicia social asusta. Estuve últimamente en Andalucía y pude darme cuenta de ello yo mismo."

El abad evocó asimismo el caso de los prisioneros políticos en España, en particular de los "prisioneros no creyentes del penal de Burgos, que se encuentran en celdas de castigo por haber seguido su conciencia y haberse negado a asistir a misa".

(De la prensa diaria.)

LOS FUNDAMENTOS DE LA OIT Y SUS PRINCIPIOS

La declaración aprobada en la Conferencia de Filadelfia, hecha pública el día 10 de mayo de 1944, dice:

La Conferencia reafirma los principios fundamentales sobre los cuales está basada la Organización y, particularmente, que:

- a) el trabajo no es una mercancía;
- b) la libertad de expresión y de asociación son esenciales para el progreso constante;
- c) la pobreza en cualquier lugar constituye un peligro para la prosperidad en todas partes.

Y más adelante:

- a) todos los seres humanos, sin distinción de raza, credo o sexo, tienen derecho de perseguir su bienestar material y su desarrollo espiritual en condiciones de libertad y dignidad, de seguridad económica y en igual de oportunidades;
- b) lograr las condiciones que permitan llegar a este resultado debe constituir el propósito central de la política nacional e internacional;
- c) toda política nacional e internacional y las medidas nacionales e internacionales, particularmente de carácter económico y financiero, deben apreciarse desde este punto de vista y aceptarse solamente cuando favorezcan y no impidan el cumplimiento de este objetivo fundamental.

Y prosigue:

La Conferencia reconoce la solemne obligación de la Organización Internacional del Trabajo de fomentar, entre todas las naciones del mundo, programas que permitan alcanzar:

- a) la plenitud de empleo y la elevación de los niveles de vida;
- b) el empleo de trabajadores en las ocupaciones en que puedan tener la satisfacción de dar la más amplia medida de sus habilidades y conocimientos, y de aportar su mayor contribución al bienestar común;
- c) el suministro, como medio para lograr este fin y bajo garantías adecuadas para todos los interesados, de posibilidades de formación profesional y la transferencia de trabajadores, incluyendo las migraciones de trabajadores y colonos;
- d) la disposición, en materia de salarios y ganancias, duración del trabajo y otras condiciones de trabajo, de medidas calculadas a fin de garantizar a todos una justa distribución de los frutos del progreso y un salario mínimo vital para todos los que estén empleados y necesiten tal protección;
- e) el reconocimiento efectivo del derecho al contrato colectivo de trabajo; la cooperación de empresas y trabajadores en el mejoramiento continuo de la eficiencia en la producción, y la colaboración de trabajadores y empleadores en la preparación y aplicación de medidas sociales y económicas;
- f) la extensión de las medidas de seguridad social para proveer un ingreso básico a los que necesiten tal protección, y asistencia médica completa;
- g) protección adecuada de la vida y salud de los trabajadores en todas las ocupaciones;
- h) protección de la infancia y la maternidad;
- i) el suministro de alimentos, vivienda y facilidades de recreo y cultura adecuadas;
- j) la garantía de iguales oportunidades educativas y profesionales.

La Organización Internacional del Trabajo

Por JOSÉ BERRUEZO

LOS ADVERSARIOS DEL PROGRESO de los hombres y de los pueblos, y de manera particularísima del bienestar de las multitudes laboriosas, han tratado siempre a los obreros en tonos inconsiderados y formas despectivas; se han opuesto tradicionalmente a que por las ventanas de los hogares proletarios penetrasen los aires de la cultura. No libros, alcohol; no derechos, violencias. Que ambos elementos han sido frecuentemente empleados para suplir la carencia de cultura y atender las descomedidas pretensiones de los trabajadores.

Un político español, Sánchez de Toca, definió así la paz social u orden establecido: "Tranquilidad viene de tranca." Por otra parte, la falta de cultura, la escasez de libros y la prolijidad de tabernas fueron trazados por el poeta en la siguiente y original cuarteta, que dice cuanto puede decirse de la oposición a la cultura popular: *Córdoba, ciudad bravía — que entre viejas y modernas — tiene trescientas tabernas — y ninguna librería.*

Violencias, ignorancia y alcoholismo, he ahí la terrible trilogía con cuyos materiales pretendieron construir el muro de contención del progreso las capas más retrógradas, atávicas y avaras de la sociedad. Empero, otros hombres, más comprensivos y de amplia cultura, entendieron que deberían canalizarse las inquietudes del mundo que trabaja, reemplazando la matraca y el fusil por el establecimiento de un orden jurídico internacional, de donde deriva, según nuestro conocimiento, la idea de fundar una organización para la protección legal de los trabajadores, que funciona actualmente con la denominación de Organización Internacional del Trabajo (OIT) en Ginebra y que se halla asociada a las Naciones Unidas.

BREVES ANTECEDENTES

La Organización Internacional del Trabajo es una creación del Tratado de Versalles, que puso fin a la Guerra Mundial de 1914-1918. Sin embargo, el proyecto presentado por las organizaciones sindicales de los países en lucha y los neutrales a la Conferencia de la Paz reunida en Versalles en 1919 estuvo precedido de un largo período de gestación de más de medio siglo, pues el gobierno suizo venía realizando gestiones para la fundación de una asociación internacional de protección de los trabajadores, viéndose coronados sus esfuerzos por los convenios sociales de las conferencias técnicas y diplomáticas celebradas durante los años 1905 y 1906, convenios que ya prohibían el trabajo nocturno de las mujeres en las industrias.

Fundada, como queda dicho, en virtud de una cláusula del Tratado de Versalles, firmado el 11 de abril de 1919, la OIT estuvo asociada a la Sociedad de las Naciones hasta la disolución de dicho organismo, siendo la primera que se asoció a las Naciones Unidas en 1946.

ESTRUCTURA DE LA OIT

Se compone de tres órganos principales:

1. La Conferencia Internacional del Trabajo.
2. El Consejo de Administración.
3. La Oficina Internacional del Trabajo.

La Conferencia Internacional del Trabajo viene a ser como el órgano supremo de la OIT; se reúne una vez por año y a sus sesiones, que son públicas, asisten unos 800 delegados, consejeros y asesores de los Estados miembros de la OIT, representantes de las Naciones Unidas, etc. Cada Estado tiene derecho a enviar a estas reuniones cuatro delegados: dos representando al gobierno, uno a los patronos y uno a los trabajadores. Estos últimos pueden exponer opiniones opuestas a las de sus respectivos gobiernos desde la tribuna que les brinda la Conferencia. La primera reunión o Conferencia se efectuó en Washington en 1919.

La Conferencia adopta convenios y recomendaciones internacionales del trabajo, elige a los miembros del Consejo de Administración de la OIT, examina la forma en que los Estados miembros aplican los convenios ratificados y adopta el presupuesto de la OIT, que es financiado por los Estados miembros. El presupuesto del año 1959 ascendió a la suma de 8.529,857 dólares.

El Consejo de Administración es el órgano ejecutivo de la OIT y se reúne tres veces por año para determinar la política general y el programa de la OIT. Se renueva cada tres años y cumple, entre otras funciones:

- a) Inspecciona las labores de la Oficina Internacional del Trabajo.
- b) Formula los programas de acción y controla los diferentes comités y comisiones de la OIT.
- c) Determina el orden del día de la Conferencia General, cuando no lo fija la propia Conferencia.
- d) Establece el presupuesto de la OIT, para su posterior aprobación por la Conferencia General.
- e) Elige al director general de la OIT.

La Oficina Internacional del Trabajo, situada en Ginebra (Suiza), es un centro mundial de documentación e investigación. En ella trabajan más de 900 funcionarios, pertenecientes a 50 nacionalidades, los cuales no pueden recibir instrucciones de ningún gobierno o autoridad extraña a la OIT. Su misión es:

- a) Preparar las informaciones que sirven de base a los trabajos de las conferencias y reuniones que la OIT convoca en todo el mundo.
- b) Orientar el trabajo de los expertos, que selecciona en diferentes países y que envía en misión de asistencia técnica.
- c) Editar estudios, estadísticas, informes, revistas y publicaciones periódicas sobre temas del trabajo.
- d) Dar a conocer a los Estados miembros de la Organización los medios que cada uno de ellos emplea para mejorar la suerte de los trabajadores y sus familias.

RESUMEN INFORMATIVO

La primera Comisión de Legislación Internacional del Trabajo (Tratado de Versalles, 1919) eligió como presidente al que lo era de la Federación Americana del Trabajo, Sam Gompers. Desde 1919 han desempeñado el cargo de director general de la OIT: Albert Thomas (francés), de 1919 a 1932; Sir Harold Butler

(inglés), de 1932 a 1938; John C. Winant (estadounidense), de 1938 a 1941; Edward J. Phelan (irlandés), de 1941 a 1948, y el actual, David A. Morse (estadounidense).

En 1919, sólo 31 países eran miembros de la OIT; actualmente suman más de un centenar. Sin embargo, no todos los países miembros ratifican y cumplen los convenios y recomendaciones, pues el Comité de Expertos en la aplicación de Convenios y Recomendaciones declaró, en ocasión de su 32 reunión (marzo de 1932), "que el trabajo forzoso todavía existe en algunos países y reaparece en uno u otro lugar". Y eso —agregamos— que el Convenio sobre trabajo forzoso ha sido ratificado por 80 países miembros de la OIT.

*

Hemos expuesto, aunque muy someramente, los antecedentes, fundamentos, estructura y funcionamiento de la OIT. Reconozcamos que para un militante de la CNT es este un tema ingrato, que hemos sido obligados a laborar, como si dijéramos, en un terreno árido. Pero estemos o no de acuerdo con su funcionamiento, reconozcamos o no la eficiencia de sus Convenios y Recomendaciones, *lo cierto es que la OIT existe* y que a medida que el tiempo transcurre amplía más el radio de sus actividades y las proyecciones de su influencia. Obligado es reconocer que sus archivos, sus estadísticas y sus publicaciones son muy consultados por técnicos y especialistas en los escabrosos problemas de la producción, la modernización de las industrias, el empleo de la mano de obra, la humanización de las condiciones de trabajo, la extensión de la legislación social beneficiosa para los trabajadores y la ayuda a los pueblos menos desarrollados, llevándoles la luz de la cultura, de la higiene y del vivir humanizado.

Conocer las actividades de una organización que trabaja a su manera por llevar a los hombres y mujeres que sufren un poco de bienestar, de higiene, de salud y de justicia social, no constituye, ni mucho menos, una herejía.

A tenor de lo expuesto, el que esto escribe, no discute: informa.

La Confederación Nacional del Trabajo sostiene inflexible, a pesar de todos los motivos de irritación y de rebelión a que fue llevada por la ceguera de las castas y grupos de presión dominantes a lo largo de su trayectoria, que la libertad es hija de la libertad, y que una revolución, para ser verdadera revolución, debe ser el fruto maduro de la conciencia de los pueblos y de sus instituciones propias, y que lo que no sea obra espontánea y consciente de las grandes masas no puede tener consistencia ni ser fecundo. La CNT repudia toda tiranía, toda dictadura ajena sobre ella como repudiaría la propia dictadura sobre los demás. En este punto no alterará la línea histórica de su desarrollo, su pensamiento fundamental. La libertad es hija, pero es también madre, de la libertad, y la tiranía no ha engendrado jamás otra cosa que tiranía y abyección. Una revolución que ha de imponerse, que quiera realizar aunque sea el mejor y más puro de los programas recurriendo para ello al instrumento de la dictadura o del paredón, no es una revolución, sino siempre una contrarrevolución, cualquiera que sea la máscara con que se encubra. Sobre experiencia en el último medio siglo para comprobar en todas partes que es así.

La CNT está en la primera línea de la lucha contra toda idea de dictadura, contra todo recurso a la tiranía actual o futura y se distinguirá mañana, como ayer, por su defensa y su sacrificio en favor de la libertad y de la justicia para todos, que dejarían de ser justicia y libertad si se convirtiesen en privilegio o monopolio de un sector cualquiera, minoritario o mayoritario, o si se erigen en dogmas o en sistemas cerrados, intocables por el examen cotidiano y por las exigencias de la vida.

Manuel Serra y Moret

HA MUERTO en Perpiñán un ilustre precursor del socialismo en Cataluña, Manuel Serra y Moret. Cosa curiosa, este ciudadano del mundo, de ideas amplias y generosas, nació en la ciudad de Vich, de larga tradición clerical y reaccionaria, en 1884. A los quince años sufrió su primera detención, cuando estudiaba en la Universidad de Barcelona. Esto inclinó a sus padres a enviarlo a estudiar al extranjero, tras de haber visitado otra vez la cárcel, a causa de su exaltado catalanismo y sus escritos, en la antigua *Renaixensa*, hostiles al gobierno central. La condición de "separatista" era un explosivo capaz de sacar de sus casillas a los centralistas y,



sobre todo, al ejército. Pero mal podía llamarse separatista a quien como él, desde muy joven, preconizaba la fraternidad universal y la armonía generosa de todos los pueblos.

Su concepto de la tolerancia y la libertad hizo de él un adepto distinguido de la *Unió Catalanista*, llamada el Arca Santa, muy distinta de un partido cerrado. En 1914, con anterioridad a la primera Guerra Mundial, el talento y las dotes de Serra y Moret influyeron poderosamente para que la U.C., con la cooperación entusiasta del malogrado doctor Martí y Juliá, adoptara un programa francamente socialista. Manuel Serra y Moret fue el ponente de la reforma —fuertemente impugnada por muchos de sus adheridos— en una memorable asamblea, que tuvo

lugar en el Teatro Olimpo de Barcelona. El discurso pronunciado por Serra y Moret fue una maravillosa pieza oratoria, que recuerdan todavía los escasos supervivientes de aquella reunión. El criterio socializante de la Junta Permanente fue aprobado por gran mayoría, gracias en buena parte al referido discurso.

Más tarde, Manuel Serra y Moret ocupó la alcaldía de Pineda durante nueve años con el beneplácito de sus administrados y no la abandonó hasta 1923, año nefasto en que la dictadura de Primo de Rivera barrió con todos los cargos de elección popular. Al caer el dictador recuperó su legítima investidura y la mantuvo hasta el advenimiento de la República, cuando pasó a desempeñar la Consejería de Economía y Trabajo, bajo la presidencia de Francisco Maciá. Constituida la Generalidad de Cataluña, fue diputado y vicepresidente del Parlamento Catalán.

Entre tanto, Serra y Moret no había permanecido ocioso. En la tierra catalana comenzaba a florecer un movimiento socialista independiente del español y tuvo su expresión periodística en el semanario *Justicia Social*, órgano de la naciente Unió Socialista de Catalunya. Con Serra y Moret colaboraron en él Gabriel Alover, Rafael Campalans, Jaime Agudé y otros connotados intelectuales. Por el hecho de ser el individualismo característica esencial del pueblo catalán, las masas obreras no afluyeron al nuevo partido, pero sí se alinearon otras destacadas figuras. Con razón puede decirse que Serra y Moret, desde la Unió Catalanista, fue precursor de un socialismo catalán antes inexistente.

Manuel Serra y Moret laboró en defensa de la República y la Libertad, en puestos de responsabilidad durante la guerra civil. Perdida ésta, pasó a París, de donde se trasladó a Buenos Aires, donde realizó una gran labor. Visitó en arduo peregrinaje intelectual Montevideo, Chile, Venezuela, Colombia y Perú. Dictó conferencias en Londres, París, Tolosa y Perpiñán, donde descansan provisionalmente sus restos en espera de ser trasladados a Vich. Redactó los estatutos de la Unión Socialista de Catalunya y dejó no menos de ocho libros muy interesantes acerca de temas sociales y políticos. Entre ellos, *Nocions d'Historia y Filosofia* es de lo mejor que se ha escrito con miras a la divulgación de tan trascendentales disciplinas.

Descanse en paz este hombre, extraordinariamente bueno y honrado, dotado de gran cultura y de un corazón generoso.—X.

Liga de Mutilados e Inválidos de la Guerra de España en el Exilio

Comité Nacional: Burdeos

A LOS EMIGRADOS POLITICOS ESPAÑOLES EN GENERAL

Estimados compatriotas:

De nuevo nos dirigimos a todos vosotros para recabar vuestra solidaridad, y no lo hacemos como un ruego, sino con el firme propósito de enfrentarnos con un deber que no por insoslayable deja de ser cumplido. La verdad de que podemos hacer estado; la triste realidad que nos agobia, es el vacío prácticamente sistemático de una emigración que aparentemente no cesa en el combate, pero que olvida una obligación que en justa lógica debería atender, sin que fuese preciso recordársela una y otra vez.

Sí, compatriotas refugiados, en el exilio todavía quedan mutilados e inválidos de nuestra guerra, que soportan con dignidad los avatares de una vida repleta de preocupaciones y carente de alegrías. Los ciegos para quienes la noche es eterna; los que quisieran andar y no lo pueden porque sus piernas quedaron en los campos de batalla; los que perdieron la noción de lo que es abrazar a un ser querido, porque ofrecieron sus brazos en aras de la lucha que nos era y sigue siéndonos común, son una realidad a la que la emigración válida, los compañeros que han rehecho su vida y se desenvuelven decentemente, no prestan desgraciadamente la menor atención.

No pretendemos hacer de las líneas que hoy os dirigimos, una acusación formal ante la tragedia que supone dejar en el abandono a quienes tanto podrían exigirnos. Sólo nos guía el deseo de evidenciar una situación deprimente, de constatar una actitud que nos desmerece y de poner de relieve que mal podemos enorgullecernos de persistir en la lucha, si no somos ni siquiera capaces de mostrarnos solidarios, con cierta regularidad, hacia aquellos de nuestros compatriotas emigrados que escogieron en su día el camino del exilio, sin reparar ni en su calidad de disminuidos físicos, ni las dificultades de vida que les esperaban en estas tierras, entonces desconocidas.

Creemos que ha llegado el momento de la verdad, de esta verdad capaz de decirnos si somos lo suficientemente honestos para ayudarles —cumpliendo nuestro deber— o si, por el contrario, les abandonamos a su suerte, volviendo la espalda, sin sonrojarnos, a una obligación que persistimos en considerar ineludible. Pensad, compatriotas todos, que estas líneas son algo más que un llamamiento a la Solidaridad: en nuestro espíritu, tienen el carácter de una última confrontación entre los que tuvieron la suerte de salir indemnes de nuestra contienda y los que, por su desgracia, dejaron girones de su cuerpo en los campos de batalla donde combatimos estrechamente hermanados.

No se trata, ni mucho menos, de ayudar a un necesitado como si se le hiciera limosna, sino de cumplir con un deber del que todos deberíamos imponernos. El abandono en que se tiene a nuestros mutilados e inválidos, es como una losa de

plomo que tarde o temprano pesará sobre nuestra conciencia, a menos que seamos capaces de reaccionar positivamente y demostrar que no eludimos ni la lógica de la razón, ni las obligaciones que nos impone.

Sin cansaros más y en la creencia de que se dará a nuestras líneas la debida interpretación, nos reiteramos afectuosamente vuestros y de la causa del pueblo español.

Burdeos, noviembre de 1963.

Por el Comité Nacional, EL SECRETARIADO

NOTA: Los donativos destinados a los mutilados e inválidos pueden ser enviados a:

TRAPERO Alexandre

C.G.P. 474-33.—Bordeaux.

"Chemin des Peyrettes"

MACAU (Gironde).

Cinismo y ridiculez

El colmo del cinismo lo consiguió el delegado español a las Naciones Unidas, Manuel Aznar, al atreverse a pronunciar aparatoso discurso en la asamblea general, objetando el ingreso en las N. U. de la China comunista por tratarse de *un régimen implacablemente belicista e inhumano*. Desde luego, Aznar subrayó, como curándose en salud, que las interioridades políticas de China y su organización son problemas que corresponden exclusivamente a los propios chinos.

Pasemos a lo ridículo, de cuyo sentido parecen no tener noción los actuales gobernantes españoles, copiando del boletín oficial *Información Española*, de 6 de noviembre:

"En toda España se han celebrado con tranquilidad las elecciones municipales... La lucha en muchas localidades ha sido realmente reñida, dándose el caso, como ocurrió en Lugo, de salir elegido un candidato con dos votos de diferencia sobre su contrincante. El número de votantes da una media que ronda el 65% del censo."

Tan reñidas, que hasta el caudillo, por primera vez, tuvo que ir a votar para que ganara la planilla del partido único. Los alcaldes son nombrados por decreto. Eso sí, como en las elecciones sindicales de hace unos meses, el entusiasmo popular por la jornada electorera fue numeroso. ¡Votó el 65% del censo!

Informe sobre la vida en Granada

Numerosos universitarios de toda España —unos trescientos cincuenta— han sido enviados a la provincia de Granada con motivo de una llamada Campaña de Alfabetización, con el fin de estudiar cómo se vive en ella y proporcionar diversos conocimientos a sus pobladores del interior. La impresión obtenida por los universitarios queda expresada en un informe, cuyas partes más importantes reproducimos para conocimiento de nuestros lectores.

AUNQUE LA CAMPAÑA ha sido titulada de Alfabetización, una gran parte de las actividades se dedicaron a la tarea de extensión cultural. Para tal fin se facilitó a los universitarios toda clase de folletos informativos sobre cultivos, plagas del campo, alcoholismo, higiene y sanidad, educación infantil, moral cristiana, enseñanza del hogar y labores, sindicalismo, acceso a la enseñanza, acceso al crédito, mejora y embellecimiento de viviendas, maternidad, puericultura, etc... Al mismo tiempo, durante los dos meses de la Campaña, el Equipo Móvil número 2 de la Comisaría de Extensión Cultural estuvo recorriendo los diversos centros de actuación, proyectando documentales formativos y películas de recreo."

"El analfabeto se da allí donde no llegan fácilmente ni los mensajes postales. Hay que buscarlos uno a uno en los rebaños de cabras encaramados en cerros salvajes, en las casas de labor completamente incomunicadas, en las cuevas desperdigadas por toda la provincia."

"Granada cuenta con gran número de analfabetos, pero de ninguna manera con masas de analfabetos; están salpicados de igual manera que las casas de labor. No se piense, pues, en crear centros docentes para resolver el problema cultural de manera definitiva... Es necesario buscar el analfabeto allí donde se encuentre y, en su propio terreno, charlar con él y darle clases aprovechando la sombra de una arboleda o la llama de un candil de aceite."

"Los primeros días estuvieron dedicados, en lucha terca y callada, a romper la barrera de la desconfianza de las gentes campesinas, motivada por siglos de aislamiento e incompreensión."

"El sencillo entendimiento del hombre del campo le impedía comprender y llegar a creer que un grupo de universitarios abandonase sus vacaciones y comodidades para entregarse a una tarea difícil e incómoda, sin recibir a cambio remuneración económica alguna. En torno a los universitarios se crearon las leyendas más fabulosas y peregrinas."

OBJETIVOS

"La misión del universitario alfabetizador estuvo dirigida a la constitución de un cambio de vida de aquellas gentes en el sentido de una mayor apertura del círculo de sus preocupaciones, tanto culturales como sociales, humanas y laborales."

"...En los lugares donde fue posible, se celebraron conferencias, coloquios, excursiones, proyecciones cinematográficas, teatro al aire libre, concurso de canciones, clases de canto, competiciones y torneos deportivos, enseñanzas de labores y charlas radiofónicas."

"En el aspecto laboral, los universitarios llevaron a los cortijos los conocimientos

adquiridos sobre seguridad social y legislación... , consiguiéndose con ello la resolución de muchos problemas que no habían sido resueltos nunca por falta de información, y diose curso a multitud de instancias en este sentido."

"Se han rotulado calles, acondicionado estercoleros públicos, construido un puente de 15 metros, se han colocado más de 50 rótulos indicadores en caminos y cruces de caminos de las localidades, se ha asistido a partos, se han recluso enfermos mentales en centros provinciales de beneficencia, se ha aconsejado sobre cuestiones jurídicas, se han sentado las bases de varias cooperativas, etc., etc."

ALGUNOS RESULTADOS

"Es absolutamente imposible determinar en cifras el resultado concreto de la Campaña de Alfabetización..."

"Sin embargo, es un dato real que se ha actuado directamente sobre cerca de 10,000 alumnos mayores de catorce años, independientemente de las charlas, conferencias y otras actividades que operaban en casi la totalidad de los residentes."

"Es alentador haber podido comprobar cómo personas que durante los primeros días del correspondiente turno no eran capaces de distinguir entre sí las vocales, al final podían recoger un dictado y escribir por sí mismos una carta familiar. Una infantil alegría se apoderaba de ellos, y una enorme satisfacción por parte del universitario, cuando leían en voz alta las estrofas de una fábula y podían explicar después su argumento."

"Las clases de geografía resultaban sumamente sugestivas para sus mentes sencillas. Para ellos los espacios conocidos terminaban en el pueblo, cuando más en la cabeza de partido; desconocían la localización en el mapa y la extensión de su propia provincia. Solamente llegaban a comprender el concepto geográfico de España, de tal manera, que su imaginación no podía abarcar la idea de Europa, ni mucho menos la de los demás continentes."

"Hasta en el aspecto físico de las entidades de población queda la huella del paso de los universitarios."

"El campesino granadino, receloso en principio, terminó depositando plenamente su confianza en el universitario que supo convivir estrechamente con él y participar de sus alegrías y sinsabores."

"La convivencia estrecha entre universitarios y campesinos ha dado lugar a que estos últimos recibieran de ella un continuo aprendizaje. Unos y otros supieron respetarse y comprenderse mutuamente. A lo largo de la participación real del universitario en la vida íntima del hombre del campo, éste iba recibiendo miles de sugerencias relativas a todo lo que supone un modo de vida más avanzado."

"El planteamiento erróneo de las relaciones de autoridad y convivencia entre los miembros de la familia, anquilosadas por la fuerza de la costumbre, sufrió, gracias al contacto con el universitario, una conmoción que había de ser beneficiosa para asentar la familia sobre bases más profundas y firmes."

"La perspectiva cultural de un mundo nuevo quedó despejada a la mirada curiosa del hombre del campo. Con ocasión de la Campaña, tuvo conocimiento de la técnica moderna, de las ciencias, de la organización del trabajo, de la convivencia social y de las obligaciones y derechos que de ella se derivan, del aprovechamiento y distribución de los recursos naturales, de la justicia y de la religión."

"El día en que el autocar pasó por los pueblos para recoger a los universitarios al final de la Campaña, hubo que rectificar sobre la marcha el horario de ruta, ya que el pueblo entero salía a despedirlos y resultaba casi imposible la partida."

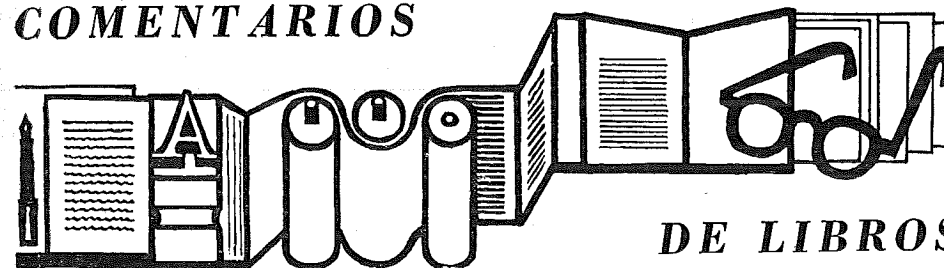
"Finalmente, ya los universitarios en sus propios domicilios, siguen recibiendo noticias y cartas de los granadinos con los que estuvieron en contacto."

CÓMO VEN EL PROBLEMA LOS UNIVERSITARIOS

La experiencia tampoco ha sido vana para los estudiantes participantes en la Campaña contra el Analfabetismo. La actuación "sobre el terreno" y la convivencia con los campesinos han producido un impacto en la mente de los jóvenes universitarios. Según el informe, se cumplió uno de los fines buscados en la Campaña: "...aumentar el criterio de consciencia y responsabilidad del grupo universitario en ella participante." Los alfabetizadores, al buscar el contacto con el pueblo se han acercado y tocado la realidad del hombre español del campo, tan olvidado y abandonado por unos y otros. Ese contacto con el pueblo ha ensanchado la visión de los estudiantes y agudizado su consciencia social. "Evidentemente, el estudiante volvía impresionado por esta nueva faceta de la vida del campo, con su profunda sencillez y su eterna inseguridad. La tragedia de la cosecha perdida en un día por un granizo o una helada, impregna todos los actos y actitudes de la población agrícola, dotándola de una personalidad característica e inconfundible."

"La carencia total de cultura, el terrible pánico a lo oficial, el egoísmo, la gran pobreza y la profunda miseria de aquellas gentes hicieron comprender al universitario la trascendencia de su destino profesional. Aprendió a carecer de las cosas que había estado utilizando toda la vida, ha aprendido a valorar y se ha enterado, de una manera viva y eficaz, que hay mucha gente que ni las conoce. El universitario ha visto de cerca cómo son las pequeñas causas las que hacen más insostenible e injusta la vida del campo. Se ha dado cuenta del lamentable estado a que quedan reducidos los ancianos que no poseen un seguro de vejez y ha podido ver cómo no es culpa del Estado que tal cosa ocurra. Ha aprendido que es la desconfianza, la apatía de la población las que impiden que las mejoras sociales alcancen a todos y que no es culpa del funcionamiento efectivamente defectuoso del aparato administrativo. En definitiva, ha aprendido que se trata de un problema de educación y de cultura; precisamente de aquello que él posee como privilegio sobre los restantes españoles y no ha dudado en sentirse responsable de la parte que le corresponde."

COMENTARIOS



DE LIBROS

Breves comentarios a un libro

Por JOSÉ BULLEJOS S.

EL LIBRO RECIENTEMENTE publicado por Joaquín Cortés —*Por el sindicalismo hacia una España libre*— es interesante en extremo, tanto por los problemas que plantea, como por las preocupaciones que suscita. Quizá sea esto último, el despertar de preocupaciones e inquietudes, lo más interesante del libro. Obliga durante su lectura, a que cada uno de nosotros nos formulemos, de nuevo en unos casos y por primera vez en otros, las siguientes preguntas: ¿Ha sido y sigue siendo acertada la línea política y táctica de la emigración republicana, considerada en conjunto, y de cada una de sus organizaciones, respecto a España y a la lucha por su liberación? ¿Cuáles son los medios más idóneos para corregir viejos errores que perduran, pese a la dramática experiencia histórica, y cuya persistencia constituye uno de los más grandes obstáculos a la liberación de nuestro país y a la construcción sobre bases sólidas de un futuro democrático?

Creo que por desgracia la emigración no puede presentar, pese a sus excelentes deseos y a su constancia, un balance positivo en orden a los problemas españoles. Es verdad que una gran parte del fracaso es atribuible a las circunstancias internacionales adversas y a la evolución de la política mundial que, dominada por los temores de la guerra fría y las apremiantes necesidades estratégicas, fortaleció temporalmente al franquismo y alejó por mucho tiempo la posibilidad de restaurar la democracia.

Pero hubo, desde que terminó la guerra civil, un tremendo error inicial, que ha condicionado nuestra actividad en el exterior. Fue la equivocada creencia de que al trasponer los Pirineos, rumbo a tierras extranjeras, emigraba con nosotros toda la parte viva y actuante de España, que traíamos en nuestros pobres bagajes de desterrados las organizaciones y partidos políticos, y hasta el tesoro de nuestras tradiciones doctrinales y tácticas. Muchos olvidaron que por sangrienta y dramática que fuera la noche que comenzaba para España con el fascismo, era allí donde debían continuar existiendo y actuando, perseguidas, diezmadas, destruidas muchas veces, nuestras organizaciones, porque con ellas quedaba la

fuerza vital de la Nación, el proletariado, y el pueblo en general.

Recuerdo que en el verano de 1939, en carta que recibí de Largo Caballero, éste nos prevenía del peligro, que ya había comenzado a manifestarse, de creer que la U.G.T. y el P.S.O.E. habían emigrado con nosotros.

Menos justificada era esta creencia cuando, pese al terror falangista y a la sangría de nuestro movimiento, éste no interrumpió sus actividades, ni aun en los años más trágicos, reorganizándose, primero en las cárceles, en los presidios, en los campos de concentración, y más tarde en la calle, con los hombres que habían logrado salvarse.

Atribuyo a este error, a la pretensión de desplazar al extranjero el eje de la lucha antifranquista, la impotencia en que se desenvuelven las organizaciones emigradas en orden al problema español.

Pero si grave fue la equivocación inicial, gravísimo es que ésta persista pasado ya casi 25 años desde la terminación de la guerra civil, con la consiguiente valoración falsa de las fuerzas que actúan en el interior y en el exterior de España, desestimando a las primeras y sobrevalorando a las segundas. Ojalá que la insistencia de este criterio no influya dentro de España, reste impulso, dinamismo e iniciativa a nuestras organizaciones y las impida tomar la dirección de los acontecimientos y de las masas populares.

*

El problema más interesante que presenta Cortés en su libro, se refiere a la división del movimiento sindical en dos grandes organizaciones nacionales. Como es sabido, los antecedentes de este lamentable hecho pertenecen ya a la Historia. Son eso, antecedente histórico, sin relación con el presente, con la actualidad contemporánea desde el punto de vista de la clase obrera. Es seguro que las nuevas generaciones proletarias de nuestro país se preguntarán asombradas por qué la diferente apreciación que tuvieron Marx y Bakunin al mediar el siglo pasado, sobre la función del Estado en un futuro, remoto entonces, cuando

el régimen burgués hubiera desaparecido, y sobre ritmo del proceso de transformación y disolución del Estado, escindieron durante un siglo el obrerismo español en dos sectores antagónicos, a pesar de que algo verdaderamente substancial, como es la identidad de clase y la comunidad de destino histórico, imponían su unidad.

Las diferencias que en orden a doctrina separaron a los fundadores del socialismo y del anarquismo tenían importancia, sobre todo en aquel período, cuando el proletariado nacía a la vida política y comenzaba a manifestarse su conciencia de clase y de fuerza histórica independiente. Pero estas diferencias correspondían más al dominio de la filosofía histórica, que al de la organización y acción de los trabajadores. Y en definitiva, sería la experiencia histórica, con sus enseñanzas poderosas, la que resolvería el debate y zanjaría la disputa.

Desgraciadamente las experiencias de un siglo, riquísimo en acontecimientos y en transformaciones económicas y sociales, no han sido lo bastante aleccionadoras para que corrija- mos el tremendo error de nuestros antepasa-

dos, y continuamos empecinados en que lo más importante es la pureza de los principios, conservados celosamente en su prístino estado, y no los intereses y las necesidades de clase.

¿Cómo rectificar el equivocado rumbo sindical seguido hasta ahora? Cortés cree que esta tarea corresponde a la Alianza Sindical. En efecto, este organismo se ha fundado respondiendo a una necesidad táctica inmediata: la unión en la lucha contra el franquismo. Pero creo que todavía perduran, en muchos de sus componentes, las viejas creencias y consideran, por lo tanto, que las Alianzas son tan sólo la forma orgánica de un pacto circunstancial y transitorio entre U.G.T. y C.N.T., y no el organismo llamado a ejecutar la urgente tarea de unificar la clase obrera en un solo organismo sindical.

Pero la Historia sigue avanzando y construye cada día nuevas formas institucionales, estructuras que corresponden y se ajustan a las nuevas realidades sociales. Y en política sobreviven sólo los que saben ajustar su paso al ritmo incesante de la Historia. Afortunadamente, en España se ha aprendido bien la lección y no están dispuestos a quedar rezagados.

La provincia de Barinas (Venezuela)

Por VÍCTOR GARCÍA

Con motivo de pasar a formar parte, como Individuo de Número, en la Academia Nacional de la Historia, en Venezuela, el doctor Virgilio Tosta pronunció su discurso de incorporación que versó sobre la "Gestión de Fernando Miyares González en la Provincia de Barinas".

El doctor Tosta ya gozaba, con anterioridad a su discurso, de una reputación, corroborada por los hechos, de sibarita del hurgueo y especulador del detalle que a muchos historiadores escapa. Sus obras *Contribución al Estudio de la Guerra Federal*, *Elementos de Derecho Romano*, *Manual de Sociología*, *Historia Colonial de Barinas*, *Historia de la Imprenta y el Periodismo en Barinas* y varios volúmenes más, volcados éstos al escudriño barinés, demuestran la fruición que el doctor Tosta siente en el escarceo de las intimidades de la pequeña historia, tan necesaria para condimentar la grande. Toda esta aportación de estudioso y erudito demuestra también, por otro lado, que el sillón "Y" de la Academia Nacional de la Historia le ha sido conferido por méritos incontestables.

Cuando uno posa la vista sobre el mapa geográfico de Venezuela y observa detenidamente el Estado de Barinas (provincia durante la colonia) verá que se trata de una zona de transición, vecina alejada del mar, aledaña del gran Orinoco, arteria madre de

Venezuela; los Andes orientales esbozándose ya han abandonado sus límites.

Durante mucho tiempo Barinas formó parte del gobierno de La Grita y Mérida y después, a través de modificaciones y traslado de gobernantes, del de Maracaibo. Barinas era un hijo olvidado que logró, empero, sobrevivir por el tabaco tan cotizado en Europa y que sus ubérrimas tierras producían.¹

Empero, este olvido era extremadamente perjudicial y los vecinos desertaban hacia otros lugares. "Su población—señala Virgilio Tosta—se había reducido al corto número de treinta vecinos." En la conciencia de los buenos barinenses se iba abriendo paso, poco a poco, la necesidad de que se otorgara a la región una mayor independencia y en "acta de 20 de enero de 1784 el ayuntamiento barinés" expresó la necesidad de erigirse en provincia aparte alegando las enormes distancias que separan la región de Maracaibo y de las otras capitales, lo que les privaba "de gozar del calor de sus principales jefes".

Finalmente y por real cédula fechada en el Pardo el 15 de febrero de 1786, se fundó la

¹ En los museos de arte colonial existen muchos ejemplares de los tarritos, esmeradamente decorados, que los artesanos de la ciudad de Delft (Holanda) elaboraban como recipientes exclusivos del tabaco de Barinas, leyéndose, inclusive, la palabra "Varinas" en la mayoría de ellos.

comandancia de Barinas. En esta misma fecha Carlos III rubricó el título por el cual se nombraba a don Fernando Miyares González, "Capitán del Batallón Veterano de Caracas", comandante de Barinas.

El juramento que prestó Fernando Miyares el 10 de agosto del mismo año, era el de rigor, prometiendo, entre otras cosas: "...castigar los pecados públicos y escandalosos; atender a los pobres, a los indios, a los huérfanos y a las viudas; administrar cumplida justicia con arreglo a las leyes, en los pleitos y causas que se establecieren en su tribunal, y sin cobrar a los pobres; defender la pureza original de María Santísima..."

El acta que consagraba la ceremonia empezaba así: "En la Ciudad de Altamira de Cáceres, Capital de la Provincia de Barinas..." Este fue el nombre que le diera, dos siglos antes, su fundador, el capitán Juan Andrés Varela; pero su nombre, ni antes ni después, ha prevalecido.

Las tareas de Miyares, sin ser las de Hércules, fueron muchas y beneficiosas: embelleció la ciudad, estableció un hospital de caridad, fundó un establecimiento "para el funcionamiento de los estudios de primeras letras, latinidad, retórica y moral..." En carta al marqués de Sonora, al mes de haberse posesionado de la Comandancia (24 de septiembre de 1786), le decía: "Para remediar los perjuicios que arrastra tan errado sistema, he establecido en esta capital una escuela al cargo de un buen maestro que enseña la doctrina cristiana, leer, escribir y contar, y tengo a estas horas muy adelantado el agregar una cátedra de gramática..."

En las condiciones de inferioridad en que se hallaba Barinas frente a las demás provincias, sobre todo por su ubicación *continental*, sin salida al mar y terriblemente alejada de las grandes urbes, era obvio que las pretensiones de Miyares parecerían exageradas a la mayoría de los observadores de la época. Debido a ello el comandante de Barinas se dio poco sosiego. "Como veremos más adelante—dice el doctor Tosta—en forma detallada, don Fernando Miyares mejoró extraordinariamente los ramos de real hacienda, agricultura y comercio. Dictó providencias que elevaron de manera notable las cosechas de tabaco y añil. Promovió las siembras de algodón y achote, poco practicadas en la región. Desplegó grandes esfuerzos hasta encontrar en aquellas comarcas el árbol de la quina."

Estos esfuerzos no se limitaban a dar órdenes desde la poltrona de la comandancia de Barinas. Miyares recorrió de punta a punta y en todas las direcciones, la gran extensión barinense. "A lo largo de esta dilatada expedición—señalará más adelante Virgilio Tosta—, el comandante... demarcó la dirección de los ríos y los caños; fijó sus desembocaduras, la situación de las islas, de los bosques, de las lagunas. Se ayudaba para estos menesteres

con algunos instrumentos... Era su propósito levantar un plano topográfico de la provincia." A él se debe la fundación de una ciudad clave: San Fernando de Apure, puerto fluvial que todavía hoy reúne condiciones estratégicas inmejorables para el comercio de los Estados de Barinas, Portuguesa, Apure y Bolívar. A fines de 1787 había logrado levantar un censo de ciudades y villas (12), pueblos de indios (13). Había sumado 40,991 habitantes (13,871 blancos, 2,611 indios libres, 14,283 personas de color libres, 2,124 esclavos, 3,555 indios a cargo de padres capuchinos, 2,866 aborígenes a cargo de padres dominicos y 1,681 indios no sujetos a misión alguna).

En cuanto al inventario agropecuario, se supo que había 534 hatos de ganado, 115 trapiches, 46 haciendas de cacao y 39 de añil, 613,402 cabezas de ganado vacuno, caballar y mular que producían al año unas 3,848 cabezas. Se producían 400 arrobas de azúcar, 1,585 fanegas de cacao, 1,356 arrobas de añil, 1,689 botijos de melado y 1,243 botijos de aguardiente. A todo ello cabe sumar el producto más importante y principal para la exportación, el tabaco, del que se producían entre 10,000 y 12,000 quintales.

Circunstancias adversas para los propietarios de esclavos resultaron favorables porque se hizo apelación de mano de obra indígena. Según Tosta Miyares, no logró el fruto deseado pero "los aborígenes alcanzaron ciertos progresos en el orden material, así como en el trato civil y en los hábitos de sociabilidad".

Para el fomento del azúcar sugiere "admitir... a 40 familias de labradores franceses", con lo que se podría establecer, para el historiador, el primer proyecto de colonización de la provincia por parte de inmigrantes no españoles.

Ordenó la construcción de un astillero para el fomento de la navegación fluvial y a mediados de 1788 la primera nave construida por el mismo surcaba las aguas de los ríos Santo Domingo, Apure y Orinoco.

Descubrió especímenes del árbol de la quina. Protegió la flora oponiéndose a la deforestación irracional. Las rentas que Barinas lograba cada año rebasaban siempre las del anterior en forma asombrosa. En el año anterior a su nombramiento, Barinas logró ingresos por 10,591 pesos, en 1798, último año en que Miyares asumió la gobernación de Barinas (fue transferido a Maracaibo y ascendido a coronel), los ingresos fueron de 46,487 pesos.

Virgilio Tosta, entusiasta de su región materna, halló que su ingreso en la Academia Nacional de la Historia debía hacerlo en base a una reivindicación de una figura progresista que tanto hizo en favor de Barinas. Su discurso de incorporación fue un merecido tributo al que respondió con sentidas palabras el doctor Mario Briceño Perozo, dándole una bienvenida cálida en el seno de aquella magna institución venezolana.

Declaración de Unión de Fuerzas Democráticas

La Unión de Fuerzas Democráticas, convencida de que España, víctima del régimen franquista que la oprime, está viviendo uno de sus momentos más graves y que puede ser decisivo para su porvenir, cumple con su deber declarándolo públicamente.

A medida que se prolonga artificialmente la agonía del régimen dictatorial, la situación política, económica y social del país, cuya gravedad es endémica, se hace cada día más explosiva. La responsabilidad de lo que pueda acaecer, recaerá sólo y exclusivamente sobre ese régimen de incompetencia e inmoralidad, y sobre los cómplices que todavía lo apoyan, sin que queden excluidos de aquella quienes por comisión dejen de cumplir sus deberes ciudadanos.

MERCADO COMUN EUROPEO

En febrero de 1962, el gobierno del general Franco, apremiado por esa situación, solicitó el ingreso de España, como miembro asociado, en la Comunidad Económica Europea. A partir de entonces, los representantes del franquismo atronaron los oídos de los españoles hablándoles de los magníficos beneficios que el país obtendría del Mercado Común, cuyo ingreso en él daban por seguro a corto plazo. Ha pasado el tiempo, y la Comunidad Económica Europea no ha examinado todavía la demanda franquista. Entre tanto, en cambio, la Comunidad Económica Europea ha normalizado la "asociación" de Grecia y ha aprobado la "asociación" de Turquía. La candidatura franquista ha encontrado y seguirá encontrando la oposición más resuelta de los demócratas europeos. Pero los españoles tienen que saber que esa oposición, tan enérgica como eficaz, va sólo y exclusivamente contra el régimen dictatorial del general Franco. El régimen franquista y sólo él, tiene la responsabilidad de que España no entre en el Mercado Común. El pueblo, pues, tiene que elegir y urgentemente: o con Franco, pero sin Mercado Común, o con el Mercado Común, pero sin Franco.

AFRICA LIBRE

Por otro lado, las decisiones que los Estados libres de Africa adoptaron en la conferencia de Addis-Abeba para lograr la liberación de los territorios africanos todavía sometidos a régimen colonial, han comenzado a aplicarse, singularmente contra Portugal. La liberación de Angola y de Mozambique provocará una crisis tan profunda en Portugal que puede acabar con el régimen de Salazar. Sean las que fueren las ayudas que, derivadas del Pacto Ibérico, haya prometido el general Franco al dictador portugués, las repercusiones de estos acontecimientos serán grandes para el Estado español.

Marruecos, a su vez —que ha adherido a las decisiones de la Conferencia de Addis-Abeba— apremia cada día más al general Franco para que abandone los

territorios que ocupa en Africa. Ese hecho, al producirse, planteará en términos de máxima urgencia el problema que tiene que resolver el Estado español desde que se vio obligado a abandonar la zona de su Protectorado en Marruecos.

PACTO DEL ATLANTICO

El Ejército español actual ha sido formado bajo el signo de una "vocación africana". Esa vocación no tiene ya razón de ser. El Ejército tendrá que replegarse en la Península y habrá de reducirse y reorganizarse con arreglo a nuevas situaciones. Tendrá que cambiar de vocación. Esa nueva vocación no puede ser otra que la "vocación europea", vocación que dignificará al Ejército, poniéndolo al servicio de las aspiraciones del pueblo en el contexto de una estructura democrática, y esa nueva orientación ha de llevarlo naturalmente al Pacto Atlántico que es, sin duda, lo que desea el Ejército.

LA SOLUCION

Después de casi veinticinco años de dictadura en los que han surgido nuevas generaciones, nadie puede con certeza y a "priori" afirmar lo que piensa políticamente el pueblo, ni lo que quiere o desea como régimen institucional del Estado. Hay que devolver a los españoles las libertades de que carecen y ofrecerles las posibilidades de que se forjen su propio destino. Para ello, la Unión de Fuerzas Democráticas propugna que a la desaparición del régimen actual se forme un gobierno provisional sin signo institucional definido, ampliamente representativo, que sea expresión del sentimiento democrático innato del pueblo. Ese gobierno, tal como nosotros lo concebimos, con un programa limitado y concreto, moviéndose dentro de un estatuto jurídico provisional, deberá otorgar una amplia amnistía política, liquidar las penosas herencias de la dictadura y preparar la consulta al país para que éste, con plena libertad y máximas garantías, elija el régimen político definitivo. Régimen que, por ser emanación de la voluntad mayoritaria libremente expresada, todos tendrán la obligación de acatar.

LOS PUEBLOS OPRIMIDOS

Con un firme propósito de paz civil, las fuerzas democráticas coaligadas contribuirán a modelar las estructuras políticas del Estado y, entre ellas, las correspondientes a los pueblos que lo integran, cuyos derechos han de ser respetados, abriendo para ello cauce a sus aspiraciones antonómicas mediante la libre expresión de su voluntad.

DIALOGO DEMOCRATICO

Eso es lo que propugna la Unión de Fuerzas Democráticas. Otras fuerzas democráticas quizá propugnen fórmulas diferentes de la nuestra. Deben proclamarlas públicamente para que los españoles las conozcan, comparen y elijan. Hora es ya de que termine el monólogo en que se consume el país desde hace tantos años y de que comience el diálogo fecundo que debe conducir a la instauración de una auténtica democracia. El momento en que vivimos no permite que ningún español responsable endose a los demás el cumplimiento de su propio deber, sino que exige de cada cual que cumpla con el suyo.

Octubre de 1963.

Actualidad de España

La máxima actualidad española de los últimos meses, no opacada por la ruidosa propaganda franquista en torno al supuesto "milagro español", la han constituido las huelgas de los mineros de Asturias y León —exigiendo como principal reivindicación no tanto las mejoras económicas sino la libertad sindical— y su secuela de torturas y crímenes, propios de los sistemas fascistas y totalitarios, que recuerdan los primeros tiempos del franquismo y su secuencia, las protestas de centenares de intelectuales y científicos ante tales atropellos y crímenes contra los más elementales derechos humanos. De ello nos ocupamos en este número.

En reciente entrevista concedida a un periodista francés, el abad de Montserrat denuncia el arbitrario e inhumano régimen español, citando detalles tan elocuentes como el hecho de que los presos políticos del Penal de Burgos sean recluidos en celdas de castigo por el hecho de negarse a asistir a misa. La protesta del abad Escarré (que podía haberse producido mucho antes, pero "nunca es tarde...") es, además de elocuente y oportuna, extraordinariamente sintomática. Nos hace suponer, y desear, que las próximas protestas de intelectuales habrán de producirse con más frecuencia y que a las mismas se sumarán muchas más firmas, especialmente del sector católico.

Detalle elocuente sobre "el milagro"

De un artículo de Enrique Mariné, plumífero del régimen, enviado desde Madrid a las agencias informativas internacionales, copiamos lo siguiente:

"...se insiste en la necesidad de mejorar los servicios de todo orden que demanda el turismo, no con especulaciones inmobiliarias o construcciones alocadas —dice un ponderado comentarista— sino con buenos servicios públicos, de agua, electricidad, correos, teléfonos, carreteras, etc. Y con precios razonables que no lo hagan imposible.

"En apoyo de estos consejos elementales se citan las cifras turísticas que sólo en los primeros meses de este año han proporcionado a la economía nacional 256 millones de dólares, frente a 178 de igual período del año anterior. Gracias a esos recursos y al auge de nuestras exportaciones se ha podido cerrar la balanza de pagos del primer semestre de este año... sólo con un déficit de 25 millones de nuestras reservas."

Cómo fomenta Franco el separatismo

De cómo fomenta estúpidamente el franquismo el resentimiento de los catalanes y en consecuencia propicia el nacionalismo periférico hasta lindar con el separatismo, dan una clara idea tres hechos recientes:

Mientras a los catalanes se les niega reiteradamente autorización para publicaciones en

lengua vernácula, recientemente el gobierno autorizó la publicación en Mallorca de un diario en inglés, con lo que se evidencia que catalanes, vascos y gallegos, son en el actual régimen, ciudadanos de segundo orden.

La canción en lengua catalana "S'en va anar" (Se fue), que obtuvo recientemente el primer premio en el Festival de la Canción Mediterránea, fue prohibida por las autoridades por "preocupación oficial ante el renacimiento de la canción popular catalana" según reza el cable. ¿Se quiere mayor estupidez gubernamental? Consecuencia, la canción ha pasado a ser nacionalista y subversiva y ha sido traducida al castellano y a otros idiomas.

Gran revuelo y disgusto ha producido entre intelectuales y políticos de Cataluña la manobra gubernamental en torno a la Cátedra de Lengua y Literatura Catalanas, de la Universidad de Barcelona. De los cinco miembros nombrados para el tribunal de dicha cátedra solamente dos son catalanes y sólo uno, el Sr. Piquer, es considerado competente para el cargo. El otro catalán, además de incompetente, pertenece al Opus Dei y es adicto al régimen.

Todo ello explica el que a últimos de mayo, bajo el pretexto de rendir homenaje a Claudio Ametlla, tuviera lugar en Barcelona un importante acto de afirmación catalana al que asistieron más de doscientas personas representativas de todas las tendencias democráticas de Cataluña. En el acto hicieron uso de la palabra los señores Rafael Tasis, Heriberto Barrera (hijo de Martí Barrera), Miguel Coll y Josep Ma. Pi Suñer. A los postres se leyó una carta de adhesión de don Aureli Ma. Escarré, abad de Montserrat, que fue clamorosamente ovacionada.

Encuesta en Dinamarca

Tomamos de *Información Española* la siguiente noticia, que se comenta por sí sola, y a la que las agencias han dado poca o ninguna publicidad: El Instituto Gallup ha realizado una encuesta en Dinamarca para conocer el estado de la opinión danesa, con respecto a una eventual entrada de España en la O.T.A.N. Un 20% de los consultados contestaron que no la objetarían. Según la misma fuente informativa en 1959 fue el 7% el que contestó así la misma pregunta. Total, que un 80% de daneses siguen oponiéndose a dicho ingreso. No obstante, los franquistas se frotan las manos de gusto por haber obtenido semejante progreso en la opinión pública de Dinamarca —y de otros países— a los 25 años del "glorioso movimiento".

Mas no podemos hacernos muchas ilusiones tampoco los demócratas españoles, ya que por experiencia sabemos que a la hora de la verdad las "razones de Estado" pesan mucho más que la opinión pública.

LIBERTAD

POR ANGELA FIGUERA AYMERICH.

Crecieron así seres de manos atadas.
EMPÉDOCLES.

A tiros nos dijeron: cruz y raya.
En cruz estamos. Raya. Tachadura.
Borrón y cárcel nueva. Punto en boca.

Si observas la conducta conveniente,
podrás decir palabras permitidas:
invierno, luz, hispanidad, sombrero.
(Si se te cae la lengua de vergüenza,
te cuelgas un cartel que diga "mudo",
tiendes la mano y juntas calderilla.)

Si calzas los zapatos según norma,
también podrás cruzar a la otra acera
buscando el sol o un techo que te abrigue.

Pagando tus impuestos puntualmente,
podrás ir al taller o a la oficina,
quemarte las pestañas y las uñas,
partirte el pecho y alcanzar la gloria.

También tendrás honestas diversiones.
El paso de un entierro, una película
de las debidamente autorizadas,
fútbol del bueno, un vaso de cerveza,
bonitas emisiones en la radio
y misa por la tarde los domingos.

Pero no pienses "libertad", no digas,
no escribas "libertad", nunca consientas
que se te asome al blanco de los ojos,
ni exhale su olorillo por tus ropas,
ni se te prenda a un rizo del cabello.

Y, sobre todo, amigo, al acostarte,
no escondas "libertad" bajo tu almohada
por ver si sueñas con mejores días.
No sea que una noche te incorpores
sonambulando "libertad", y olvidas,
y salgas a gritarla por las calles,
descerrajando puertas y ventanas,
matando los serenos y los gatos,
rompiendo los faroles y las fuentes,
y el sueño de los justos, porque entonces,
punto final, hermano, y Dios te ayude.